



© Copyright by

María Laura Zubiate

December, 2017

PROCESOS DE (DES) SUBJETIVACIÓN Y RESISTENCIA: BIOPOLÍTICA EN LA  
LITERATURA CHICANA

---

A Dissertation

Presented to

The Faculty of the Department

of Hispanic Studies

University of Houston

---

In Partial Fulfillment

Of the Requirements for the Degree of

Doctor of Philosophy

---

By

María Laura Zubiarte

December, 2017

PROCESOS DE (DES) SUBJETIVACIÓN Y RESISTENCIA: BIOPOLÍTICA EN LA  
LITERATURA CHICANA

---

María Laura Zubiarte

**APPROVED:**

---

Gabriela Baeza Ventura, Ph.D.  
Committee Chair

---

Christina Sisk, Ph.D.

---

José Ramón Ruisánchez, Ph.D.

---

José Manuel Valenzuela Arce, Ph.D.  
El Colegio de la Frontera Norte

---

Antonio D. Tillis, Ph.D.  
Dean, College of Liberal Arts and Social Sciences  
Department of Hispanic Studies

PROCESOS DE (DES) SUBJETIVACIÓN Y RESISTENCIA: BIOPOLÍTICA EN LA  
LITERATURA CHICANA

An Abstract of a Dissertation

Presented to

The Faculty of the Department

of Hispanic Studies

University of Houston

---

In Partial Fulfillment

Of the Requirements for the Degree of

Doctor of Philosophy

---

By

María Laura Zubiato

December, 2017

## ABSTRACTO

Esta investigación analiza los procesos de subjetivación y resistencia de los chicanos y mexicoamericanos a través de un determinado corpus literario a partir de la teoría biopolítica formulada por el filósofo francés Michael Foucault. El enfoque de la biopolítica permite interpretar políticas encaminadas al control de la vida biológica y a la caracterización y jerarquización de los sujetos, diversas formas de discriminación y exclusión y las causas de la desigualdad económica. Desde la formación de la comunidad mexicoamericana a partir de 1848, las experiencias de los chicanos y mexicoamericanos reflejadas en su literatura muestran una constante resistencia hacia las estructuras totalizantes del biopoder, una voluntad de pertenencia en todos los ámbitos de la sociedad, pero también una exigencia de autodeterminación de sus subjetividades y de respeto hacia sus diferencias culturales y lingüísticas. Por lo tanto, mi estudio examina los procesos de subjetivación y resistencia desde el plano individual, comunitario y de género. En el primer capítulo analizo la construcción de la identidad individual en dos novelas de Ronald Ruiz, *Happy Birthday Jesús* y *Giuseppe Rocco*, en las que el autor destaca la marginalización del sujeto mexicoamericano y su difícil trayectoria de crecimiento. El enfoque del segundo capítulo gira en torno de dos novelas de Alejandro Morales, *Hombres de ladrillo* y *Little Nation & Others Stories* en las que se analiza el concepto de comunidad y el interés de las políticas sobre la vida en masa que intenta objetivar y deshumanizar a la comunidad mexicoamericana para propósitos de producción y progreso. El último capítulo trata la intersección entre género y biopoder, su interés y control sobre el cuerpo femenino y su diseminación en las estructuras sociales en *Rain of Scorpions* y *Trini* de Estela Portillo-Trambley.

## ABSTRACT

This research analyzes Chicano and Mexican-American subjectivation process and resistance in a specific literary corpus through Michael Foucault's biopolitics theory. The concept of biopolitics allows interpreting institutional politics centered on the control and manipulation of human life processes and the characterization and hierarchical organization of subjects, various forms of discrimination and exclusion, and the causes of economic disparities. From the formation of the Mexican-American community since 1848, the Chicano and Mexican-American experiences reflected on their literary production demonstrate, a constant resistance against the overarching structures of biopowers, a willingness of social belonging, as well as a demand of self-determination and respect for their cultural and linguistic differences. Therefore, my research examines the processes of subjectivation and resistance from an individual, community, and gender perspective. Chapter one analyzes the construction of individual identity in two novels by Ronald Ruiz: *Happy Birthday Jesús* and *Giuseppe Rocco*. In these novels, the author highlights the marginalization of the Mexican-American subject and his coming of age struggles. The focus of chapter two revolves around the concept of community and the interest by the biopowers to dehumanize and objectify the Mexican-American community for the purpose of production and progress. The last chapter examines the intersection between gender and biopower, its interest over the female body, and the dissemination in the social structures in two works by Estella Portillo Trambley, *Rain of Scorpions* and *Trini*.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero que a nadie a Dios, porque sus tiempos son perfectos. Son muchas las personas a quienes también debo agradecer por las diferentes formas en que han contribuido a este trabajo de investigación. Mi mayor agradecimiento es para mi mentora y profesora Gabriela Baeza por el apoyo intelectual y humano, por las lecturas atentas y los comentarios críticos, por la correspondencia rápida y algunas veces a deshoras. Gracias Gabi, por acompañarme en este largo trayecto de la manera que lo hiciste, has sido clave para que llegara a su conclusión. Me queda tu gran ejemplo de cómo es que se dirige, se enseña y se apoya. También me gustaría agradecer a los miembros de mi comité: Dra. Christina Sisk, Dr. José Ramón Ruisánchez y Dr. José Manuel Valenzuela Arce, por sus sugerencias, lecturas y acertados comentarios, muchísimas gracias. A mis queridos profesores de la Universidad de Houston, Dr. Nicolás Kanellos, Dra. Anadeli Bencomo, Dra. Mabel Cuesta, Dr. Guillermo De Los Reyes, Dr. Pedro Gutiérrez Revuelta, Dr. Manuel Gutiérrez y Dra. María Elena Soliño, agradezco profundamente sus enseñanzas, charlas y consejos. Debo agradecer también al Dr. Kanellos y la Dra. Carolina Villarroel por darme la oportunidad de trabajar en el Proyecto de Recuperación de la Herencia Literaria Hispana, fue una experiencia muy enriquecedora.

Mi agradecimiento sincero para mis compañeras y amigas Maira Álvarez, Rosario Casillas, Carolina Alonso y Cristina Campos, quienes indiscutiblemente hicieron los años de doctorado y este proceso de escritura mucho más fáciles. Esas largas horas de plática intelectual y familiar no serán olvidadas.

Gracias infinitas a mi familia, a mis hijos Maritza y Elco por estar siempre al

pendiente de mis avances, por comprenderme y apoyarme pacientemente, por su amor y sus abrazos que han sido sin duda mi mayor fuerza e inspiración, los amo. A mi esposo Elco, muchas gracias por tu esfuerzo y gran apoyo, por compartir esta experiencia de inmigración y soñar juntos el Sueño Americano. Gracias a mis padres Antonia Villalobos y Federico Corrales que me enseñaron el valor de la educación y cómo es que se lucha por lo que se quiere. A mis hermanos Alejandro, Martina, Julia, Rosario y Elena y a todos mis sobrinos por compartir a distancia el entusiasmo no solo de éste, sino de todos mis proyectos.

## ÍNDICE

Abstracto.....	iv
Agradecimientos.....	vi
Introducción.....	1
Capítulo I La construcción de la identidad individual bajo la continua presencia de las políticas sobre la vida.....	26
Capítulo II Biopoder, exclusión y la comunidad chicana y mexicoamericana...	77
Capítulo III Mujeres, cuerpo y biopolítica.....	134
Conclusión.....	193
Bibliografía.....	201

A Ezra, porque este amor nuevo e inmenso que trajiste se tradujo en ganas de querer más y dejarte un mejor ejemplo.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es hacer una exploración de la experiencia de los chicanos<sup>1</sup> y mexicoamericanos<sup>2</sup> en los Estados Unidos a través de la producción literaria de los chicanos y desde la perspectiva de los estudios de la biopolítica para analizar los procesos de des-subjetivación a los que esta población ha sido expuesta, así como los mecanismos de resistencia ejercidos en las relaciones de fuerza que constituyen la organización del biopoder. Esta área de estudios se muestra particularmente apropiada para el análisis de “saberes otros”, de experiencias de vida de grupos étnicos minoritarios bajo el control del Estado en una época en que éste, de acuerdo a Michel Foucault, ha tomado la vida misma como el objeto del ejercicio de su poder por medio de su politización. Foucault define la biopolítica como “la consideración de la vida por parte del poder; por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto

---

<sup>1</sup> Lejos de ser un término fijo, el término chicano es amplio y moldeable. En este trabajo hago referencia a la población o individuos de herencia mexicana en los Estados Unidos que sienten una identificación política con el grupo que representan, así como un compromiso hacia la justicia social de las clases trabajadoras y otros grupos oprimidos. Tino Villanueva en el prólogo a la antología *Chicanos: Antología histórica y literaria* la etimología del término chicano es difícil de trazar debido a las múltiples transformaciones que ha pasado a través del tiempo y propone que, “en resumidas cuentas, se podría decir que, hoy por hoy, el término chicano abarca todo un universo ideológico que sugiere no sólo la audaz postura de autodefinición y desafío, sino también el empuje regenerativo de autovoluntad y de autodeterminación, potenciado todo ello por el latido vital de una conciencia de crítica social; de orgullo étnico-cultural; de concientización de clase y de política” (17).

<sup>2</sup> El uso del término mexicanoamericano corresponde a la referencia que hago a la población de mexicanos o nativos de herencia mexicana antes de los años 60s cuando el término chicano todavía no era usado en el sentido político después del comienzo del Movimiento Chicano.

ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico” (*Defender* 217).

Las políticas de los Estados Unidos respecto a la población de los chicanos y mexicoamericanos, han sido desde sus inicios, biopolíticas encaminadas a la des-subjetivación<sup>3</sup> del individuo, a su contemplación como un simple ser viviente no político (o que al menos se pretende dejar fuera de la esfera política), al que es necesario controlar o modificar cada uno de los procesos de vida o expresiones biológicas: sexualidad, crecimiento, salud, pensamiento, comportamiento, etc., en función de la potencialidad de fuerza que pueda producir para el servicio del Estado. La producción literaria de los chicanos ha sido por otra parte, y en contraposición a la biopolítica, un género preferido para la producción de historias de identidad y para tocar muy de cerca los problemas de raza, género y clase, un intento por crear formas de subjetivación que se resistan y escapen a los biopoderes de regularización y deshumanización (*Pocho* de Antonio Villarreal, ...*Y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, *Victuum* de Isabella Ríos, *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez, *Bless Me Ultima* de Rudolfo Anaya, *So Far from God* de Ana Castillo, *Under the Feet of Jesus* de Helena María Viramontes, *The Memories of Ana Calderón* de Graciela Limón, etc.). Desde esta perspectiva, analizo las relaciones Estado-población y las estructuras y mecanismos de dominación por parte del Estado sobre la comunidad chicana y mexicoamericana, así como las formas de

---

<sup>3</sup> Algunos ejemplos son: El incumplimiento del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848 que no respetó la propiedad, el lenguaje y los derechos de ciudadanía de la recién formada población mexicoamericana, mecanismos de repatriación, como la repatriación de mexicanos y mexicoamericanos entre 1929 y 1936, los cientos de muertes atribuidas a los Texas Rangers, el programa Bracero de 1942 a 1964, la Operación Wetback de 1954, etc.

resistencia y liberación que desarrollan contra dichos poderes en el marco de su producción literaria.

A través de la literatura, se manifiesta la búsqueda de una identidad propia, así como la necesidad de contar su realidad como minoría étnica y los procesos sociales, políticos y económicos que moldean y afectan la formación de dicha identidad. Como indica Juan Bruce-Novoa, “The literature is the production of a space of difference, an intercultural synthesis between dialectical forces be the United States vs. Mexico, urban vs. Rural, English vs. Spanish, or even rock ‘n’ roll and polkas. To attempt to eliminate completely one or the other is to cease to be a Chicano” (31). A pesar de esta necesidad de síntesis cultural y nacional que busca armonía en la conformación de la identidad chicana, existen fuerzas externas que impiden su completa realización.

A 169 años del Tratado de Guadalupe Hidalgo, la población chicana sigue en constante lucha por la igualdad de derechos, combatiendo el racismo y la herencia histórica de ser considerado un pueblo conquistado. De acuerdo a Tey Diana Rebolledo, “The history of the Hispanic Southwest after the Treaty of Guadalupe Hidalgo of 1848, is a history of resistance and accommodation to the social, and economic and cultural hegemony of the white Anglo-Saxon people who came to dominate land and society in the Southwest” (134). Aunque esta resistencia comenzó con la firma del tratado, un movimiento organizado como el Movimiento Chicano se inició hasta la década de los sesenta en medio del ambiente conflictivo y demandante por derechos civiles de otros grupos oprimidos como el movimiento de los afro-americanos liderado por Martin Luther King Jr. (Bruce-Novoa 75). Los chicanos, tomando su ejemplo, comenzaron una lucha organizada por sus derechos. La literatura chicana pronto surgió enfocándose en temas de

necesidad inmediata como condiciones de trabajo, educación y participación política (Bruce-Novoa 76), pues más de un siglo después, la población de herencia mexicana en los Estados Unidos seguía siendo relegada en todos estos aspectos. Las características de la literatura chicana se han ampliado a través del tiempo, así como sus temas,<sup>4</sup> pero el sentido de demanda y exigencia por igualdad sigue en pie. La labor de los escritores chicanos responde a esta posición de alteridad en la sociedad anglosajona y refleja su experiencia respecto a su situación socioeconómica, obstaculizaciones al acceso a la educación, los sistemas de salud y posiciones políticas.

En este estudio me interesa mostrar cómo los dispositivos de poder, los biopoderes, han moldeado las subjetividades y las conductas de los chicanos y mexicoamericanos, así como las estrategias de resistencia que estos grupos han desarrollado. Antes de analizar esta relación entre biopoder e individuo o comunidad, es importante conocer “la identidad” del poder y de qué manera se constituye. Para este propósito he utilizado la definición de Foucault sobre la naturaleza del poder y sus relaciones, quien define el poder de la siguiente manera:

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que

---

<sup>4</sup> Esta ampliación se debe considerablemente a la aportación de las escritoras chicanas. En *Retrospace*, Bruce-Novoa afirma que el cambio más significativo de la literatura chicana no ha sido en estilística ni en temática, sino sexual, y que comenzó con la colaboración de chicanas como Estela Portillo-Trambley con *Rain of Scorpions*, Berenice Zamora con *Restless Serpents* e Isabela Ríos con *Victuum*, entre otras (86-87).

formen cadena o sistema, o al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales. (*Historia* 112)

A partir de esta definición entonces, veremos cómo el sistema de relaciones de poder, aunque llega a solidificarse en instituciones, va más allá de ellas, se constituye en un complejo mecanismo de relaciones que como finalidad tiene el dominio, y en el caso de poblaciones, dominio, enfrentamiento y jerarquización social. Es importante distinguir también, según Foucault, que “las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas [...] que están atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos” (*Historia* 115). El enfrentamiento armado de 1846 de hecho, estableció relaciones de dominio que con el paso del tiempo fueron constituyendo un sistema de relaciones desiguales que más tarde se harían visibles en la organización de las instituciones y pondrían de manifiesto la hegemonía social del grupo vencedor de tal enfrentamiento. El conjunto de mecanismos sociales, culturales y jurídicos que resultó de la ocupación territorial de México jugó un papel importante en el ordenamiento del nuevo sistema político establecido en el territorio recién ocupado donde la excepcionalidad jurídica era irónicamente la norma. Además del racismo generalizado hacia los nuevos ciudadanos de origen mexicano, la propiedad privada fue arrebatada por medio de fraudes y el mal uso de procedimientos legales (Rosales 8). A pesar de que muchos mexicanos acogieron la nueva nacionalidad estadounidense, gran parte de la población norteamericana no los aceptó y justificaron los robos de propiedad y maltrato con base en fallas biológicas en su raza. Para Arturo Rosales fueron muchas las razones

por las cuales los mexicoamericanos no fueron bien acogidos en la nueva conformación de la nación estadounidense y afirma que, “an underlying cause of the antipathy Anglo-Americans held for Mexicans was a pre-existing ideology of racism” (5).

Fue esta cadena de sucesos históricos y su continuidad, aunada al racismo como centro de la ideología de expansión y dominio la que asentó las bases y dio forma a la literatura chicana a partir de la década de los sesenta durante el Movimiento Chicano, pues asegura Rosales, “Because of a previous history of mistreatment and violence by the law enforcers, Chicano Movement activists also pointed to a historical pattern of oppression at the hands of the law and made it one of the main issues on the movimiento agenda” (9).

Así pues, la literatura chicana surge de un enfrentamiento cultural y armado entre México y los Estados Unidos en el que como resultado se produce una cultura híbrida<sup>5</sup> para los chicanos que, sin renunciar a su herencia cultural y lenguaje, apropian la cultura anglosajona y el idioma del conquistador. Bruce-Novoa señala que la literatura chicana en sus inicios fue de naturaleza proletaria y sin fines estéticos, “Its purpose was mainly communication, the emphasis was not on *how*, but *what* was said. Quickly, however, this writing gave way to that of more specialized authors with some degree of exposure to, if not training in, literature” (76). La evolución de la literatura chicana ha tenido transformaciones en cuanto a forma y contenido, sin embargo, la temática sobre opresión y racismo no ha desaparecido. Este tipo de resistencia sigue latente “como el irreductible

---

<sup>5</sup> Néstor García Canclini define las culturas híbridas como un entrelazamiento entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular y lo masivo que coincide con movimientos sociales, procesos de desterritorialización y reterritorialización, y la transnacionalización de los mercados simbólicos y las migraciones (288).

elemento enfrentador”, ese que Foucault considera constante en cualquier relación de poder, pues aunque la resistencia a la opresión de los chicanos se manifieste desde diferentes puntos, la resistencia literaria aparece en la historia con características similares a las de la red de poder, no como una ruptura radical, sino como un enjambre de resistencia que, “Surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución” (*Historia* 117).

Efectivamente, la resistencia inició desde 1846 con los mexicoamericanos y se solidificó con el Movimiento Chicano desde diferentes frentes: Laborales desde los campos con César Chávez y Dolores Huerta, legales con Reies López Tijerina y la lucha por los derechos de propiedad y desde las universidades y la misma comunidad con marchas y protestas que dieron nacimiento a las artes como forma de expresión y protesta del Movimiento Chicano (Rosales 130, 154, 179). El teatro, la poesía y la ficción fueron y siguen siendo vehículos importantes de resistencia. En el campo de las humanidades, específicamente el de la literatura ha sido un espacio de retiro y reflexión. Como indica Bruce-Novoa:

The people come to literary space to retreat momentarily from the chaos that is profane life, be it Mexican or U.S. or whatever. By virtue of its otherness, literature is a withdrawal, a retreat, but I repeat, not an escape. Readers always return to their material, contingent, social, dangerous life. Few have been trapped between the pages of a book. Yet, if they enter this space with an open attitude, if they read well, literary space can transform them, sending them back to the social world with a new vision and a capacity to change the world. The realization of

change is the work of the people, not literature, which must maintain its space.

(124)

Según esta visión, la literatura chicana como instrumento de resistencia perdería su función transformadora si el individuo no saliera del texto o le fuera imposible verla como un reflejo de su realidad. Pero si la verdadera resistencia se ejerce por medio del individuo, difícilmente el individuo sin conocimiento y conciencia de su situación de opresión adquirida al pasar por la región del conocimiento opondría resistencia alguna. Por esta razón Bruce-Novoa considera que, “Chicano literature charts a territory for the faithful, for its own, a territory in which the faithful finds the meaning and reason for their existence. (114). Texto e individuo entonces, producen la posibilidad del auto reconocimiento, de la autodefinición y por lo tanto, de una efectiva resistencia a los intentos deshumanizantes de los biopoderes que se ejercen en el campo de la realidad.

Para este trabajo de investigación sobre los procesos de regularización y deshumanización que las biopolíticas implementadas por el poder sobre la comunidad chicana ejerce y su representación en la literatura, he seleccionado cinco novelas y una compilación de cuentos. Estos textos se sitúan en su mayoría a principios del siglo veinte durante los procesos de industrialización y modernización<sup>6</sup> de algunas de las grandes

---

<sup>6</sup> Jürgen Habermas, en su libro, *El discurso de la modernidad*, describe modernización de la siguiente manera, “El concepto de modernización se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc.” (12).

ciudades de los Estados Unidos. Esta época es importante para los autores porque destaca el interés sobre la administración de la vida de los mexicoamericanos (y más tarde los chicanos) para los propósitos de progreso, pero a la misma vez sus aportaciones y estrategias en los procesos de subjetivación y resistencia.

En el primer capítulo, parto con el estudio histórico sobre los principios ideológicos de la fundación de los Estados Unidos en los que en su mayoría destaca la asociación de poder y biología con un papel protagónico. La idea de la colonialidad del poder, de Aníbal Quijano, el colonialismo de los primeros colonos (o settler colonialism), de Patrick Wolf, o la ideología del Destino Manifiesto, expresadas desde los principios de la nación estadounidense marcaron pautas y jerarquías sociales y económicas, pero sobre todo de superioridad o inferioridad de razas. Este análisis ideológico es indispensable para establecer un punto de partida que explique precisamente el enramado de relaciones de poder y dominio al que se había llegado en el siglo XIX cuando se forma la comunidad mexicoamericana.

Después de situar la producción literaria de los chicanos en el contexto histórico y social de los Estados Unidos, establezco las bases teóricas sobre la biopolítica, discuto sus diferentes aproximaciones y la relevancia de ésta en los estudios de la literatura chicana. Mi marco teórico gira en torno a los estudios filosófico-políticos de Michel Foucault, Giorgio Agamben y Roberto Esposito. Las teorías de Foucault sirven como eje central de discusión de la biopolítica por ser los estudios fundadores sobre el tema bajo ese nombre, principalmente aquellos donde analiza a profundidad las relaciones de poder, sus dispositivos y sus prácticas frente al sujeto, individuales o colectivas. De similar

---

manera utilizo las más recientes teorías de Giorgio Agamben y Roberto Esposito para expandir, profundizar y crear ramas de estudio derivadas de la biopolítica, así como variados artículos de otros autores en el área que mayormente parten, analizan y problematizan las teorías de estos tres filósofos a la vez que agregan nuevas perspectivas.

A través de dos novelas de Ronald L. Ruiz, *Happy Birthday Jesús* y *Giuseppe Rocco*, exploro la variedad de formas en que las identidades del sujeto mexicoamericano pasa por los procesos de normalización y deshumanización en un sistema político centrado en el biopoder que toma su fuerza y se justifica en el racismo. Este mecanismo biológico, según Foucault, “es la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización” (*Defender* 231). Al referirse al hecho de dar muerte, Foucault no solo hace referencia a la vida misma, sino que considera que el asesinato puede darse de forma directa o indirecta, como por ejemplo, “exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etc.” (*Defender* 231). En el caso de *Happy Birthday Jesús*, la trayectoria de crecimiento y desarrollo del personaje principal descubre un legado de racismo y violencia contra el sujeto mexicoamericano que pone de manifiesto también, una serie de problemas sociales que afectan y hacen imposible un crecimiento saludable. Jesús se convierte, o es convertido, en un sujeto-monstruo después de atravesar un clima de violencia institucionalizada.<sup>7</sup> El autor hace una crítica de esta red de sistemas de opresión trazando

---

<sup>7</sup> En su ensayo, “Violence, Peace, and Peace Research,” Johan Galtung establece el origen y significado de la violencia estructural o institucional, en el que atribuye su razón de ser a la desigual distribución de recursos y oportunidades para ciertas poblaciones dentro de las instituciones, como la educativa, la de salud, oportunidades de empleo y nivel de poder político (171).

la travesía del protagonista por lo que Louis Althusser denomina como los aparatos ideológicos y represivos del Estado. Jesús sufre desde su infancia un lento proceso de deshumanización que empieza en la institución familiar, pasa a la religiosa, luego a la educativa, y más tarde a la laboral para terminar en la penitenciaria. En todas ellas, el sujeto mexicano se encuentra inmerso en sistemas de desventaja social que facilitan el abuso. Al implementar el racismo como justificación de la opresión, Jesús es visto como una “vida desnuda” o vida políticamente des cualificada, que sin embargo y de acuerdo a Agamben en *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*, el Estado moderno sitúa estas vidas en el centro de sus cálculos por medio de una inclusión por exclusión, es decir, “el espacio de la nuda vida que estaba situada originalmente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zōē*, derecho y hecho, entran en una zona de irreductible indiferenciación” (19). De esta manera la vida de Jesús es incluida en las instituciones sociales, solo para después rechazarla y darle muerte simbólicamente como sujeto. Se le incluye por ejemplo en el sistema educativo, pero se le limita la enseñanza y los recursos, o forma parte de la fuerza laboral que mantiene la economía de la ciudad, pero en inhumanas condiciones de trabajo y con salarios injustos.

Otra de las figuras que Agamben analiza en su texto es el *homo sacer*. Mientras que la *nuda vida* para Agamben es la vida desnuda, la vida natural biológica separada de la vida de condición humana (la cual al ser categorizada hasta estos bajos términos por el Estado se encuentra en posición de ser controlada y con ello todas sus funciones naturales), por otra parte el *homo sacer* es aquel que aunque considerado ser humano es

---

seleccionado por la sociedad como ente insacrificable, no digno para los dioses. Su vida carece de valor y por lo tanto atentar contra su existencia no representará un crimen, “...el homo sacer puede recibir la muerte de manos de cualquiera sin que esto le suponga a su autor la mácula del sacrilegio” (96), en consecuencia, señala Agamben, “el homo sacer se sitúa tanto fuera del derecho humano como del divino” (96). El análisis de estas dos figuras en *Happy Birthday Jesús* nos ofrece una perfecta analogía con el personaje de Jesús. Ruiz explora la construcción del sujeto mexicanoamericano en medio de estas condiciones adversas de suma violencia en la que la víctima, después de ser deshumanizado, se convierte en victimario. El resentimiento social que muestra Jesús da testimonio del nivel de concientización de opresión que desarrolla el personaje. Y aunque de manera equivocada, Jesús logra liberarse de la posición de oprimido con las mismas estrategias del opresor. El personaje desarrolla mecanismos de resistencia no efectivos. De esta manera, la supuesta liberación llega a ser solo un espejismo, pues el final abierto presagia un final fatal para el protagonista. Jesús fue una vida desnuda expuesta a la muerte por parte de cualquiera de las instituciones del Estado que difícilmente ostentaría alguna forma de castigo a quien la tomara. Irónicamente nadie la tomó, pues era de mayor ganancia el proceso de exterminio en sí.

Por otra parte, en *Giuseppe Rocco* vemos la pobreza y el sujeto femenino como protagonistas de la novela. Por medio de las teorías críticas de Judith Butler, Amalia Boyer y Beatriz Preciado sobre biopolítica y feminismo, exploro las formas en las que el biopoder interfiere de maneras muy específicas en las construcciones de las identidades de las mujeres. La pobreza es en este respecto, uno de los mecanismos de control mejor implementados respecto al género. La intersección de género, clase y raza, manipulan y

frenan el desarrollo de la coprotagonista Sally Martínez. El autor narra su historia como continuación a la historia de progreso del personaje principal, el italiano Giuseppe Rocco, quien logra no solo sobrevivir a las carencias materiales, sino hacerse de una gran fortuna a través de su ingenio y esfuerzo. Por el contrario, Sally, poseedora del mismo ingenio y esfuerzo, logra salir adelante mediante su sexualidad. Vista como una mujer que necesita ser protegida, el personaje de Sally recibe el favor y la gracia de otros miembros de la comunidad que no recibió Jesús en *Happy Birthday Jesús*. En este caso, es su cuerpo y su capacidad de reproducción los que le dan una ventaja económica. El hecho de comercializar con su maternidad, sin embargo, la deshumaniza mostrándola más que como sujeto, como objeto de deseo y medio de producción. Esposito en *El dispositivo de la persona*, hace una extensa definición del concepto de persona al asociarlo con el concepto de dispositivo. Su análisis se basa en la creencia antigua de que solo el cuerpo habitado por la razón podía ser acreedor a la categoría de persona, así pues, no todo el género humano goza de tal clasificación, sino solo aquellos que cumplen con los requisitos impuestos por el Estado y sociedad. A través del tiempo, han existido procesos de personalización, así como de despersonalización según convenga:

Solo si existen hombres (y mujeres) que no sean del todo, o no lo sean en lo absoluto, considerados personas, otros podrán conseguirlo. Desde este punto de vista, para volver a la paradoja de partida, el proceso de personalización coincide, si se lo mira desde el otro lado del espejo, con los de despersonalización o reificación. (*El dispositivo* 22)

Esposito analiza la fundación del concepto de persona que se localiza desde tres diferentes fuentes: la teológica, la jurídica y la filosófica (*El dispositivo* 13), y lo que

encuentra en el fondo de todas ellas es el carácter racional y de voluntad en su conexión con el cuerpo. El cuerpo sin razón entonces, es un dispositivo que puede servir fines inhumanos. Al establecerse la categoría de persona, se establece también la diferencia entre sujeto y objeto, puesto que como afirma Esposito, “si la categoría de persona coincidiera con la de ser humano, no habría necesidad de ella” (*El dispositivo* 22). Además según Esposito, el estatus de persona es variable, se asigna o se sustrae.

La posición de las mujeres respecto a la “adquisición” del estatus de persona es aún más compleja. La diferenciación entre objeto y sujeto, es la que define el destino del individuo respecto a la vida o la muerte. Las interseccionalidades de raza, clase y género en Sally actuaban todas en su contra, era mujer, mexicoamericana y vivía en pobreza extrema. Pese a esta triple condición de opresión, Sally logra vencer los obstáculos de clase, pero no los de raza y género. Es el ambiente de progreso y la época de urbanización de la ciudad, los que le dan una ventaja, su trabajo empieza a ser valorado y necesitado, aunque no logre ser éste el medio por el que salga de la pobreza.

El ambiente urbano ofrece la posibilidad de cierta movilidad económica, pero se muestra casi inalcanzable para las de su género. Ruiz muestra el proceso de la construcción de identidad de Sally similar al de Jesús, ambos son introvertidos, tímidos e inseguros de sí mismos. Más que su clase, la conciencia que tienen de su raza y cómo son vistos por la sociedad dominante los atrasa, les autoimpone limitaciones de lenguaje y sociabilidad. Luego transitan el camino de las limitaciones exteriores no autoimpuestas sino arraigadas en la violencia estructural: el relego de la sociedad, la exclusión de las instituciones educativas, la falta de acceso a sistemas de salud e higiene, la desigual distribución de recursos, la planeación de los barrios, etc.

Sally y los demás personajes femeninos de la novela son arrastrados hacia espacios asignados de la sociedad por razón de su sexualidad. Sus cuerpos son comercializados de diferentes maneras, ya sea a través del matrimonio arreglado como en el caso de Rita la esposa de Giuseppe Rocco, la prostitución en el de Concepción la madre de Sally o la renta de la matriz en el de la misma protagonista. De todas ellas es Sally la que logra tomar control de su voluntad y circunstancias y salir de la pobreza extrema con cierta independencia, pero sacrificando el control de su maternidad. Aunque Rita logró vivir una vida de abundancia económica al aceptar casarse con Giuseppe Rocco, no gozó de la relativa libertad de Sally.

El final tampoco es un final feliz. Sally termina atrapada entre la encrucijada de las políticas sobre la vida, las normas de género y las regulaciones de la sexualidad. El sentimiento que en principio empuja a Sally a comercializar con su cuerpo tiene la apariencia de avaricia, pero poco a poco el autor lo va matizando hasta transformarlo más bien en un miedo justificado a la pobreza. Después de llegar a un acuerdo y consumir el pacto con su suegro de tener un hijo de él a cambio de extensas propiedades de tierra y remuneración económica, el personaje sufre una transformación. Sally decide romper el contrato devolviéndole el pago después de observar la obsesiva actitud de Giuseppe Rocco con su hijo. Sally muestra arrepentimiento por sus actos, pero no logra restaurar sus daños. Giuseppe Rocco figura como el símbolo de la maquinaria de modernización que arrastra consigo la humanidad de Sally. El cuerpo femenino al ocupar un lugar principal en la reproducción de la especie es de gran interés para los biopoderes que se justifican por medio de conjuntos estratégicos que según Foucault, “despliegan a propósito del sexo dispositivos específicos de saber y de poder” (*Historia* 126). Esta

unión entre saber y poder da como resultado un poder patriarcal, en el que por medio de un proceso de *histerización* del cuerpo de la mujer, lo analiza, califica y descalifica (*Historia* 127). Finalmente, este poder anatomopolítico representado por Giuseppe que legitima su ejecución en la sexualidad y el cuerpo de la protagonista, se transforma en un poder biopolítico que procura administrar la vida, aumentarla, multiplicarla para sus propósitos de producción de fuerzas productivas y continuación de formación de capital. Giuseppe Rocco al ver que ninguno de sus hijos sería digno heredero de su fortuna y apto administrador de ella, decide que un hijo de una mujer con las cualidades de Sally lo sería.

En ambas novelas, el autor muestra la compleja estructura social, política y económica en la que la construcción del sujeto mexicanoamericano se desarrolla. Por medio del control de sus cuerpos, la biopolítica logra dominar sus funciones tanto físicas como mentales. Foucault afirma que una vez que el cuerpo se encuentra inmerso en el campo político, “Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos” (*Vigilar* 35). La construcción de las identidades tanto de Jesús como de Sally se da en medio de confrontaciones, conflictos y exclusiones, de batallas por conciliar cuerpo y mente, por sacar el cuerpo del campo político para regresarlo al personal donde verdaderamente se auto construyen los sujetos.

En el segundo capítulo mi análisis se enfoca en la comunidad mexicanoamericana como conjunto humano o población objeto de los mecanismos reguladores de los biopoderes. Si bien estos se centran en la regulación y normalización de la vida, el cuerpo individual no es sino una parte del conjunto biológico o masa humana que las tecnologías

de la biopolítica pretende regular. La base teórica de este análisis gira en torno al concepto de *Communitas* de Roberto Esposito, en el que el autor hace una desconstrucción del término comunidad y determina que el centro etimológico de la palabra se encuentra la deuda, el *munus*, lo cual significa que una comunidad no se forma por lo que los integrantes tengan en común, sino por la deuda u obligación que deben cumplir (29). De esta manera las comunidades no comparten un común sino una obligación, lo que las vuelve un tipo de “herida” que la humanidad lleva siglos tratando de sanar. Vivir en comunidad para Esposito, es vivir en la diferencia entre lo que debemos y lo que podemos hacer, “En este [con] texto odio y amor, aprobación y rechazo, atracción y repulsión se funden en una singular mezcla que se *origina* en el mismo elemento. Se trata del miedo...” (*Communitas* 53). Este miedo, explica Esposito (analizando a Hobbes), radica en la potencia de muerte habitando la comunidad, en la posibilidad del hombre de matar o que le den muerte (*Communitas* 63).

Partiendo de estos particulares conceptos de comunidad, analizo dos novelas de Alejandro Morales, *Hombres de ladrillo* y la novela corta “Little Nation”. Estas dos novelas muestran esa imposibilidad de la comunidad chicana y mexicoamericana de formar comunidad con la raza dominante por ser considerados incapaces de pagar la deuda, la obligación que los asemejaría a ellos o reduciría el temor a muerte de los otros integrantes. En *Hombres de ladrillo* la comunidad de trabajadores inmigrantes mexicanos que llega a Los Ángeles, California a principios del siglo XX huyendo de la pobreza y violencia en que la dictadura de Porfirio Díaz mantenía el país bajo el control absoluto del Estado, terminan viviendo en un sistema similar al sistema de hacienda en la ladrillera Simons de Los Ángeles, California. Si bien su situación económica mejoró en algunos

aspectos, no fue así respecto al control casi absoluto de sus vidas. Este nuevo biopoder en los Estados Unidos replicaba el mismo modelo de vigilancia panóptica,<sup>8</sup> trabajos exhaustivos y salarios miserables que daban continuidad al estado de pobreza de la comunidad manteniéndola al margen de la sobrevivencia, sometida por las necesidades básicas de alimentación, vivienda, resguardo al frío y al calor, condiciones de salud, etc.

La comunidad de Simons trabajó laboriosamente por varias décadas en las que las nuevas generaciones de sus integrantes que ya eran y se sentían parte de la nación, se rebelaron al confinamiento geográfico al que los había destinado no solo los millonarios ladrilleros Simons, sino la comunidad anglosajona de Los Ángeles. Estas nuevas generaciones de mexicoamericanos quisieron salir de la ladrillera y ocupar espacios por muchos años prohibidos para ellos. Quisieron asistir a mejores escuelas, no se conformaron con la limitada educación que la escuelita de Walter Simons les ofrecía, se resistieron al control total de sus cuerpos destinados al trabajo y la posterior muerte por inhalación del material de construcción. Buscaron el progreso de su comunidad y su autodeterminación como individuos. Aunque el costo humano fue alto, finalmente la comunidad empieza el éxodo fuera de la ladrillera Simons hacia espacios más fértiles y de menos control.

Por otra parte, en la novela corta “Little Nation” se nos muestra una similar imposibilidad de pertenencia a la comunidad nacional, pero además una acción conjunta entre biopoder y violencia. La comunidad chicana del Este de Los Ángeles es vista como

---

<sup>8</sup> En *Vigilar y castigar*, Foucault define el panoptismo como un sistema de vigilancia basado en el sistema penitenciario en el que se disocia el ver-ser visto, un sistema de vigilancia permanente en el que se esté vigilando o no, el individuo se encuentra en un estado de conciencia de observación. (233)

una amenaza social, cultural y biológica para el resto de la ciudad. Esta amenaza que se presenta como una enfermedad contagiosa pretende ser aislada y luego aniquilada por el bien común de la sociedad. Por mucho tiempo, los integrantes de esta comunidad son utilizados por el conjunto de instituciones sociales y políticas para beneficios económicos y justificaciones de todos sus males sociales. Mientras que por un lado se apoyaba a los delincuentes de la misma comunidad que la aterrorizaban y la mantenían bajo la clasificación de peligrosa, por otra parte se pretendía estar luchando contra esa criminalidad. En *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Esposito menciona que si bien cada momento histórico tiene palabras clave o paradigmas en torno a los cuales se desarrolla, es la inmunidad o inmunización lo que caracteriza a nuestros tiempos (110). Esposito hace un análisis deconstructivo de la palabra inmunidad similar al de comunidad, en el que nos devela un sentido diferente del término que consiste en el opuesto de *communitas*, pues si la base de ésta era la deuda, la obligación, la derogación de esta deuda u obligación es el centro de la inmunidad (81). En este paradigma social, el sujeto inmune está exento de cumplir o donar. Y es aquí donde la democracia falla, pues mientras a ciertos grupos se les exige pagar la deuda y asimilarse, asemejarse a la comunidad a la que aspira pertenecer, otros gozan de inmunidad pues su raza, cultura, idioma y costumbres no representan un peligro ni para el cuerpo político ni social hegemónico. “Little Nation” nos muestra esa disparidad en cumplimientos de la deuda por medio del desarrollo de la historia de una comunidad que habita dentro de otra gran comunidad casi sin mezclarse. La comunidad nacional inmunizada o protegida se coloca en una situación por encima del cumplimiento de la ley común. Por el contrario, a la comunidad del Este de Los Ángeles no se le ofrece siquiera la opción de pagar “la

deuda”, pasa por un proceso de despersonalización y como consecuencia la violencia toma tintes particulares y extremos. Los personajes de la novela son violentados de tal manera hasta llegar a ser animalizados, cosificados y finalmente aniquilados por el sistema inmunitario. Las biopolíticas que atraviesan a esta comunidad chicana se transforman entonces en tanatopolíticas. La novela nos muestra una preocupación obsesiva por la salud biológica de la nación angloamericana en la que las instituciones policiaca, médica y de comunicación se encargan de crear un enemigo común imaginado, una amenaza a su propia conservación de la vida en la que no existe otra posible solución más que el exterminio. El ataque a la supuesta amenaza ocurre no sin una gran resistencia ofrecida por los integrantes de la comunidad, especialmente las mujeres. Vemos un intento de sobrevivencia de dimensiones similares al ataque. No obstante, esta resistencia es vista y tratada como otra señal más del nivel de la peligrosidad de la amenaza. El final es sumamente pesimista pues muestra una comunidad chicana derrotada, una lucha sepultada en las calles de la propiedad privada que poseían sus miembros, y el lector termina dándose cuenta que la causa y objetivo de su destrucción era la posesión de sus tierras en el Este de Los Ángeles. La comunidad chicana es literalmente destruida y sus cenizas sepultadas bajo la tierra que casi inmediatamente comienza a ser repoblada y reconstruida con nuevas viviendas financiadas por agencias federales y políticos locales.

Por último, en el tercer capítulo centro mi análisis de los textos literarios en la intersección entre biopolítica y género. Para este propósito analizo una colección de cuentos y una novela de la autora Estela Portillo Trambley, *Rain of Scorpions* y *Trini*. El cuerpo, un elemento importante en el estudio de la biopolítica, ya había sido objeto de

amplios estudios antes de o contemporáneos a Foucault por teóricas feministas,<sup>9</sup> pero a diferencia de otros estudios, estas teorías se enfocan en los cuerpos sexuados, en cuestiones de género que los teóricos hombres no abordaban y como habremos observado, siguen sin abordar a fondo. En *Cuerpos que importan*, Judith Butler explora la existencia de una hegemonía de la sexualidad que se sostiene por medio de la división binaria de los cuerpos masculino/femenino, cuerpos que importan/cuerpos que no importan, sustentada a través del tiempo por una exaltación del falo (139-140). De esta manera, en *Rain of Scorpions* y *Trini* se descubre cómo es que estos discursos e ideas sobre la valorización o desvalorización de los cuerpos afectan la realidad de los personajes femeninos que habitan además algunos de ellos un área geopolítica conflictiva como lo es la frontera entre México y los Estados Unidos.

En los tres cuentos que analizo de la compilación de *Rain of Scorpions*, “Pay the Criers”, “The Paris Gown” y “If It Weren't for the Honeysuckle...” los personajes femeninos son atrapados por las redes ideológicas del patriarcado y viven en constante lucha por liberarse. Como parte de la teoría de la opresión estructural, desarrollada por Iris Young, el patriarcado funge como uno de los principales instrumentos de la opresión de género, institucionalizado e infiltrado en costumbres y prácticas culturales (41). La vida de las tres protagonistas se desarrolla principalmente en espacios domésticos en los que se observan las diferentes formas de control que se ejercen en sus cuerpos. Y aunque hay un limitado contacto directo con las instituciones sociales y políticas fuera del ámbito familiar, la opresión del sistema patriarcal traduce y ejecuta en ellas las regulaciones

---

<sup>9</sup> *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir (1949), *This Sex Which is Not One* de Luce Irigaray (1977), *The Laugh of the Medusa* de Hélène Cixous (1975), *Between Our Selves* de Audre Lorde (1976), entre otros.

políticas, sociales, económicas y culturales en el limitado espacio privado en que se mueven. Para María Lugones, en su artículo, “Toward a Decolonial Feminism”, la opresión de género se atenúa debido a las interseccionalidades de raza y clase que se establecieron como razón de lo que ella llama la colonialidad del género (743). Es el conjunto de estos elementos y sistemas entonces los que mantienen la opresión de género vigente y hacen difícil escaparse de su ámbito de control. Es posible que Portillo Trambley haya tenido especial interés en subrayar la importancia de la complicidad y solidaridad femenina en la lucha contra la opresión de género, pues a pesar de las dificultades que viven las protagonistas de estas historias, se puede apreciar la solidaridad que existe entre ellas y otras mujeres. El único sistema de apoyo de que disponen las protagonistas está en su gran mayoría formado por otras mujeres.

Mientras los personajes femeninos de estas tres historias se resisten a la opresión que ejerce el sistema patriarcal en sus vidas con mayor o menor éxito, existen otros obstáculos que les impiden o retrasan la liberación y autodeterminación, el sistema capitalista por ejemplo. Heidi Hartmann en *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union* hace un análisis de la división sexual del trabajo que indudablemente asigna atributos admirables a los trabajos de los hombres a la vez que denigra el de las mujeres afectando así las ganancias económicas, entre otras cosas que obstaculizan el progreso de las mujeres y su independencia económica. Para las tres, la pobreza representó un obstáculo para su liberación. Refugio, por ejemplo, aunque trabajaba arduamente nunca pudo abandonar el círculo vicioso de la pobreza. En el caso de Cleotilde, a pesar de pertenecer a la clase media alta era dependiente de la riqueza de su padre. Por otra parte, Beatriz estaba aún en mayor desventaja pues carecía de recursos

económicos y era víctima de violencia doméstica y en un principio, de la privación forzada de su libertad. En los tres casos, es notable la opresión que el sistema económico ejerce por medio del patriarcado, pero también el cuestionamiento que la autora hace a los conceptos establecidos por una sociedad patriarcal que por lo mismo privilegia siempre lo masculino. No obstante, a medida que evolucionan las historias, los personajes femeninos van desautorizando este discurso patriarcal al concientizarse de que las construcciones identitarias son sociales y no biológicas y dejan al descubierto la premeditada devaluación del género femenino y cada una de sus expresiones biológicas, pero en particular lo relacionado a su sexualidad.

En este tercer capítulo se destaca también el tema de la inmigración, y en *Trini* podemos observar la experiencia migratoria desde la perspectiva femenina. La experiencia de la protagonista es conformada por las características específicas de la frontera en la que la realidad de las relaciones humanas se define por el encuentro entre el primer y el tercer mundo. Esta disparidad económica entre ambos “mundos” hace que las diferencias de clase, raza y de trabajo sean más notorias que en otras áreas de contacto. Portillo Trambley explora el espacio de la frontera como un espacio donde las jerarquías sociales y de género son más prominentes y se enmarcan por la violencia y la opresión de unos contra otros.

Esposito al hablar sobre inmunidad y violencia, se enfoca en la experiencia humana de la migración y la inherente relación con la violencia. Para la comunidad en la que trata de incorporarse el inmigrante, la inmigración es vista como una de las principales amenazas a la salud. Para Esposito, la inmigración incrementa el miedo al contacto con lo extraño, al contagio y la contaminación, y observa que, “Por doquier van

surgiendo nuevas barreras, nuevos diques, nuevas líneas de separación respecto a algo que amenaza, o por lo menos parece amenazar, nuestra identidad biológica, social, ambiental” (*Comunidad, inmunidad y biopolítica* 112). En el caso de Trini, estos diques y barreras se acentúan aún más por su género. Logra llegar a los Estados Unidos pero sus oportunidades de trabajo y progreso económico se muestran aún más limitadas que las de su compañero. El éxito de Trini en llegar a poseer una tierra, una casa y un huerto, llega casi por voluntad divina, pues aunque trabajaba sin descanso, sus trabajos eran mal remunerados. Las estrategias de sobrevivencia de Trini se basan en la razón de su opresión. Se vale de su sexualidad, por ejemplo, para por medio de la maternidad conseguir más tarde arreglar su estatus migratorio y sus posibilidades de un mejor empleo.

La protagonista configura su identidad a través de un penoso proceso de crecimiento en su travesía desde un pequeño pueblo en la Sierra Tarahumara hasta llegar a El Paso, Texas. Y aunque logró alcanzar uno de los ideales del Sueño Americano<sup>10</sup> que es poseer la tierra, nunca logró liberarse de los estragos del amor romántico, ese que es comúnmente malentendido y promovido por la ideología del patriarcado. Ese que según Shulamith Firestone es un instrumento del poder masculino para crear una dependencia psicológica en las mujeres y mantenerlas al margen del auto reconocimiento (123).

Dentro de los estudios de la biopolítica se reconoce la raza como elemento central en esta forma nueva de ejercicio del poder tal vez porque raza y vida están íntimamente

---

<sup>10</sup> James Truslow Adams en su libro *Epic of America* (más tarde renombrado *The American Dream*), describe el Sueño Americano como “that dream of a land in which life should be better and richer and fuller for every man, with opportunity for each according to ability or achievement” (404).

ligadas en el campo de la biología. Pero indiscutiblemente esta nueva tecnología del poder no se ejerce ignorando el género y la clase. Existe la persistente tendencia en dejar fuera género y clase en tanto que se ha dicho que la biopolítica se interesa no por el sujeto como individuo sino en la población como masa viviente, pero la historia nos enseña que este tipo de poder no se ejerce de igual manera en todas las poblaciones, y que por el contrario tiene muy presente raza, género y clase al ejercerse.

Desde este conjunto de conceptos y con estas herramientas metodológicas que ofrece la biopolítica, el objetivo de este estudio es mostrar las estructuras sociales, laborales e ideológicas, así como los dispositivos disciplinarios y normalizadores del poder en que se construyen a contracorriente las identidades de los chicanos y mexicoamericanos. El corpus literario objeto de este estudio, problematiza la identidad propia del “yo” o el “nosotros” por medio de personajes que cuestionan y desestabilizan las identidades dominantes para así intentar dejar al descubierto dinámicas raciales, de clase y género fijadas por los procesos históricos y las relaciones políticas, económicas y sociales entre México y los Estados Unidos.

## CAPÍTULO I

### **La construcción de la identidad individual bajo la continua presencia de las políticas sobre la vida**

Al analizar el principio de gobierno de la vida o el ejercicio de prácticas biopolíticas en la población de mexicoamericanos en los Estados Unidos durante el siglo XX es necesario identificar los procesos de consolidación del Estado estadounidense y los principios y prácticas jurídicas que se emplearon para solidificar la creación de dicho Estado desde la visión de los fundadores de la nueva colonia inglesa en América del Norte, hasta la formación del Estado industrializado actual. Este análisis nos mostrará el ejercicio temprano del poder biopolítico en las colonias y el rapidísimo pasaje del ejercicio del poder soberano al biopolítico. Del propósito del poder soberano de hacer morir o dejar vivir se desprende o prolonga el objetivo principal del poder biopolítico de potenciar y administrar la vida y por ende, de hacer vivir, de acuerdo a Foucault, el biopoder es, “Un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente” (*Historia* 169).

Foucault marca el nacimiento de la biopolítica a finales del siglo XVIII, y lo atribuye a los procesos de modernización e industrialización que experimentaban las sociedades europeas principalmente (*Defender* 220). Estas nuevas técnicas del poder que Foucault llama biopolítica, se concentran en el hombre como especie, como ser viviente, más que como un cuerpo individual (aunque claro está, es el cuerpo individual el receptor del control del biopoder). Esta nueva tecnología del poder, no excluye las disciplinarias, sino que las abarca, esta biopolítica tiene como interés central ejercer control en “un conjunto de procesos como la producción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de

reproducción, la fecundidad de una población, etcétera” (*Defender* 220). El caso americano por su parte, requiere de un análisis más profundo en el que sin duda encontraremos prácticas y ordenamientos jurídicos dirigidos a la gobernación de la vida y la constitución de subjetividades bajo otro nombre y mucho más temprano. Lo que Aníbal Quijano define como la colonialidad del poder comparte grandes similitudes con el poder biopolítico y las relaciones de poder. De acuerdo a Quijano, la formación de las relaciones sociales entre conquistadores y conquistados se dio con base en la idea de raza, la cual se justificaba en supuestas estructuras biológicas para situar a algunos individuos como superiores a otros (3-4). La biología se usó pues, desde los inicios de la conquista y colonización, para justificar la dominación con base en el establecimiento de razas superiores e inferiores. De esta manera, el discurso de la superioridad/inferioridad de ciertas razas va marcando el nuevo orden social en las Américas, mientras que los biopoderes y sus mecanismos van transformando, moldeando la subjetividad de los individuos “inferiores” en sujetos otros, distintos, peligrosos. De allí, la idea de guerra, donde nacen las técnicas de dominación y las relaciones de poder que de acuerdo a Foucault, se convierte en el fondo en una guerra de razas (*Defender* 64). De tal manera, la sociedad se divide entonces en dos razas siempre en conflicto:

La raza dada como verdadera y la única, la que posee el poder y es titular de la norma, contra los que se desvían de ella, contra los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico. Y en ese momento vamos a tener todos los discursos biológicos racistas sobre la degeneración, pero también todas las instituciones que, dentro del cuerpo social, van a hacer funcionar el discurso de la

lucha de razas como principio de eliminación, de segregación y, finalmente, de normalización de la sociedad. (*Defender* 65)

Bajo esta división biológica se empiezan a formar las jerarquías y los roles sociales. El supuesto determinismo natural asigna espacios, comportamientos y funciones con base en la raza. La raza superior se encarga de mantener la sociedad en conflicto, en guerra, para mantener también su estatus dominante de triunfador y productor de leyes y ordenamientos, pues según el filósofo francés, en una guerra no hay términos medios, solo hay dos grupos, los victoriosos y los perdedores, los dominantes y los dominados. Así pues, son las prácticas belicosas, según Foucault, las que organizan la sociedad, “No hay sujeto neutral. Siempre se es, forzosamente, el adversario de alguien” (*Defender* 56). De esta manera, el discurso de la lucha de razas adquiere su formulación actual, “tenemos que defender la sociedad contra todos los peligros biológicos de esta otra raza, de esa subraza, de esa contrarraza que, a disgusto estamos construyendo” (*Defender* 66).

Por otra parte, Patrick Wolfe en “Settler Colonialism and the Elimination of the Native”<sup>11</sup> argumenta que, “The question of genocide is never far from discussions of settler colonialism. Land is life—or, at least, land is necessary for life. Thus contests for land can be— indeed, often are—contests for life” (387). Wolfe cree, sin embargo, que fue la expansión territorial y no la raza la causa más importante de la colonización. De lo

---

<sup>11</sup> De este artículo me interesa rescatar el análisis de Wolfe respecto a la lógica de expansión territorial como una de las principales causas del colonialismo, mas no concuerdo con su perspectiva sobre la importancia que jugó el racismo en la colonización, ya sea de las Américas o de Australia. Wolfe además de aminorar esa importancia, pretende desligar la palabra genocidio de colonización, pues cree que la colonización también tuvo aspectos positivos para los nativos que “lograron” asimilarse y no ser aniquilados.

que no hay duda, es que los colonizadores ingleses llegaron a Norte América con la clara intención de establecer un Estado nuevo, no de ajustarse a las políticas existentes de las “naciones” indígenas, ya que ni siquiera eran consideradas como tales, ni el concepto de nación concebido por el occidente había sido desarrollado a plenitud. De hecho, Benedict Anderson propone que, “The modern sense of the word [nación] is no older than the eighteenth century [...]” (3). La incorporación de la población indígena a su proyecto de nación (pensando en su concepto moderno), estaba fuera de toda contemplación, en primer lugar porque este hecho representaba aceptar la existencia de una organización política y social ya establecida, y en segundo lugar, por considerar a las etnias indígenas como inferiores e incivilizadas. Gregory D. Smithers por su parte, en su disertación, *The Strains of Breeding: Settler Colonialism and Managed Miscegenation in the United States and Australia, 1760s–1890s*, señala que:

The use of laws and state sponsored policies to foster white homogeneity, and thus a well-bred, socially cohesive settler society, involved preventing interracial marriage and segregating whites from non-whites. Formal sanctions produced a binary racial logic of white/non-white that was fundamental to British settler colonial rule, and a logic that both Americans and Australians developed after British rule ended in each respective colonial domain. (xi)

De esta manera, Smithers contradice a Wolfe respecto al papel que jugó el racismo en la colonización, pero refuerza la idea de éste de que la relación entre genocidio y colonialismo de los primeros colonos (settler colonialism) comparte una lógica de eliminación donde no necesariamente convergen ambas en todos los casos (387). La administración de la población de origen africano y de la población indígena, por

ejemplo, no fue la misma. Wolfe explica que la insaciable ambición por la expansión territorial de los primeros colonos marcó la diferencia en tal propósito:

As opposed to enslaved people, whose reproduction augmented their owners' wealth, Indigenous people obstructed settlers' access to land, so their increase was counterproductive. In this way, the restrictive racial classification of Indians straightforwardly furthered the logic of elimination. (388)

Así pues, en los inicios de la fundación de Estados Unidos, la administración de la población no blanca, pasó rápidamente del derecho del soberano de *hacer morir o dejar vivir* respecto a la población indígena, al poder biopolítico de *hacer vivir o dejar morir* respecto a la población africana. El biopoder potencializó la vida de quienes podrían contribuir a los propósitos expansionistas y de modernización de la en proceso de formación nación, y por otra parte la eliminación de la población que representara una obstrucción a dichos planes. Scott Lauria Morgensen explica que la teoría de “la lógica de eliminación” de Patrick Wolfe, “Constitutes settler colonialism in the genocide and amalgamation of indigenous peoples” (52). Ya sea por asimilación o exterminación, podemos entender que la lógica de fundación, expansión y colonización de los Estados Unidos hacia los pueblos indígenas fueron políticas sobre la vida y su capacidad de dar muerte. Algo similar ocurrió con los colonizadores españoles en Latinoamérica que después de eliminar gran parte de la población indígena, ya sea por medio de la guerra o por las múltiples enfermedades transferidas desde el Viejo Mundo (Winn 43), muy pronto adoptarían el ejercicio del poder biopolítico para controlar a la población nativa restante, imponiéndoles nuevas formas de comportamiento, creencias, lenguaje, un

sistema económico nuevo que los condenaba a un estatus de subordinación social, en fin, nuevas identidades que los volvieran más gobernables para el trabajo (Winn 49).

La visión de los colonizadores ingleses era llegar a América y establecerse como una nación independiente y por lo tanto utilizar los recursos naturales y humanos para el crecimiento y fortalecimiento de su idea de nación en territorio americano. De esta manera, el pasaje del ejercicio del poder soberano al poder biopolítico por parte de los colonizadores ingleses se va dando a medida que su agenda expansionista se va materializando. Para Morgensen, el ejercicio del poder biopolítico se ha ejercido desde el colonialismo de los primeros colonos europeos hasta nuestros tiempos, y propone que precisamente un análisis genealógico del colonialismo de los primeros colonos mostraría que la era colonial nunca terminó, “A genealogy of the biopolitics of settler colonialism will explain that the colonial era never ended because settler colonialism remains the naturalised activity projecting Western law and its exception along global scales today” (54). Morgensen ve en ambas, la eliminación de la población indígena y suplantación por población africana, un pleno ejercicio del poder biopolítico cuyo único objetivo era la productividad y lo sigue siendo. Según Morgensen, matar, desaparecer o amalgamar a la población indígena dueña del territorio americano era necesario para poder apropiarlo, “the biopolitics of settler colonialism arose in the Americas by perpetuating African diasporic subjugation and Indigenous elimination simultaneously” (57). A medida que la ideología de la Doctrina de Descubrimiento<sup>12</sup> se iba materializando en la expansión

---

<sup>12</sup>Watson, Blake A. “The Doctrine of Discovery and the Elusive Definition of Indian Title”. *Lewis & Clark Law Review*, vol, 15, 2011, pp. 995-1024. En este artículo, Watson explica la Doctrina de Descubrimiento como un principio legal creado por ideas religiosas y eurocéntricas que permitía a los conquistadores europeos adquirir derechos de propiedad en tierras nativas, “The doctrine—which was developed by

territorial angloamericana, se iba haciendo necesario el desarrollo de nuevas formas de control para las poblaciones que habitaban los territorios conquistados.

El análisis del establecimiento de las relaciones sociales y gubernamentales desde la colonización o la ocupación de los anglosajones al territorio americano se hace relevante en el área que nos compete: el estudio de la situación de los chicanos y mexicoamericanos en Estados Unidos desde principios del siglo XX hasta la década de los ochenta, ya que de acuerdo a Rodolfo Acuña en su libro *América Ocupada* (1976), éstos sufren un tipo de colonialismo interno<sup>13</sup> que comparte características similares a la colonización de un pueblo sobre otro, “la experiencia de los chicanos en Estados Unidos es equiparable a la de otros pueblos del Tercer Mundo que han padecido bajo el colonialismo de naciones tecnológicamente superiores” (9), ya que, según el autor, los mexicanos en Estados Unidos fueron conquistados y su territorio ocupado por otro país, fueron también despojados del poder político y económico y se les impuso una nueva cultura y gobierno en el que, como pueblo conquistado, fueron relegados a una situación inferior (14). El análisis de Robert J. Miller en su artículo, “American Indians, the

---

European nations to justify the process of colonization and dominion—provides ‘that newly arrived Europeans’ immediately and automatically acquired legally recognized property rights in native lands and also gained governmental, political, and commercial rights over the inhabitants without the knowledge or the consent of the Indigenous peoples” (996).

<sup>13</sup> De acuerdo a José Manuel Valenzuela Arce en su libro *El color de las sombras: Chicanos, identidad y racismo*, la teoría del colonialismo interno tiene su origen a partir de trabajos sociológicos de los años sesenta desarrollados por Franz Fanon en *Los condenados de la tierra*, Robert Blauner en *Internal Colonialism and Ghetto Revolt*, Pablo Gonzales Casanova en *Sociología de la explotación*, y Rodolfo Stavenhagen en *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (69).

Doctrine of Discovery, and Manifest Destiny” sobre el legado que dejó la ideología de la Doctrina de Descubrimiento a la ideología del Destino Manifiesto,<sup>14</sup> sustentan las posturas de Acuña en este respecto, ya que para Miller, "Manifest Destiny is the phrase coined in 1845 to describe this predestined and divinely inspired expansion. Manifest Destiny was created by the same rationales and justifications that created the Doctrine. [...] These ideas pervaded American political and cultural thought long before they were given the name Manifest Destiny in 1845” (332).

Después de la incorporación forzosa de la población mexicana a la en proceso de formación nación estadounidense en 1848, las políticas implementadas por el gobierno fueron primero que nada prácticas de desterritorialización. No solo habían perdido territorio nacional, sino que fueron despojados de su propiedad personal por medio de engaños y manipulaciones de las leyes que ellos mismos habían creado. El poder biopolítico o biopoder se fue implementando de manera simultánea, era necesario gobernar la nueva población segregándola para evitar, al igual que con los nativo americanos, la mezcla racial, la propagación de más cuerpos no deseados, peligrosos, que amenazarán la “salud” racial nacional. Posteriormente, se empiezan a establecer prácticas tanatopolíticas del Estado en la frontera con México para parar el crecimiento de población “inferior” (debía seguir siendo una minoría gobernable), y controlar cada una de las expresiones biológicas de los sujetos que le fuera de provecho al sistema capitalista imperial que se forjaba. Estas biopolíticas estaban encaminadas a la

---

<sup>14</sup> Ver, Pratt, Julius W. “The Origin of ‘Manifest Destiny.’” *The American Historical Review*, vol. 32, 1927, pp. 795–798. Pratt atribuye el uso del término “Destino Manifiesto” por primera vez a Robert C. Winthrop, representante de Massachusetts frente al congreso el 3 de enero de 1846, cuando ya Estados Unidos se encontraba en Guerra con México (795).

deshumanización del sujeto mexicanoamericano, ya que al enfrentarse con el problema de ciudadanía de la nueva población adquirida,<sup>15</sup> fue solo en teoría que les fue otorgada, porque en la práctica se promovía una des-subjetivación, un énfasis en el control de la vida biológica y una negación de la vida política y social. Nicolás Kanellos señala que fue precisamente esta intención de deshumanización de los hispanos nativos en Estados Unidos, la que dio nacimiento y forma a su producción literaria:

La literatura de los hispanos nativos nace primero de la experiencia del Colonialismo y la opresión racial. Los hispanos fueron sujetos a más de un siglo de “racialización” la cual resultaba de la visión que tenían los anglosajones de los hispanos como una raza fisiológica, cultural e intelectualmente inferior a la suya. A través de doctrinas como la Leyenda Negra y el Destino Manifiesto [...] los hispanos fueron subsecuentemente conquistados y/o incorporados a los Estados Unidos como resultado de la compra de sus territorios; posteriormente fueron

---

<sup>15</sup> Ver artículo IX de El Tratado de Guadalupe Hidalgo que establece lo siguiente respecto a derechos políticos:

“The Mexicans who, in the territories aforesaid, shall not preserve the character of citizens of the Mexican Republic, conformably with what is stipulated in the preceding article, shall be incorporated into the Union of the United States, and be admitted at the proper time (to be judged of by the Congress of the United States) to the enjoyment of all the rights of citizens of the United States, according to the principles of the Constitution; and in the meantime, shall be maintained and protected in the free enjoyment of their liberty and property, and secured in the free exercise of their religion without restriction”.

<https://www.loc.gov/law/help/us-treaties/bevans/b-mx-ust000009-0791.pdf>

tratados como sujetos coloniales, como en los casos de los mexicanos en el sureste [...]. (*En Otra* xvi)

Siguiendo la definición y división griega entre la *zōē* (la simple vida natural) y la *bíos politikos* (la vida política), Giorgio Agamben señala que en el mundo clásico “la simple vida natural es excluida del ámbito de la polis en sentido propio y queda confinada en exclusiva, como mera vida reproductiva, en el ámbito de la *oikos* [familia]” (10). Es con el triunfo del sistema económico capitalista, y a través de una serie de tecnologías y disciplinas, según Agamben, que la nuda vida [la vida desnuda, la vida biológica] es incorporada en la esfera de la política y tiene como resultado, “una suerte de animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas” (12). Al igual que Agamben, Roberto Esposito afirma (intentando explicar en más detalle los estudios sobre biopolítica de Foucault), que “... se podría llegar a decir que no ha sido la modernidad la que ha planteado en sí el problema de la auto conservación de la vida, pero sí la que lo ha puesto en marcha” (*Comunidad* 127). Lo que Esposito quiere decir con esto, es que la relación de la política con la vida biológica ha existido desde siempre, pero fueron los procesos de la modernidad los que se interesaron como nunca antes en su conservación (126).

Agamben ve en la estructura y ejercicio del biopoder del campo de concentración, el espacio biopolítico por excelencia de la modernidad (222). Aunque el campo de concentración fue un proceso biopolítico radical y extremo donde el control de la vida biológica de las personas era total, la situación de las minorías étnicas dentro de las naciones modernas en general siguen siendo las acreedoras a mayor control biológico y procesos de deshumanización. El Estado decide cuál vida humaniza y cuál destina a la

precariedad de acuerdo a su proyecto de nación. Las minorías como tales, no representan la normalidad, la raza representativa de la población que la conforma, sus vidas, rostros, color de piel, reproducción, cuerpos, son el territorio del biopoder donde se decide qué vida merece simplemente vivir y cuál merece vivir bien. Históricamente, las minorías han sido el blanco de la opresión nacional y su existencia dentro de la nación se “tolera” en medida de la capacidad de producción y servicio que sean capaces de ofrecer al sistema económico. Después de la ocupación anglosajona a la mitad del territorio mexicano en 1848, los mexicanos en Estados Unidos terminaron siendo una minoría en su propia tierra sujetos a dichos biopoderes. De acuerdo a Acuña, la doctrina del “Destino Manifiesto” justificó en la mente del colonizador anglosajón, el dominio y control tanto del territorio conquistado como el de la población que lo habitaba, encontraron en la idea puritana basada en el concepto calvinista de la predestinación y de “pueblo elegido” por Dios la autoridad para su expansión territorial y sujeción de los pobladores no anglosajones y por lo tanto no destinados a cumplir la misión de difundir la democracia y el cristianismo encomendada por Dios (37).

Los procesos biopolíticos no se dan, sin embargo, sin resistencia. De acuerdo a Foucault, donde hay poder hay resistencia y negarlo sería negar “el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder” (*Historia* 116). Después de la incorporación de los mexicanos a la población estadounidense, la producción literaria de éstos comenzó una transformación distintiva. De acuerdo a Raymund A. Paredes, de exhibir una forma tradicional similar a la literatura mexicana del siglo XIX, la literatura de los mexicoamericanos pasó a mostrar intensos conflictos culturales, “By the 1860s, there were signs here and there across the southwest that Mexican Americans were wrestling

with questions of identity, gauging their position in that uneasy space that marked the intersections of Mexico and the United States” (31). Desde esta temprana etapa de la ocupación territorial, los mexicoamericanos empezaron a desarrollar una literatura de resistencia, cultural y lingüística en sus comienzos, para luego transformarse en su mayoría, en literatura de denuncia social. Aún en la producción literaria en forma de narrativas históricas o personales y poesía impregnadas de folklor y oralidad que intentaban preservar la memoria de su comunidad y situarse en el nuevo espacio de sus circunstancias, se perfilaba ya un carácter de resentimiento y resistencia. Respecto a géneros literarios como la novela, la primer generación de mexicoamericanos produjo relativamente poco ya que bajo las condiciones sociales y económicas del siglo XIX no contaban con los recursos necesarios para una producción de ese tipo (Paredes 32).

La situación de opresión y marginalización en la que se encontraban aún después de participar activamente y mostrar un verdadero patriotismo estadounidense en los eventos histórico-políticos que transcurrían a principios del siglo XX: la primera y segunda guerras mundiales y más tarde la guerra de Vietnam, trajo como consecuencia un desencanto, pero a la vez una respuesta literaria más comprometida con los asuntos sociales y políticos de los mexicoamericanos, como fue el caso del dramaturgo Luis Valdez, “Nothing exemplified the integration of literature into a program of Mexican-American cultural and political activism more than the Teatro Campesino, which was established in 1965 when Luis Valdez seized the opportunity to combine his theatrical ambitions with the goals of César Chávez’s farm worker’s union” (Paredes 42). Muy pronto, los mexicoamericanos se encontraron resistiendo activamente y a través del arte las nuevas tecnologías de control biopolítico del capitalismo que se esforzaban por

deshumanizarlos y a su vez convertirlos en fuerza física, en mano de obra al servicio del sistema económico, en primer lugar por la tecnología disciplinaria del cuerpo y luego por la regularizadora de la vida. Foucault explica en *Defender la sociedad* que:

Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y por otro lado, tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida: una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente [...]. (225)

Con la misma consistencia, no obstante, se ha dado la resistencia a los biopoderes que han sido expuestos los mexicanos, mexicoamericanos y chicanos en Estados Unidos. El año 1848 y en gran medida principios del siglo XX, trajeron consigo grandes alteraciones sociopolíticas y económicas para la población mexicana/mexicoamericana que de pronto se encontraba sujeta a un nuevo sistema político y una cultura ajena. Sin embargo, este nuevo sistema político actuaba siempre en desventaja suya. Acuña afirma que después de la conquista angloamericana del territorio y población del suroeste, los colonizadores establecieron una administración que, “les permitió negar a los mexicanos hasta la apariencia de un poder político o económico. Por medio de la violencia física y del control de la burocracia gubernamental a nivel local, estatal y federal, el gringo despojó al mexicano de su tierra y sumergió su cultura” (20). Pese a eso, una base principal de la investigación histórica en *América Ocupada*, es la documentación de los movimientos y expresiones de resistencia que desde los primeros momentos de la ocupación ocurrieron por parte de los nuevos mexicoamericanos. Acuña intenta refutar,

“el mito de una docilidad mexicana posterior a la conquista; los mexicanos lucharon por conservar su cultura y su idioma aun durante periodos de represión intensa. No siempre con éxito y en muchas ocasiones de sus esfuerzos resultaron medidas más represivas” (20).

La nueva organización del Estado angloamericano frente a las consecuencias de su expansionismo, puso en marcha su sistema capitalista de producción masiva en el que los mexicanos fueron necesariamente incluidos, pues representaban la fuerza humana para llevar a cabo la producción. Sin embargo, los sistemas de poder del imperio en formación establecieron dispositivos biopolíticos de control que les permitieran administrar las vidas de los ciudadanos, regulando cada uno de los aspectos biológicos y sociales para construir según su ideología de productividad y consumo, subjetividades apropiadas para el efectivo funcionamiento de su maquinaria capitalista. El objetivo de mi investigación, es entonces, analizar a través de los estudios biopolíticos, las representaciones en la literatura chicana de las formas del ejercicio de los biopoderes del Estado para manipular la formación de identidades de los chicanos dirigidos a su deshumanización, y a la vez, la resistencia siempre presente que estos han ejercido para lograr una auto construcción de identidad saludable.

Para este propósito centro el análisis de este capítulo en dos novelas de Ronald L. Ruiz, *Happy Birthday Jesús* y *Giuseppe Rocco*. Ambas novelas se sitúan a principios del siglo XX durante las décadas de los veinte hasta los cincuenta. *Happy Birthday Jesús* es un *bildungsroman* condenado al fracaso en el que se traza la travesía del protagonista desde su infancia hasta su edad adulta por las instituciones privadas y públicas de la sociedad de California, mientras que *Giuseppe Rocco* desmitifica el Sueño Americano de

la posibilidad de prosperar y salir desde la pobreza más extrema hasta llegar a la abundancia económica, el mito de avanzar “from rags to riches” muestra en la novela, que aunque la prosperidad económica sea posible (en mínimos casos), una saludable construcción de la identidad para las minorías es casi imposible, especialmente si se es mujer. Estas dos novelas muestran el espíritu cambiante de la época, el proceso de modernización de California y las circunstancias sociales y políticas en las que las identidades de los mexicoamericanos se formaban.

El sujeto como ser social se forma y constituye colectivamente (Castells 7). La formación empieza en el ámbito privado de instituciones como la familiar, la educativa, la religiosa y las culturales. Estas instituciones constituyen lo que Louis Althusser define como el Aparato Ideológico del Estado (96), ya que a diferencia de instituciones que conforman lo que él mismo denomina como el Aparato Represivo del Estado, el gobierno, el ejército, la policía, la corte o la prisión, aquellas funcionan por medio de la ideología y no de la violencia (97).

El problema de la identidad es una constante en toda sociedad, donde los sujetos se definen con base en los patrones establecidos por el conjunto de estas instituciones e ideologías que forman la identidad nacional. El chicano y mexicano en los Estados Unidos, sin embargo, se ha visto forzado a definirse bajo tensiones culturales, intelectuales y éticas de exclusión y marginalización. Aún dentro de la institución familiar, existen ideologías determinadas que intervienen en el proceso de subjetivación. En *Happy Birthday Jesús*, Jesús se encuentra ante la imposibilidad de incorporarse no solo a la sociedad dominante, sino a su propio grupo minoritario. Jesús no fue capaz de crear un vínculo con los miembros de su grupo, ni siquiera con los de su misma familia,

ya que se vio en el espejo de Lacan<sup>16</sup> y no se encontró. Al reconocer sus diferencias con el otro anglosajón se enteró de lo que no era, pero la relación con sus semejantes y la violencia normativa que reguló tales intercambios dificultó el proceso de identificación y auto invención.

La historia de Jesús es pues, un *bildungsroman*<sup>17</sup> condenado al fracaso al igual que todos aquellos individuos que se ven en la necesidad de construirse con base en supuestos sociales de los que están excluidos. Ruiz no sigue la estructura tradicional de la novela de formación ya que el personaje principal es arrastrado por corrientes ideológicas que determinan su desarrollo como individuo y lo convierten en un ser criminal. Según la definición de Mikhail Bakhtin, el género de la novela de formación o *bildungsroman*, lo que la distingue de otros géneros, es la travesía y la emergencia del héroe, en la que a diferencia de otros géneros de la novela, el héroe es afectado y transformado por el medio ambiente donde se desarrolla, en un lugar y tiempo específico. No es un personaje hecho, sino en formación (20-23). Ronald Ruiz muestra a través de la voz narrativa del

---

<sup>16</sup> José María Blesco en su artículo, “El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan,” explica que el estadio del espejo representa la identificación del yo a través del reflejo de la imagen del niño en el espejo como clave para la formación de la identidad. Ese *yo* se recibe con júbilo, pues no refleja las limitaciones propias del niño, aunque más tarde esa imagen se identifique como *otro*, será el punto de partida para identificaciones futuras. (7)

<sup>17</sup> En “On the Nature of the ‘Bildungsroman’”. Tobias Boes discute el origen del término *bildungsroman* y afirma que fue primero utilizado por Karl Morgenstern en 1819. Boes analiza la problemática respecto a una definición unificada del término, sin embargo, afirma que tanto la definición original de Morgenstern como la de Bakhtin cien años más tarde, coinciden en que la emergencia del joven protagonista es inseparable del contexto histórico. (648). Ver, Morgenstern, Karl, and Tobias Boes. *PMLA*, vol 124, 2009, pp. 647–659.

personaje principal en primera persona, un testimonio de la derrota del proceso de crecimiento y madurez del sujeto mexicanoamericano y una aguda crítica a los sistemas de poder y las ideologías que manipulan y determinan la vida individual y social en todos los aspectos, dicho de otra forma, las tecnologías biopolíticas, aquellas que de acuerdo a Foucault, sin abandonar las técnicas disciplinarias de conductas y comportamientos, se interesan por la vida biológica, por la regulación del hombre en cuanto a ser viviente (*Defender* 217).

La travesía de Jesús y su formación como sujeto abarca las típicas instituciones privadas de la familia, la escuela y la iglesia, pero también la mayoría de aquellas instituciones que un sujeto construido saludablemente no habría conocido, un larguísimo juicio y una aterradora estancia en la prisión. Si las experiencias en las primeras lo marcan como sujeto solitario y tímido, su paso por las segundas terminarán de formarlo en un ser abyecto para la sociedad.

Partiendo del reconocimiento general de que las identidades son construcciones sociales y que por lo tanto nada tienen de naturales sino que son creadas a través de discursos humanos (Schmidt et al 563), es necesario entonces buscar su origen y construcción. Si la ideología de acuerdo a Althusser, “Is the system of the ideas and representations which dominate the mind of a man or a social group” (107), es precisamente en la ideología donde se encuentra la fuente de dichos discursos. En *Happy Birthday Jesús* se cruzan una variedad de discursos que moldean y dirigen la vida de los habitantes de Fresno, California, y que denotan una naturalización de la ideología del poder que toma la cultura americana y la coloca en un estatus universal de modo de vida.

Lo que puede parecer en un principio como una diversidad de ideologías que pugnan por imponerse en una sociedad determinada, es en realidad, la ideología de la clase dominante la que se impone, pues es ésta siempre la que sostiene el poder del Estado (Althusser 98). Una de las ideologías más examinadas por Ruiz en la novela es sin duda la religiosa. Se muestra como una ideología occidental con sus orígenes en Roma, pero con una expansión y perpetuación por el mundo.

Jesús nace en una familia mexicoamericana afectada por la ideología religiosa. Al morir su madre se queda bajo el cuidado de su abuela Soledad, una fanática católica que se piensa a sí misma santa y en comunión con Dios a pesar de ejercitar en su nieto los más crueles castigos físicos y psicológicos. Son las creencias religiosas de Soledad las que desde una edad muy temprana moldean la personalidad de Jesús. La institución de la iglesia funciona en la novela como uno de los múltiples operadores de dominación, que de acuerdo a Foucault, forman parte de un dispositivo global, pero utilizan tácticas locales de dominación (*Defender* 51). La iglesia católica en este caso, sirve como un aparato global espiritual del Estado, pero se apoya en una multitud de sometimientos locales en los que basa su efectividad. La iglesia en la novela, se muestra como poseedora de lo que Foucault denomina, “un saber del cuerpo, que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo” (*Vigilar* 35). Para Foucault, esta tecnología del poder es difusa y multiforme. Este saber del cuerpo está inmerso en el campo político ya que, “las relaciones de poder lo convierten [el cuerpo] en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten al suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias,

exigen de él signos” (*Vigilar* 35). Tanto los cuerpos de Jesús como el de la abuela se encontraban atrapados en los cálculos y mecanismos de dominación de la institución religiosa, que sin ejercer violencia directa a sus cuerpos, los controlaba y sometía a sus propósitos.

La relación de Soledad con la iglesia es simbiótica, a ella su supuesta y desmedida devoción le permite tener cierto poder en su pequeño grupo social y al padre de la iglesia le sirve como instrumento de control del grupo religioso. Soledad despertaba admiración y temor en su nieto así como en los otros miembros de la iglesia siempre con la estimulación del Padre. De hecho, Jesús no conoce otro padre que al Padre Galván, quien en complicidad con la abuela sumerge al niño en un ambiente de misticismo y reverencia:

[...] She fell face down to the floor and began moaning, ¡Dios mío!  
¡Dios mío! ¡Perdóname! ¡Perdóname! Slowly, she rose to her knees  
and [...] crawled to the altar moaning. [...] I was scared, but the priest,  
Padre Galván, took me by the hand and said, come my son. People who  
are close to God must suffer these things. Your grandmother is a very  
holy woman. (21)

A Jesús, al igual que a todos los otros niños, se les intimida con la posibilidad de irse al infierno por la más mínima falta y se les obliga a confesar sus culpas cada semana.

Soledad, sin embargo, está convencida de que hace el bien, pero en muchos casos, como afirma Slavoj Žižek sobre el tema de la ideología en el libro *El sublime objeto de la ideología*, “un compromiso excesivo con el Bien puede en sí convertirse en el mayor Mal: el Mal en realidad es cualquier clase de dogmatismo fanático, en especial el que se

ejerce en nombre del supremo Bien” (54). Los procesos utilizados por los grupos hegemónicos, en este caso la iglesia, ejercen su poder en generaciones de individuos por tiempo indefinido. La identidad de Jesús se funda en bases de sumisión y obediencia transmitidas por un discurso lleno de superstición y fantasía.

La iglesia vigila y controla cada aspecto de la vida de Jesús. Uno de los aspectos más importantes en su desarrollo es la represión de su sexualidad. Las reglas morales sobre sexualidad que establece la iglesia, tales como caracterizar el placer sexual como diabólico o designar las relaciones sexuales exclusivamente para la procreación, comúnmente dan la impresión de haber sido creadas por la cristiandad, pero según Foucault, estas ideas ya existían en la antigua Roma antes de la aparición de la cristiandad apoyadas por el imperio romano (*Religión* 121). De esta manera, el papel de la cristiandad no consistió tanto en la introducción de las nuevas prohibiciones, sino más bien, “What Christianity brought to this history of sexual morality were new techniques: new techniques for imposing this moral, or to speak precisely, a new mechanism or an ensemble of new mechanisms of power for inculcating these new moral imperatives...” (*Religion* 121).

La confesión es uno de esos mecanismos de control que mejor le funcionaban a la iglesia. Por medio de la confesión, que se puede considerar voluntaria sin profundizar en los procesos psicológicos que la envuelven, los sujetos están expuestos a uno de los mecanismos de control y castigo más eficientes de la iglesia. Al confesar sus pecados, el sujeto consiente en la penitencia, en el castigo. La ciudad de Fresno en los treinta se encuentra dividida geográficamente en grupos étnicos así como sus iglesias. La comunidad mexicoamericana de Fresno asiste a una iglesia en el barrio mexicano que

sirve como vigilante de toda actividad de sus feligreses y alrededor de la cual gira la mayoría de las actividades sociales. Su función es la de un esquema panóptico, los cuales tienen como finalidad las relaciones disciplinarias (*Sexuality* 121). La confesión y su penitencia, son un instrumento disciplinario muy significativo en la vida de Jesús. No solo la iglesia se encarga de los asuntos de la gobernación del alma, sino del cuerpo, de la carne. Promover la confesión le permite mantener al sujeto castigado permanentemente, ya que la lista de pecados del cuerpo son muchos más que los del alma, pues casi cada uno de sus deseos o expresiones están contemplados para su gobernación.

A medida que crece en medio de la pobreza extrema, la opresión religiosa y el rechazo social, Jesús encuentra su único placer en la masturbación. Pero es de tal manera reprimida y castigada que se vuelve una obsesión para él a tal grado que puede practicarla varias veces al día, “But no matter how tired I was, it seemed like I always managed to do it once or twice a day. Because it felt so good. Besides, I had so many mortals sins on my soul, that one or two more wouldn’t matter” (129). Así que debido a las ideas religiosas inculcadas debe confesarse casi todos los días para recibir la absolución del padre y no vivir en pecado:

You must guard against that, my son. It is a mortal sin. It is called the sin of self abuse. For those few empty moments of pleasure, you would suffer the loss of your soul for eternity if you were to die immediately after engaging in that act. Also, the effects of repeated masturbation on your mind and body in this life can be devastating. (123)

Jesús vive atormentado y en espera de ver los efectos nocivos de tal práctica en su cuerpo. Para evitar ser descubierto por el padre de su iglesia, recorre todas las Iglesias

católicas de Fresno exponiéndose a otros peligros para confesarse y entonces poder comulgar y conseguir el perdón (158).

De acuerdo a Foucault, todo control o ejercicio de poder inicia por un discurso, la sexualidad o la represión de la sexualidad, por ejemplo, tuvo que reducirse al campo del lenguaje primero, para luego controlar su libre circulación en el discurso (*Historia* 25). Después de lograrse una represión del sexo por medio del discurso, no solo de las prácticas, sino del lenguaje, se crean las aberraciones, las anormalidades, alguien que no puede contener su propio cuerpo o lo usa fuera de las reglas establecidas (en este caso por la iglesia, que consideraba la masturbación como una desviación y práctica mortal), trasgrede la ley y la naturaleza. No obstante, Foucault encuentra una sospechosa coincidencia histórica entre la aparición del discurso sobre la represión del sexo y el desarrollo del capitalismo:

La pequeña crónica del sexo y de sus vejaciones se traspone de inmediato en la historia ceremoniosa de los modos de producción; su futilidad se desvanece. Del hecho mismo parte un principio de explicación: si el sexo es reprimido con tanto rigor se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en la que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse? (*Historia* 12)

Los castigos irreversibles que la iglesia y la familia imponen en Jesús marcan diferencias de jerarquías insalvables y configuran un sujeto temeroso e inseguro que da por inmutables las normas de ambas instituciones. Por el contrario, Žižek señala que las creencias no son estados mentales íntimos, sino que las creencias sostienen la fantasía

que regula la realidad social (64). Esta “llamada realidad social es en último término una construcción ética; se apoya en un como si [...] En cuanto se pierde la creencia [...] la trama de la realidad social se desintegra” (65). Claro está, estos procesos mentales no son posibles en un niño, ni siquiera en algunas comunidades marginalizadas y atrapadas por ideologías religiosas en las que no se cuestionan las creencias y se aceptan como leyes naturales.

Según Manuel Castell, todas las construcciones sociales de identidad se dan en un contexto de relaciones de poder, por lo cual no basta con saber que son de hecho construcciones sociales, sino preguntarse más bien quién las construye y con qué propósitos. Estas construcciones tienen bases firmes en “la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas” (7).

La historia de Jesús es la historia del grupo social al que pertenece, su despertar de la conciencia está íntimamente ligado a los movimientos sociales y políticos de la época. La historia de los mexicoamericanos en Estados Unidos había empezado con una conquista militar, desposesión de territorio y desplazamiento humano (Estrada et. al. 103, 105). Para la década de los cuarenta donde se desarrolla la historia de Jesús, los mexicanos habían sido relegados a un estatus social bajo sin poder político ni económico, “To make matters worse, the social and economic displacement of Mexicans and their reduction to the status of a colonized group proceeded rapidly, in clear violation of the civil and property rights guaranteed both by treaty and protocol” (Estrada et. al. 105). Como resultado, los mexicoamericanos debían construirse desde la alteridad en medio de la pobreza y la segregación racial y social. Reconociendo estas desfavorables

condiciones, Ruiz muestra un determinismo al fracaso del joven protagonista de la historia. Desde su condición de sujeto subalterno, Jesús va descubriendo poco a poco cómo es visto y qué lugar ocupa en la sociedad respecto al grupo minoritario al que pertenece:

What is it with you? You won't even look at me. Say something! You are as strange as your name. People in this country don't go around naming their kids Jesus. That's almost as asking for it, like putting a curse on someone. Look what it's done to you. You don't go around naming your kid after the Son of God. (68)

Con el espíritu quebrantado por los abusos de su abuela, Jesús no pone más resistencia que la del silencio y el apartamiento. La juventud del protagonista de un *bildungsroman* que de acuerdo a Franco Moretti, tiene la habilidad “to accentuate modernity's dynamism and instability” (5), en el caso de Jesús nos muestra la inercia social y el estancamiento de ideas y tradiciones que luchan por mantenerse en una nueva época en que los procesos de la modernidad lo ignoran. Jesús simboliza no solo una modernidad fragmentada socialmente, sino toda una comunidad que a principios del siglo busca integrarse a una nación que se redefinía pero los alienaba de su definición:

I remember the way the White people used to look at me on the streets. It was something in their eyes. [...] But I could never explained it to anyone who wasn't a Mexican. They knew. We never talked about it, we just accepted it. I saw the others do what I did when the white people looked at them. They looked away, too. They shuffled, got nervous, and did something with their hands. (115)

Ruiz resalta las pretensiones de poder sobre cualquier otra cultura por parte de la cultura anglosajona dominante, a través de la novela se puede apreciar la situación

subordinada de otros grupos minoritarios, pero solo como trasfondo del panorama social de la historia de los mexicoamericanos. Los Estados Unidos, más allá de haberlos desposeído de sus tierras, realizó una “desterritorialización” de su identidad, terminaron siendo extranjeros en su propia tierra. Durante la época en que se desarrolla la novela, los años de la Gran Depresión y después la Segunda Guerra Mundial, al mexicoamericano se le veía primordialmente como una fuerza laboral para el país, pese a eso, no se le valoraba debidamente. La teoría marxista establece que el valor de los objetos no reside en sí mismos, sino que se les otorga de acuerdo a la medida del esfuerzo de trabajo humano que se invirtió en ellos (Marx 123). Al otorgársele el valor al objeto y no al esfuerzo, el trabajador queda anulado en el proceso y su valor como ser humano existe únicamente en función del objeto que produce. Marx le llama a esta transferencia el “fetichismo de las mercancías”, o la adherencia de todos esos significados del esfuerzo de trabajo al objeto:

Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. (123)

De esta manera, la sociedad de Fresno se olvida de la humanidad de los trabajadores de los campos agrícolas, a pesar de que la sociedad entera se alimentara y la economía del país se sostuviera en sus productos.

Desde esta visión abarcadora de los trabajadores funcionaban las instituciones privadas o públicas del Estado. Althusser hace notar cómo es que el desarrollo de las habilidades de los trabajadores se enfoca básicamente solo en habilidades dirigidas a producir la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento del sistema capitalista. Las instituciones educativas, por ejemplo, entrenan a determinados grupos con las habilidades básicas necesarias para desempeñar ciertos trabajos manuales, como leer, escribir, sumar y multiplicar (88), mas también les enseñan a comportarse de acuerdo al trabajo para el que son destinados, promoviendo reglas de moralidad y civismo, que de acuerdo a Althusser, no son otra cosa que reglas de respeto hacia la división de trabajo y al orden establecido por la clase dominante (89).

Fresno, California, era una comunidad sostenida principalmente por la producción agrícola, y por lo tanto, necesitaba de una población con habilidades específicas para este trabajo. Jesús empieza a trabajar en los campos de ciruela desde los diez años. La inexperiencia y fragilidad de su edad lo llevan a cometer errores que son castigados sin la mínima contemplación a su condición de niño. A pesar de que el trabajo infantil era una actividad ilegal, nadie parecía enterarse de las largas jornadas de trabajo de Jesús y los malos tratos que recibía, “What the hell are you doing, boy? What a fucking mess, if I’ve ever seen a mess. Get your ass up and get this fruit out of the rows and get your ass back up in those trees” (131). A esta temprana edad, Jesús experimenta tratos y maltratos en espacios que no corresponden a su edad. Su pobreza y desamparo lo vuelven vulnerable al abuso y la burla. Una de las expresiones más repetidas por Jesús en la novela es “I expected that”, cada vez que lo ofenden o es lastimado, Jesús recibe las ofensas como si se las mereciera.

Su paso por las escuelas no es menos doloroso, los maestros no le prestan atención y los compañeros lo rechazan por su manera de vestir y conducirse. Las descripciones del ambiente escolar hacen hincapié en el carácter formativo y selectivo de la educación como institución de poder. En este ambiente vemos reflejada la actitud capitalista de la que habla Althusser sobre la producción de habilidades para la fuerza de trabajo. Una vez que llega Jesús a la preparatoria, las presiones de sus compañeros y la indiferencia de los maestros lo alejan cada vez más de la institución y la institución se olvida de él, “But one day, I just couldn’t sit in those desks anymore. [...] So I didn’t go, and Mr. Buckley didn’t catch me and nobody sent me to the office the next day” (195). Aunque todavía es un menor, las autoridades no lo obligan a regresar a la escuela, puesto que a sus diecisiete años ya los campos agrícolas lo esperan. Pero Jesús ya había desarrollado la facultad que, de acuerdo a Gloria E. Anzaldúa, desarrollan todos aquellos que son excluidos de la “tribu” por ser diferentes (60). La sensibilidad de percibir el peligro y la amenaza:

When we are up against the wall, when we have all sorts of oppression coming to us, we are forced to develop this faculty so that we’ll know when the next person is going to slap us or lock us away. We’ll sense the rapist when he’s five blocks down the street. Pain makes us acutely anxious to avoid more of it, so we hone that radar. It’s kind of survival tactic that people caught between worlds, unknowingly cultivate. It is a talent in all of us. (61)

Jesús llega a sus diecisiete con esta facultad ya desarrollada, aunque su respuesta a la opresión y deshumanización a la que se enfrentó durante su infancia es de sumisión y víctima, su respuesta a la acumulación de la opresión recibida al pasar de los años es

extremadamente violenta. Tiene su primera relación sexual con Chole, la prostituta del pueblo, el día que cumple sus dieciocho años. Al terminar, Jesús deja de ser el niño oprimido, tímido y silencioso que era para convertirse en el opresor:

How could anybody in their right mind pay good money to fuck somebody as ugly as you? She didn't laugh. You don't think that's very funny, do you bitch? [...] I'll give you three to laugh. One...I hit her on two, as hard as I could. She screamed and doubled over. [...] I kept hitting her [...] then I got some rags and tied her arms and feet. (245)

Jesús reproduce esa noche los castigos de los que el mismo fue objeto en otro ser marginalizado como lo era Chole. La golpea sin descanso con un cinto hasta dejarla casi muerta. Para solamente al escuchar los golpes de la policía en la puerta.

Chole es otro de los personajes de la historia representados casi como una masa viviente, despersonalizada, fuente de infecciones, insalubre. Chole aparece solo como un cuerpo biológico, pero sin duda, un cuerpo sexuado. Un cuerpo designado a satisfacer funciones biológicas de otros cuerpos, y no obstante, Ruiz la dota con la capacidad de amar por encima de todo, Chole ama a Jesús con un amor casi maternal (si no es que maternal). Jesús encuentra en ella la única persona incapaz de hacerle daño porque se encuentra en una situación más precaria que la de él. Es en ese pequeño cuerpo donde reproduce la violencia del sistema del que había sido objeto por tantos años.

De allí pasa al sistema penitenciario y con ello a la subcultura de la prisión donde la segregación racial y discriminación son características de todas las prisiones de los Estados Unidos (Jacobs 4). Ruiz muestra la corrupción de las relaciones de poder entre los guardias, todos ellos blancos, y las autoridades administrativas. Jesús es ofrecido

como “regalo” a uno de los prisioneros que simpatiza con el director de la penitenciaría. Es violado con salvajismo múltiples veces, apartado de los demás reos y encerrado por meses en la oscuridad. Después de cumplir una condena de treinta años en la cárcel, vuelve a Fresno únicamente para despedazar a golpes la tumba de su abuela e incendiar la iglesia con el Padre adentro.

El paso de lo privado a lo público, no marcó diferencias en la vida de Jesús, pues ambas instituciones, privadas o públicas, ideológicas o represivas, funcionan de una manera unificada, pues como postula Althusser, “The State, which is the State of the ruling class, is neither public, nor private; on the contrary, it is the precondition for any distinction between public and private” (97). Ideología y represión van de la mano, pero su objeto es “sublime”. Cada uno de los aspectos de la vida de Jesús es controlado y manipulado minuciosamente a través de la diseminación de los biopoderes en las instituciones. Jesús es deshumanizado, animalizado como consecuencia de la represión y maltrato, es encerrado en la oscuridad como una bestia y en eso se convierte. La vida de Jesús termina siendo una simple vida biológica despojada de su humanidad. El cuerpo de Jesús pierde las características propias del ser humano que lo distinguen de las bestias. Jesús pierde la lengua, olvida o quiere olvidar cómo articular palabras, desaprende a caminar y su mente apenas si alcanza a procesar las pocas palabras que escucha:

Look, Olivas, you ain't bullshitting me. I know you can talk. I know you can hear and understand everything I'm telling you. I know there ain't nothing wrong with you. I've seen the doctor's reports in your jacket to prove it. They all say you can talk if you want to. They all say there ain't nothing wrong with your hearing and seeing. (284)

Si las características principales del *bildungsroman* de acuerdo a Bakhtin son la emergencia del joven héroe, afectado por los tiempos y el espacio en los que vive, *Happy Birthday Jesús* cumple con esas dos últimas características. Sin embargo, la transformación del protagonista no es hacia la madurez, sino la descomposición. El joven protagonista lejos de convertirse en hombre, es transformado en bestia, en un monstruo para la sociedad. Al hacer un análisis sobre las anomalías, Foucault reconoce tres figuras: el monstruo humano, el individuo a corregir y el niño masturbador (*Los anormales* 61). Bajo este análisis el personaje de Jesús representa el extremo de la anomalía, pues se puede localizar en cada una de estas figuras. El hecho de que su conversión en monstruo humano no haya tenido nada que ver con un origen biológico, sino con una multiplicidad de procesos sociales, lo coloca no solo bajo el dominio médico, sino también jurídico. No solo es suprimido con violencia y cuidados médicos, sino con un largo proceso y condena penal. Su transformación en *individuo a corregir*, se forja desde sus inicios como *niño masturbador* desde el marco familiar, “el individuo a corregir va a aparecer en ese juego, ese conflicto, ese sistema de apoyo que hay entre la familia y la escuela, el taller, la calle, el barrio, la parroquia, la iglesia, la policía, etcétera” (*Los anormales* 63). La complicidad de tales instituciones dio forma a la identidad anómala del protagonista, para que luego, irónicamente, esas mismas instituciones en su conjunto se escandalizaran del resultado sin tomar en cuenta el fuerte papel que juegan en la jerarquización social y la determinación de las identidades.

Las acciones de Jesús no eran justificables, pero sí tenían una explicación, eran el resultado de una estructura ideológica al servicio del poder y el imaginario capitalista donde Jesús no era concebido como persona. De esta manera, la responsabilidad de sus

acciones pasa del plano individual al colectivo. Jesús no alcanza la madurez y por lo tanto el *bildungsroman* es uno de fracaso, como bien afirma Franco Moretti, “The definitive stabilization of the individual, and of his relationship with the world—maturity as the story final stage—is therefore fully possible only in the precapitalist world” (27). Jesús nunca tuvo la opción de evolucionar o madurar, porque ese derecho le fue restado desde el momento en que el Estado no lo reconoció como ciudadano y el sistema económico capitalista lo deshumanizó.

Por otra parte, *Happy Birthday Jesús* se aparta de las características del modelo de *bildungsroman* que propone Moretti ya que éste tiene como fundamento la novela europea, y bajo esas circunstancias, como indica José Ramón Ruisánchez en el caso de Latinoamérica, es necesario repensar el género (187). Si la especificidad del *bildungsroman* europeo tiene como finalidad la meta hacia la madurez imposibilitada por la modernidad capitalista, la finalidad de la novela de crecimiento en Latinoamérica es la trayectoria hacia esa meta. Ruisánchez propone un modelo de *bildung* como deriva:

Cuya verdadera índole consiste en mostrar no solamente que su verdad es el recorrido que bordea una meta formal, sino que al mismo tiempo que la evita, muestra su imposibilidad. Y precisamente esta torsión entre lo postulable y lo imposible, esa insistencia en la naturaleza asintótica del recorrido, es la que en un primer momento marca la especificidad latinoamericana. (188)

Para Ruisánchez, la novela de formación en Latinoamérica durante gran parte de los siglos XIX y XX muestra una precipitación en el proceso de madurez del protagonista que antecede al final de la narración de la novela. Debido a los procesos revolucionarios de los tiempos, el protagonista alcanza cierto nivel de madurez antes del final, resaltando

así la relevancia del trayecto o la “deriva”. Por otra parte, Alejandro Latinez en *Developments: Encounters of Formation in the Latin American and Hispanic/Latino Bildungsroman*, propone que la narrativa de desarrollo es un componente importante de las naciones, particularmente en la discusión cultural sobre la modernidad de Latinoamérica ya que se considera el proceso natural del devenir una nación moderna y madura:

In this sense, although there is no identical process for each nation, it is reasonable to argue that the narrative of development permeates a similar narrative, that of education, formation, or Bildungsroman which precisely connects, with more or less clarity, individual developments with national projects. (1)

Según Latinez, debido al desarrollo de desigualdad social y económica y a tensiones de racismo, explotación, machismo y autoritarismo, tanto para los latinoamericanos como para los latinos en Estados Unidos, la narrativa de desarrollo no puede definir una unidad de sujeto estable y maduro al final del proceso narrativo y como consecuencia, “the Latin American and Hispanic/Latino Bildungsroman paradoxically and creatively, reproduce the condition of a permanent *becoming*, which define subjects’ identity” (10). Este proceso constante de construcción de la identidad y la imposibilidad de llegar a la madurez como meta, en la trayectoria de Jesús resalta grandes fallas sociales y de desarrollo económico que deberían reflejar la identidad de la nación donde se desarrolla, pues la conexión entre desarrollo individual y proyecto de nación que formula Latinez es inexistente.

A pesar de los obstáculos estructurales e ideológicos que en el caso de la narrativa chicana el protagonista tiene que enfrentar en la sociedad estadounidense, Betsy Nies en “The Borderlands of the Chicano Bildungsroman: Victor Martinez's *Parrot in the Oven*”, sugiere que, “In the Chicano Bildungsroman, however, a return to the “family” serves as a vehicle of opposition to larger societal forces for the Chicano protagonist”, no obstante, en *Happy Birthday Jesús* vemos una estructura familiar afectada por la exclusión del proyecto nacional en la que la historia de migración, el lenguaje y la cultura de la familia del protagonista carecen de reconocimiento e importancia. Ruiz muestra cómo no solo estos aspectos de construcción de identidad son relegados y marginalizados, sino enfrentados violentamente por el imaginario nacional. *Happy Birthday Jesús* como *Bildungsroman* no se asemeja ni a la novela de crecimiento latinoamericana ni a la europea, pues ni la trayectoria ni la meta ofrecen a Jesús la posibilidad de llegar a la madurez.

En *Giuseppe Rocco*, por otra parte, Ronald Ruiz toma como protagonista a un inmigrante italiano que llega a San José, California, con la esperanza de progresar, de lograr el Sueño Americano. Giuseppe Rocco empieza como basurero a construir toda una industria de los desperdicios. Para lograr sus propósitos vive en una condición animalesca por muchos años, supliendo solo las necesidades más básicas de su cuerpo para mantenerlo vivo:

So Giuseppe Rocco began his career as a scavenger, not needing to worry about his appearance or his smell, needing to worry only about saving seven dollars a month and feeding himself. He soon realized that he could feed himself by sorting

through the refuse at the markets and butcher shops. Doing that, he was able to save almost nine dollars a month. (5)

Es viviendo de esta manera como poco a poco logra ahorrar lo suficiente para ir adquiriendo propiedades y amasando una gran fortuna que de muy poco le servirá para ser feliz, ya que nunca lo logrará. Aunque mucho lucha por ello, la familia que tanto se esfuerza en formar nunca deja de ser disfuncional, es así como el Sueño Americano que se esfuerza por alcanzar nunca llega a ser completo. Casi a la par de esta historia se va desarrollando la historia de Sally Martínez, una mexicoamericana que al igual que Giuseppe crece en los márgenes del progreso y la modernización de California. El desarrollo de la trama de estas dos historias me sirve para comparar la trayectoria de ambos desde la perspectiva del género, ya que aunque ambos se esfuerzan por salir de la pobreza extrema, debido a su género, no lo logran de la misma manera ni a través de los mismos medios.

En esta novela, me centro en el personaje de Sally Martínez para analizar la construcción del sujeto femenino mexicoamericano, y a la misma vez, los personajes femeninos secundarios que aparecen en la historia. Aunque en un capítulo posterior analizaré las relaciones del poder biopolítico y las representaciones del sujeto femenino en la literatura producida por chicanas, considero importante hacer un análisis por separado de la construcción de subjetividades respecto a género<sup>18</sup> y sexualidad en este

---

<sup>18</sup> En *Gender Trouble*, Judith Butler define género de la siguiente manera, “Gender is the repeated stylization of the body, a set of repeated acts within a highly rigid regulatory frame that congeal over time to produce the appearance of substance, of a natural sort of being” (44). Esta definición esclarece la naturaleza social de la formación del género. Como acto repetido, Butler considera al género un performance dentro de un sistema de normas sociales establecidas y poco flexibles por considerárseles

espacio, para mostrar las representaciones de las diferentes experiencias de crecimiento y formación del sujeto femenino respecto al sujeto chicano y mexicoamericano en general. Además, se podrán resaltar y hacer obvias las diferencias en la escritura sobre mujeres, pero escritas por hombres. De esta manera, mi siguiente análisis toma en cuenta la diferencia de género entre escritor y personaje y las representaciones que de éste hace en comparación a las representaciones y trayectorias que en el caso del personaje de Jesús en *Happy Birthday Jesús*, hace Ronald Ruiz respecto a la formación de sus identidades. Una de las primeras diferencias, es por ejemplo, la voz narrativa en primera persona que Ruiz concede a Jesús y la que niega a Sally Martínez con un narrador en tercera persona. La segunda, por otra parte, es que mientras que Jesús es el protagonista de la novela, Sally comparte el papel protagónico con Giuseppe Rocco.

Dado que los estudios sociológicos, políticos y filosóficos relacionados a la biopolítica y las subjetividades suelen tratar con el concepto de un sujeto andrógino sin tomar en cuenta el género, es necesario destacar esta omisión y analizar al sujeto femenino dentro de las estructuras sociales y su relación con el sistema económico y los medios de producción, sin pasar por alto la relación que existe entre el cuerpo femenino y uno de los aspectos biológicos humanos de los que más se interesa la biopolítica, que es la reproducción. Esto nos permitirá examinar las muy particulares experiencias y

---

como naturales, sin embargo, el hecho de ser precisamente un acto repetido, un performance, nos sugiere también su aspecto variable, la posibilidad de cambio. Los roles de género de la sociedad en la que se desarrolla la novela, respecto a ambos, hombres y mujeres, aparecen claramente trazados y determinados. La trayectoria que recorren ambos personajes hacia el progreso y las dificultades que encuentran en el camino, están altamente influenciados por esa repetida estilización de sus cuerpos en un ambiente de reglas sociales estáticas.

procesos de construcción de identidad del sujeto femenino (en este caso del sujeto femenino mexicanoamericano), en el contexto de la modernización de la ciudad y el sistema capitalista cuando precisamente el poder toma en consideración la vida biológica de los individuos y la politiza. A pesar de esta omisión en los estudios sobre biopolítica de Foucault, Amalia Boyer reconoce que las contribuciones del filósofo francés sobre los estudios de la biopolítica han servido como complemento a los estudios de las feministas sobre este campo. Boyer indica que:

En general, es posible reconocer que las ideas de Foucault acerca del cuerpo, el poder y la subjetividad sirven como recursos teóricos para las feministas o al menos como retos, en la medida en que, a pesar de la diversidad de corrientes existentes y las oposiciones entre feminismos sobre ciertos puntos, es posible identificar convergencias: la centralidad del cuerpo y el sexo, o mejor, de la diferencia sexual para sus reflexiones, el reto de generar cambio político y social, el intento de estrechar la relación entre teoría y práctica, el asiento en la experiencia y la disposición hacia la inclusión, la igualdad y la democracia. (134)

De igual manera otras feministas como Judith Butler y Beatriz Preciado se sirven de las teorías de Foucault para extender el análisis y la discusión sobre biopolítica y sexualidad desde una perspectiva de género.

El proceso de subjetivación no es el mismo para Giuseppe que para Sally. Aunque el contexto social y urbano en el que se desarrollan es similar, el género marca grandes diferencias. El crecimiento de Sally no solo se diferencia de los hombres blancos, sino de los mismos hombres del grupo étnico. De acuerdo a Denise Segura en su artículo, “Chicana and Mexican Immigrant Women at Work: The Impact of Class, Race, and

Gender on Occupational Mobility”, el concepto de triple opresión respecto a clase, raza y género, es un término complejo que envuelve múltiples variables (47). Para Segura considerar la opresión de las chicanas sin tomar en cuenta cualquiera de estos aspectos, sería insuficiente para explicar las desigualdades sociales de las que son objeto:

Triple oppression, then, refers to the interplay among class, race, and gender, whose cumulative effects place women of color in a subordinate social and economic position relative to man of color and the majority white population. The significance of this concept for Chicanas lies in the recognition of their limited options compared to white man and women as well as minority men. Their inferior status is reproduced concurrently in the home and in all other social arenas. (48)

Esta triple opresión entonces, no ha sido debido solo al ordenamiento económico o racial, sino al conjunto de ordenamientos sociales, culturales y políticos, dentro y fuera del grupo étnico. De hecho, en *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir sugiere una mejoría dentro del orden capitalista respecto al género ya que debido a su fuerza física, comúnmente menor que la de los hombres, las mujeres no habían sido valoradas ni por su trabajo. En el contexto histórico del capitalismo y la industrialización entonces, el cuerpo femenino es ahora visto desde otro ángulo:

El problema de la mujer se reduce al de su capacidad de trabajo. Poderosa en los tiempos en que las técnicas estaban adaptadas a sus posibilidades, destronada cuando se mostró incapaz de explotarlas, la mujer encuentra de nuevo en el mundo moderno su igualdad con el hombre. Son las resistencias del viejo paternalismo capitalista las que impiden en la mayoría de los países que esa

igualdad se cumpla concretamente: se cumplirá el día en que esas resistencias sean destruidas. (de Beauvoir 24)

De Beauvoir creía que con el triunfo de un sistema económico socialista en el mundo entero, las diferencias de género desaparecerían y ya no habría hombres ni mujeres, “sino solamente trabajadores iguales entre sí” (24). Esta predicción es difícil de visualizar tomando en cuenta los ordenamientos sociales y culturales establecidos, aunque innegablemente, la economía siempre ha afectado tanto las estructuras sociales como las culturales.

El espacio urbano es sin duda el espacio perfecto para observar las relaciones de los biopoderes y los sujetos, las relaciones entre clases sociales, razas y géneros. Para Deena J. González, por ejemplo, cuando la industria de la primera y segunda guerras mundiales provocó un movimiento de la población mexicoamericana hacia el espacio urbano, incluyendo las mujeres, se dieron nuevas formulaciones de identidad de acuerdo al grado de movilidad económica que también las acompañó (379).

El escenario urbano en *Giuseppe Rocco*, o mejor dicho, la época de urbanización de San José, California<sup>19</sup> que Ruiz elige muestra precisamente estas movilidades económicas así como su efecto en la construcción de identidades:

After the signing, the man from the planning department spoke excitedly about the mall and San Jose’s growth. Outside Los Angeles, it was the

---

<sup>19</sup> De acuerdo a Rebecca Conrad en su artículo, “Green Gold: 1950s Greenbelt Planning in Santa Clara County, California”, el crecimiento industrial del área del Valle de Santa Clara incrementó la población en un 66 por ciento, “Towns and cities quickly began vying to capture industrial and residential property within their boundaries; and by 1953 municipalities were engaged in annexation warfare, with rivalry particularly keen between the cities of San Jose and Santa Clara” (6).

fastest growing city in California. They expected the city's population to top a million, and the county's, three million. (56)

La misma identidad de la ciudad se encuentra en formación, pero ya se perfila una planeación geopolítica determinada, raza y clase son las categorías principales de las divisiones de los barrios, tal como de las estructuras sociales y políticas.<sup>20</sup> Sally Martínez nace y crece en este espacio marcado por la pobreza y habitado por mexicanoamericanos. Las características de la personalidad que Ruiz asigna al personaje de Sally son muy similares a las de Jesús durante la infancia. Sally es tímida y eso se debe a la conciencia de su raza, entiende la subordinación del grupo étnico al que pertenece respecto al “blanco”, así como también reconoce la diferencia en los espacios que cada grupo ocupa:

She was painfully aware, but never more so than now, of how the streets and houses and neighborhoods changed once you crossed the freeway.

Dirty was the only word that came to her mind: it was the only word she had. But it said it all. [...] It captured the wide-open doors of streaked and splattered houses through which large green and black flies entered and small diapered and undiapered infants exited, as often on their knees as on their wobbly legs, to partake of the litter and refuse on the worn dirt.

(132)

Sally se mueve entre espacios poco variados. Las únicas ocasiones en que sale del barrio, es para visitar los depósitos de basura de un supermercado en el que ella y su madre

---

<sup>20</sup> Gottdiener, Mark, Hutchison, Ray, Ryan, Michael T., en *The New Urban Sociology*, afirman que a partir de la década de los cincuenta, las ciudades comenzaron a asumir dimensiones de concentraciones étnicas y raciales y empezó a tomar lugar la distribución étnica y las marcadas distinciones raciales que se pueden apreciar hasta hoy día en las principales ciudades de los Estados Unidos. (126)

recolectan comida en descomposición que desecha el dueño para poder alimentarse ella, su madre y sus otros seis hermanos. En otras ocasiones, acompaña a su madre a la prisión a visitar amantes reclusos. Cuando Sally se ve forzada a salir del barrio para trabajar siendo todavía una niña, debido a la drogadicción, negligencia y abandono de su madre, le toma años integrarse a la sociedad en general. Sally permanece trabajando en un sótano etiquetando latas en un supermercado por casi dos años, y es precisamente su integración a la fuerza de trabajo la que en su situación le permitió sobrevivir, “within the next week, everyone had an excuse to go down to the basement to see the little brown robot who never stopped working” (141). Sin embargo, y a diferencia del protagonista masculino de la novela Giuseppe Rocco, que alcanza el progreso con su solo esfuerzo de trabajo y sus propios méritos, Sally va mejorando poco a poco únicamente con la ayuda de otro personaje masculino. Ralph Giordano se muestra como un padre adoptivo y salvador de Sally que influye grandemente en la construcción de su subjetividad. Es Ralph Giordano quien literal y simbólicamente la rescata de la inmundicia. El dueño del supermercado encuentra en uno de los depósitos de basura a la niña de doce años en un estado de indiferenciación entre la podredumbre de la comida, las moscas y su cuerpo, y aunque en otras ocasiones la había encontrado con la madre y se había disgustado, esta vez su reacción es la de un padre protector, “For a long time, Ralph Giordano simply watched. When he did speak, he said only, ‘Get her out of there, Fred.’ Fred protested, ‘Hell, I get all that crap over me.’ Giordano pushed Fred aside and said to the sobbing girl, ‘Come on, let’s get you out of there, Come on’” (130). A partir de ese acto, la vida de Sally empezó a mejorar bajo el tutelaje de Ralph Giordano.

Ruiz decide darle un giro diferente a la historia de la formación del personaje de Sally y la situación de Jesús en *Happy Birthday Jesús*. La evolución de Sally es lenta, sin embargo trasciende. La evolución de Sally, al igual que la de Jesús se obstaculiza debido a la concientización de su raza. Sally se niega a salir a trabajar fuera del sótano del supermercado porque arriba se encuentra la gente “blanca” a la que ella no puede sostenerle la mirada ni mucho menos una conversación. Incluso cuando Joey Rocco le declara su amor, la incredulidad que muestra Sally reside en el concepto negativo que tiene de su identidad mexicana.<sup>21</sup>

“Did you hear me, Sally? I said I love you.” He was looking at her there on the park bench and the words sent a shiver through her.

“How can you love me Joey, you don’t even know me.”

“I know you and I love you.”

“But I’m a Mexican.”

“So?”

“I’m poor and uneducated and dark.”

“So?”

“Would you introduce me to your father?”

“Yes.” (171)

Esta diferencia que muestra el autor acerca del proceso de formación de Sally y su llegada a cierta madurez respecto al fracaso del crecimiento de Jesús se basa en la

---

<sup>21</sup> Sally se identifica a sí misma como mexicana a través de la novela, así como a su comunidad. De la misma manera el autor se refiere al resto de los personajes de herencia mexicana como mexicanos y no mexicoamericanos.

existencia de un tercer personaje que aparece como su salvador. Este personaje representado en principio por Ralph Giordano y más tarde por Giuseppe Rocco, es el medio por el cuál Sally logra liberarse de una condena al fracaso casi segura. Tanto Giordano como Rocco son hombres blancos en posiciones sociales y económicas superiores.

De acuerdo a Foucault, el discurso racista, o que promovía la lucha de razas que comenzó a funcionar a principios del siglo XVII, con la modernidad se convierte en un discurso del biopoder, un discurso biológico-racista sobre la degeneración que justificará el principio de segregación, eliminación y normalización de la sociedad que transformará la lucha entre dos razas, a la lucha entre una sola raza “verdadera y única (la que detenta el poder y es titular de la norma) y los que constituyen otros tantos peligros para el patrimonio biológico” (*Genealogía* 57). Si bien la sociedad donde se desenvuelve Sally no es de población anglosajona, sí lo es de gente considerada blanca. Los inmigrantes italianos habían logrado formar una comunidad de progreso económico similar a la de otras comunidades anglosajonas de la ciudad, o por lo menos, a un nivel muy por encima de la comunidad de mexicoamericanos. Es importante resaltar este hecho, pues mientras los italianos eran también una comunidad de inmigrantes, el progreso para ellos sí es posible. El color de la piel entonces, se muestra en la novela como elemento determinante en las relaciones sociales y de poder.

En su ensayo “La güera” Cherríe Moraga, escritora y teórica chicana, reflexiona sobre el color de su piel, y cómo desde la institución familiar se había interiorizado un sentido de superioridad respecto a la piel blanca:

Nunca nadie me dijo precisamente que lo claro fuera lo correcto, pero yo sabía que ser de color claro era algo que se valoraba particularmente en mi familia (toda chicana, a excepción de mi padre). De hecho, todo lo que tuvo que ver con mi educación (al menos la que ocurrió a un nivel consciente), trató de blanquear aún más el color que ya tenía. (120)

Sally pasa por un proceso similar, y aunque nadie en su familia había externado abiertamente el sentido de superioridad del color claro de la piel, la cotidianidad y el reconocimiento de pertenencia en una comunidad oprimida racialmente le había creado conciencia de ello. Cuando Ralph Giordano le insiste a Sally en que trabaje como cajera de su tienda, Sally piensa inmediatamente en el color de su piel, desde ese momento evita todo contacto con el sol, y en un esfuerzo por aclararse la piel se talla los obstinados brazos cafés con una soga primero y después con una piedra hasta hacerlos sangrar, “That night she knew she could use neither the rocks nor the rope, not even the wash cloth, and she also knew that come Thursday at 3:30 her arms and hands would still be brown” (148). A pesar de que la raza es un elemento determinante en la construcción de las identidades tanto de Jesús como de Sally, es el género el que en última instancia marca la diferencia entre ambos personajes. Sorprendentemente el género la favorece, ya que, al menos en el personaje de Sally (pues no pasa con todos los otros personajes femeninos de la novela), Ruiz construye a su alrededor una protección paternalista, además de situar su desarrollo dentro de la comunidad de inmigrantes italianos que se muestra como benévola y solidaria hacia la comunidad mexicoamericana.

A diferencia de su madre y otros personajes femeninos en la novela que son descritos solo en función de su sexualidad, el personaje de Sally es destacado por sus

destrezas laborales, sin embargo, da la impresión de ser un ente robotizado que trabaja mecánicamente. Por otra parte, Connie la madre de Sally, es una especie de máquina reproductora, a sus treinta y tres años ya tenía siete hijos de siete diferentes hombres. Su reproducción y maternidad es constantemente vigilada y financiada por el gobierno, Connie recibe un cheque mensual de la beneficencia social que los provee únicamente de alimentos para mantenerlos vivos, aunque frecuentemente se les terminaba antes de empezar el siguiente mes forzándolos a consumir desperdicios de la basura.

En el estudio sobre género y capitalismo de Ann Orloff, “Gender in The Welfare State”, la autora afirma que la beneficencia social es un producto del capitalismo que marca únicamente la transición de un patriarcado privado a uno público a cargo del Estado que por medio de establecer jerarquías de trabajo, salarios desiguales, etc., mantiene también jerarquías de género donde la mujer sigue en estado de dependencia (53). Y vemos que bajo el análisis de la biopolítica, Connie se encontraba atrapada en los mecanismos reguladores del Estado moderno y el sistema capitalista que tienen como principio el alargamiento de la vida y la estimulación de la natalidad para maximizar las fuerzas y extraerlas y mantener andando la maquinaria productiva (*Defender* 223). Connie oscilaba entre el control del patriarcado privado que se beneficiaba del producto del sexo mediante la prostitución y el sutil control del patriarcado público a través del sistema de asistencia social que promovía la reproducción humana.

Ciertamente, la maternidad se muestra como una característica inseparable en la configuración de la identidad femenina a través de toda la novela. En el caso de la esposa de abuelo de Giuseppe Rocco, solo la maternidad logra mantenerla en su misma clase social. La clase en el caso de Rita Verducci, la primer esposa de Giuseppe Rocco, es el

atractivo principal para considerarla como su esposa. Rita representa el objeto de su deseo, de algo que ni con todo su dinero podría lograr. Los roles sociales que Ruiz asigna tanto a Rita como a la mayoría de los otros personajes femeninos que aparecen casualmente en la novela, son tradicionales a una sociedad patriarcal. Los personajes femeninos se desarrollan en el hogar o la iglesia. Rita es el extremo opuesto de Connie, el valor de Rita reside en su apellido, su decencia y su virginidad. Con tal de no perder su posición social, Rita acepta casarse con Giuseppe Rocco a pesar de sentir un profundo rechazo hacia él, “A baser, uglier man I have never laid eyes on in my entire life, Maria. I could smell his foul odor from the moment you opened the door. No, I can’t Maria. I really can’t. I don’t care if he’s the richest man in America” (27). Rita no es la única mujer que Giuseppe compra, pues a medida que el fracaso de su relación se hace más evidente, busca afecto en las mujeres mexicanas que trabajan en los viñedos.

La vida de Concepción, por otra parte, está determinada por su sexualidad y su numerosa procreación, sobrevive, se medio alimenta y hasta se droga del apoyo financiero que el gobierno le da por sus hijos. Al igual que Rita, Connie vive sin amor, sin trabajar ni fuera ni dentro del hogar, pues las drogas la imposibilitan para cuidar de los niños. Connie pasa los días pendiente únicamente de su cuerpo y su apariencia pues es lo único que le produce ganancias económicas, “Sally would not know, understand that for several years yet, after many men of all sizes and shades of brown had visited her mother’s bed in the same small cramped bedroom that grew only by the number of children that shared it with Connie” (117). En este sentido, ambas, Rita Verducci y Concepción Ramírez, aunque de diferente manera, comercializan su cuerpo. Esta comercialización del cuerpo, sin embargo, no es nada banal, tanto Rita como Connie

utilizan su cuerpo para suplir necesidades biológicas tan básicas pero tan esenciales como comer. De tal manera, el hambre aparece constante en la vida del sujeto femenino mexicanoamericano. Todas las actividades que realizan Connie y Sally en un principio, son para alimentarse y mantenerse vivas ellas y los otros seis niños. Rita por otra parte, aunque no al extremo de alimentarse de desperdicios para sobrevivir, tiene que tomar una decisión rápida de casarse o no con Giuseppe, porque la comida de la que dispone duraría solamente seis días más. Los retos del idioma como inmigrante italiana y la educación tradicional que había recibido en su hogar, en palabras de su sirvienta, no favorecían la posibilidad de encontrar un trabajo que la sustentara:

I don't know how to tell you except that soon you will have to get a job here or go back to the old country. [...] And if you get a job here, my dear, with all due respect to your background and breeding, because of the language problem, you will probably have to work in the lowest of Jobs, as a maid or a washerwoman even. I think you would die in that kind of work. (36)

Maria Lucca se angustia al ver pasar los días sin que Rita Verducci se decida a aceptar a Giuseppe por esposo mientras en la alacena se escasean los alimentos, “My dear, I am sure that you've also noticed that except when Giuseppe Rocco takes us to dinner, we are only eating pasta and vegetables. [...] I'm afraid you're going to have to decide soon, very soon, whether you want a job or Giuseppe Rocco to decide” (37).

De esta manera, el hambre, su necesidad de satisfacerla y las escasas oportunidades de trabajo disponibles para las mujeres las mantiene bajo otra dependencia más.

Aunque Sally a base de esfuerzo y trabajo (y el tutelaje de Ralph Giordano) logra mantener satisfecha el hambre y así cierta autonomía, su caída a final de cuentas reside

también en su sexualidad. Después de experimentar tanta pobreza, cede a la ideología progresista comerciando con su propia maternidad. El italiano Giuseppe Rocco, al perder al único hijo que consideraba haber heredado genéticamente la determinación y firmeza de su carácter y la destreza para los negocios, le propone a la esposa de su hijo mayor (al que considera de más débil carácter), tener un hijo de él que prolongue su especie, “‘I want you to have my child,’ he repeated, ‘If you do, I’ll make you the richest woman in this valley’” (28). Giuseppe admiraba a Sally, primero por haber cuidado como una madre a sus seis hermanos menores, y luego por haber vencido múltiples obstáculos sociales y económicos para salir adelante aunque en una escala mínima comparada al avance económico y social que él logró. No era la primera vez que Giuseppe comercializaba con los cuerpos de las mujeres. De hecho, esta actitud mercantil de Giuseppe Rocco respecto a los cuerpos femeninos se ve reflejada con la negociación del nacimiento de su nieto-hijo con Sally. Con el mismo aire y postura de negociante con que adquiriría una propiedad, le hizo la proposición a Sally. Sally se muestra entonces como un pedazo de tierra fértil más que podía comprar y darle fruto y ganancias económicas, la continuación de su estirpe significa la continuación del imperio millonario que logró construir. Después del nacimiento del hijo de ambos, Sally se arrepiente y le regresa los títulos de propiedades que le había dado a cambio de venderle su vientre. Sin embargo, a pesar de su arrepentimiento, la actitud de Giuseppe Rocco indica que Sally no tendrá en sus manos la educación y formación de su hijo.

Ruiz muestra la construcción del sujeto femenino a través del personaje de Sally como menos conflictivo y doloroso, tal vez porque lo sitúa en un espacio paralelo al de Giuseppe. Aunque la historia del protagonista masculino es una de superación económica

“from rags-to riches”, la historia de Sally se asemeja en logros económicos a menor escala. Ruiz muestra con esta comparación las desventajas económicas, sociales, y hasta cierto punto de género, que hacen que este crecimiento desde lo más bajo hasta lo más alto no sea totalmente posible en el personaje femenino mexicanoamericano. Mucho de esta representación depende también de los espacios privados o semi-privados a los que mayormente designa al personaje de Sally: la casa, el supermercado y un parque solitario. Ruiz evita los conflictos de género internos<sup>22</sup> entre la comunidad mexicanoamericana respecto a Sally limitando la interacción laboral, social y familiar de Sally a su familia únicamente, y la comunidad de inmigrantes italianos. De esta manera, al contrario de Jesús y con excepción del sistema patriarcal en el que se desenvuelve, las instituciones disciplinarias y reguladoras de los biopoderes tienen poco alcance y efecto directo en la formación de la identidad del sujeto femenino. Ruiz muestra entonces, que la formación del sujeto femenino mexicanoamericano, se da más dentro de las instituciones privadas. La ideología del patriarcado es su mayor opresor y tecnología de control. No obstante, esto no significa que los biopoderes no alcancen y controlen las vidas de los personajes femeninos. A excepción de Sally, los demás personajes femeninos de la historia aparecen inactivos respecto al tipo de trabajo que el capitalismo valora. En el caso de Connie, por ejemplo, sus funciones se reducen casi completamente al campo biológico, por lo que su identidad se deshumaniza y llega a aparecer como un simple ser viviente que respira.

---

<sup>22</sup> A excepción de la interacción con su madre y algunos de sus novios al principio de la novela, la protagonista no interactúa con su propia comunidad. El autor solo menciona, por ejemplo, que asiste a la escuela, pero no narra las vivencias de Sally en esa institución. El enfoque de Ruiz sobre los conflictos de género que Sally experimenta no se centra dentro de su comunidad.

Estas dos novelas, muestran un panorama de las relaciones de poder, su jerarquización y sus objetivos. Además destacan también un claro entendimiento de los procesos deshumanizadores de la modernidad y la industrialización en los Estados Unidos a principios del siglo XX que por medio de prácticas biopolíticas intentaba regularizar y controlar las poblaciones que adquirió junto con la anexión territorial. Ambas, como novelas de alienación política más que novelas puramente políticas, muestran al sujeto chicano robado de agencia, un sujeto colonizado que se desenvuelve en una sociedad que lo quiere a medias, que quiere su cuerpo como fuerza de trabajo, pero no su aspecto, lo quiere activo, pero solo para las funciones que convengan al imperio, los quiere al final dóciles y normalizados. A diferencia de la historia, la ficción tiene la ventaja de explorar la mente y las emociones del individuo. Scheingold en su libro *Political Novel: Re-Imagining the Twentieth Century* afirma que:

Whereas social scientists and historians tend to gaze down from above on the twentieth century, novelists peer into the shattered lives, the moral dilemmas and the emotional chaos of the century, thus viewing a collective catastrophe through the everyday lives of victims, victimizers, temporizers, opportunists, true believers and those who simply averted their eyes. In so doing, these novelists reveal, sometimes prophetically, the etiology and the aftermath of catastrophe.

They both deepen our memory of the past and help us to think more clearly about what is to come, enabling us to re-imagine the past and to remember the future.

(2)

A través de la complejidad de sus personajes, Ruiz va más allá de mostrar relaciones simples de víctima-victimario. Las formaciones de las identidades del sujeto

mexicoamericano se dan en medio de acciones de resistencia. En *Happy Birthday Jesús*, por ejemplo, Jesús nunca opta por el suicidio, a pesar de haber sido totalmente deshumanizado en su pasaje por todas las instituciones disciplinarias del poder, su lucha por sobrevivir es más fuerte. Si bien es cierto que su constitución como sujeto “normal” para funcionar en sociedad es un fracaso, esto se representa no en una naturaleza sumisa e inactiva del sujeto, sino en la predeterminación del biopoder difuso y diseminado en las estructuras sociales, políticas y económicas del Estado para promover tal fracaso. De igual manera ocurre con la representación del sujeto femenino mexicano, la estructura patriarcal dentro de las instituciones disciplinarias del Estado, ejerce su dominación directa e indirectamente en la vida de las mujeres. Son sujetas de esta manera a una doble dominación por lo cual su liberación se muestra más complicada. Las maquinarias de despersonalización y violencia que están en pleno funcionamiento en la época de industrialización en la que se desarrollan las historias muestran no solo las técnicas disciplinarias dirigidas al cuerpo individual del sujeto, sino a la vida de los hombres como especie. Los mecanismos de los biopoderes se ponen en marcha en las diferentes ciudades de acuerdo a sus necesidades de desarrollo económico y entonces se interesan tanto en individuos como en colectividades. Ruiz muestra las construcciones de identidad del sujeto mexicano que son ultimadamente, parte de un colectivo étnico, una minoría que se diferencia precisamente por su composición biológica de raza respecto a la especie humana. De acuerdo a Foucault, “En el continuo biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo esto va a ser una manera de fragmentar el campo biológico que el poder tomó a su cargo; una manera de desfasar,

dentro de la población, a unos grupos con respecto a otros” (*Defender* 230). Bajo esta lógica, la literatura chicana intenta explorar no sólo los procesos de formación de identidades individuales, sino de grupo, de comunidad, para poner en descubierto las modalidades del funcionamiento del biopoder del Estado que se mantienen en pugna con la resistencia individual y colectiva de los chicanos y mexicoamericanos sobre el control de sus propias vidas.

## CAPÍTULO II

### **Biopoder, exclusión y la comunidad chicana y mexicoamericana**

En una entrevista sobre biopolítica y filosofía, Roberto Esposito explica la creación de nuevos conceptos y su transformación a través del tiempo y establece que “los conceptos no son figuras abstractas que *a posteriori* se aplican a la vida. Se trata de algo que nace del contraste, del conflicto, del caos de la vida misma” (Scielo 1). De esta manera, la constitución de ideas como nación o comunidad, nacieron alguna vez y han ido transformándose como consecuencia de las interacciones y movilizaciones humanas, sin embargo, una vez creados, las interacciones humanas son profundamente influenciadas por dichas concepciones. A medida que las interacciones cambian, los conceptos se transforman. Así mismo, las ideas de nación y comunidad son precisamente nociones con múltiples significaciones que han sido creados y modificados como resultado de la intersección de complejos procesos históricos (Anderson 4). Además, de acuerdo a Benedict Anderson, han sido explotados y manipulados cuidadosamente desde las estructuras del poder, ya que de su significado e interpretación depende la utilidad que posean como artefactos culturales y políticos (4).

Cuando en una nación o comunidad existe una gran diversidad étnica, es importante también pensar acerca de los niveles de pertenencia y cohesión social, esto nos permitirá notar la relevancia de las biopolíticas establecidas por el poder para asegurar jerarquías sociales y económicas que promueven el estancamiento de ciertas comunidades y el avance de otras. Mientras que en teoría el Estado promueve políticas para la cohesión social y prácticas de integración de los diferentes grupos étnicos, la mayoría de las veces, éstos se subordinan a intereses económicos de los grupos situados

en los niveles más altos de la jerarquía social. De esta manera, los conceptos de nación y comunidad toman diferentes significados que varían de acuerdo a la composición étnica de éstas.

En consecuencia, Esposito propone una interrogación de “las grandes palabras de la política” no desde su significado evidente, sino desde su zona oscura, desde su carácter negativo, su contrario, lo que no es (*Comunidad* 11). Y es en este lado oscuro donde se encuentra el sacrificio, la negación a una parte del ser, de la identidad individual, en el caso de grupos étnicos o minorías, la identidad colectiva cuando se quiere formar parte de la comunidad nacional dominante. Esposito define *communitas* como:

El conjunto de personas a las que las une, no una “propiedad”, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un “más”, sino por un “menos”, una falta, un límite que se configura como un gravamen, o incluso una modalidad carencial, para quien está “afectado”, a diferencia de aquel que está “exento” o “eximido”. (*Communitas* 30)

A partir de este concepto de comunidad se descubren también los lados oscuros de otros conceptos como asimilación, aculturación e integración. Todos ellos comparten el carácter esencial de la deuda, del “menos”, tener que renunciar a una “propiedad” para poder formar parte de un “todo” social nacional. En este capítulo, me interesa analizar aquellos conceptos negativos, oscuros, que se derivan del concepto de comunidad y que forman parte de los conceptos constantemente explorados en la literatura chicana, en su búsqueda y construcción de identidad.<sup>23</sup> De la misma manera, analizo la forma en que

---

<sup>23</sup> En la introducción a la antología *En otra voz*, Nicolás Kanellos hace una genealogía de la literatura hispana en los Estados Unidos, en la que describe los procesos históricos que dieron nacimiento y forma a

estos conceptos se ven reflejados en las acciones de la comunidad chicana/mexicoamericana que protagoniza las historias de dos novelas de Alejandro Morales, *Hombres de ladrillo* y la novela corta “Little Nation”.

La preocupación por esta pérdida colectiva, al igual que la individual, ha sido externada ampliamente en la literatura chicana desde sus inicios a partir del final de la guerra de 1848, en diversos géneros literarios, textuales y orales, Según Nicolás

Kanellos:

Los chicanos [...] aparecieron en los años sesenta, al igual que el movimiento de los derechos civiles, para reclamar una identidad nueva y distinta de la de los mexicanos (y hasta de los mismos mexicoamericanos) [...]. Proclamaban su bilingüismo y biculturalismo, mezclaron y combinaron el inglés y el español en su habla y escritura, y crearon una nueva estética que funcionaba entre dos idiomas y culturas: una que a veces para “los de afuera” parecía inescrutable debido a las propias limitaciones lingüísticas de “los de afuera.” (xviii)

A partir de esta época, la literatura chicana empezó a trazar características distintivas que reflejaran las experiencias de esta nueva población no solo en el plano individual, sino colectivo. La literatura chicana surgió y ha seguido produciéndose en medio de intensos

---

la literatura chicana. Debido a este proceso, Kanellos indica algunos de los temas que aparecen con frecuencia en esta literatura, “La construcción de esta nueva identidad fue a menudo explorada en obras literarias que examinaron la psicología de personajes atrapados entre culturas, preocupados por las grandes preguntas existenciales: [...] novelas del tipo Bildungsroman como ...y no se lo tragó la tierra de Tomás Rivera (1971), *Bless Me, Última* de Rodolfo Anaya (1972) [...]. Ningún otro artista exploró más a fondo la cuestión de la imagen e identidad que el dramaturgo Luis Valdez a lo largo de su carrera y especialmente en su alegoría de los estereotipos *Los vendidos* (1976). (xviii)

conflictos culturales, políticos, económicos y sociales. Sin embargo, y a pesar del ambiente conflictivo y complejo en el que se desarrolla, de acuerdo a Arturo Aldama:

The matrix of cultural collisions, disjunctures, cohesions, and hybridizations on which Chicana and Chicano culture is grounded has triggered a new wave of mestiza/o cultural workers. These “seres” into the “mestizaje consciousness”, deconstruct, reinvent, and affirm the multiple subjectivities of a dynamic cultural contextualization. (Aldama and Quiñonez 2)

La búsqueda y autoconstrucción de la subjetividad por parte de los chicanos y mexicoamericanos ha sido una constante y así lo demuestra su producción literaria, el hecho de que exista esta necesidad afirma por lo tanto, el constante intento de las redes del poder por objetivarlos para el cumplimiento de sus propósitos principalmente económicos. Reafirmarse como comunidad significa reconocer que son vistos como extranjeros, que en muchos aspectos y para variados intereses no forman parte de la gran nación norteamericana. Los escritores de la literatura chicana son miembros activos de este grupo de “videntes” de los que habla Aldama, que por medio de la escritura crean una nueva conciencia que describe y escribe las múltiples subjetividades que conforman la comunidad chicana y que los hace sentirse en común. Por medio del lenguaje escrito, la comunidad chicana no solo se encuentra e identifica, sino que promueve una conciencia cultural nacional.

El establecimiento de lo que Anderson define como nacionalismos oficiales, surgen durante finales del siglo XVIII y principios del XIX como instrumento del poder para dar cohesión a las comunidades religiosas y de dinastía que se enfrentaban a su decadencia y descomposición por causa del capitalismo impreso (39). De acuerdo a

Anderson, el lenguaje impreso y su comercialización, fue la base para la formación de una conciencia nacional en el que se crearon campos unificados de intercambio y comunicación entre las lenguas vernaculares. Además de crear firmeza a ciertos lenguajes considerados más antiguos, creó también lenguajes de poder, que eran aquellos más cercanos a ser lenguajes impresos (44). De esta manera, tanto cultura como lenguaje cumplieron una función unificadora en el nacimiento de las “comunidades imaginadas” de la modernidad. Sin embargo, y siguiendo la definición de Esposito de *communitas*, la inmunidad de la comunidad, o la exclusión de aquello que la amenaza, “es clave explicativa de todo el paradigma moderno” (*Communitas* 39). La existencia de una comunidad está condicionada a la depuración de lo Otro, de lo que pone en riesgo su realización. Y es así como se establecen los términos del nuevo orden social moderno entre el poder soberano o el poder biopolítico. Naturalmente, el biopoder se inclina hacia éste último pues la regulación de la vida de los individuos en masa es necesaria para los fines de industrialización y modernización de las comunidades nacientes y el establecimiento de las relaciones de explotación y dominación.

El ser un continuo blanco de inmunización de la comunidad nacional de los Estados Unidos (entendiendo aquí inmunización no como la eliminación completa de la amenaza, sino su control, recordemos que las comunidades chicana y mexicoamericana siempre han sido vistas como un mal necesario), ha creado en los individuos chicanos y mexicoamericanos una especie de “mente colectiva” reflejada desde la representación y ficción literaria donde se reelaboran conceptos de ciudadanía, modelos de comunidad y nación, y se reescribe la historia y los procesos históricos de los que fueron parte, pero en los que la historia oficial se escribió ignorando su memoria y sus voces (Acuña 11).

Los temas de resistencia a la opresión y explotación laboral tan frecuentes en la literatura chicana, dan fe de la conciencia que como comunidad se tiene de estos hechos y ofrece un contra discurso a lo que Foucault define como el discurso histórico, esa “práctica consistente en contar la historia [que] ha permanecido por mucho tiempo emparentando con los rituales del poder [...] el discurso de lo histórico puede ser entendido como una especie de ceremonia, hablada o escrita, que debe producir en la realidad una justificación y un reforzamiento del poder existente” (*Genealogía* 59). Por esta razón, los escritores chicanos han puesto especial interés en la novela histórica.<sup>24</sup> Según Ramón Saldívar, la novela chicana ha servido como medio para proveer una verdad mediada acerca de las comunidades chicana en contextos determinados. La verdad del mundo desde el punto de vista de la experiencia chicana reside en su literatura (35). La revisión de la historia entonces, es esencial para iniciar la reivindicación de un pueblo visto como enemigo al proyecto nacional, desvirtuado y oprimido. Es por esto que el *saber* chicano se ha ido conformando con un carácter diverso y multidisciplinario. Había que recontar la historia desde la perspectiva del perdedor, contar las historias de la cotidianidad chicana y mexicoamericana, revalidando la cultura y el folklor, después escribir estas historias y sacarlas a la luz. Pero a pesar de la resistencia expresada por medio de la producción literaria, el conjunto de conocimientos de la experiencia chicana,

---

<sup>24</sup> En los años treinta, Georg Lukács hizo un estudio sobre la novela histórica en la que analizaba las razones del surgimiento de este género literario. Lukács sitúa su nacimiento a principios del siglo XIX en el contexto del Romanticismo y considera que nace como resultado de un mundo de transformaciones y cambios de sistemas políticos y sociales. En otras palabras, para Lukács, este subgénero de la novela nace como consecuencia del contexto histórico y la necesidad de los escritores de entender su época. *Teoría de la novela*. [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/lukacs\\_g/de/lukacs\\_gde00006.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/lukacs_g/de/lukacs_gde00006.pdf).

el saber chicano, al igual que su comunidad, ha sido un “saber sometido” en los Estados Unidos.

Foucault define los saberes sometidos bajo dos categorías. Primero como, “los contenidos históricos que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales [o bien], como toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados” (21). El *saber* chicano ha pasado por estas dos etapas. Primero se creía inexistente, después de que los escritores y estudiosos chicanos lo sacaron a la luz, fue y sigue siendo considerado un saber menor, a pesar de haber logrado a contracorriente ser plasmado en lenguaje impreso.

El someter ciertos saberes al olvido, es dirigir su represión y desvalorización directamente al grupo social o étnico que representan. El control de los saberes es en sí el control de la población, de su identidad y, por lo tanto, de su crecimiento y mejoramiento. Evitar la autodeterminación, deja en manos del poder la manipulación de las identidades, le permite al Estado crear una población que cumpla propósitos específicos a su engranaje económico, político y social.

Así pues, el *saber* chicano ha sido desde sus inicios un saber sometido debido a la situación de colonización interna del sujeto chicano. Ha existido el ánimo persistente de desvalorarlo y sepultarlo bajo el saber hegemónico de la cultura dominante. Pero pese a los múltiples obstáculos y oposiciones que el *saber* chicano ha enfrentado, este conocimiento ha encontrado permanencia en la memoria de la comunidad, desde la tradición oral, hasta el discurso escrito académico. Según Luis Leal, los chicanos y mexicoamericanos habían escrito sus historias y dejado huella de ello en diferentes

formas orales y escritas como canciones, corridos, diarios, cartas, memorias, autobiografías, ensayos, poemas, novelas, etc., desde lo popular hasta lo erudito, pero estos documentos permanecieron en el olvido por mucho tiempo debido a que a estos autores se les había negado el acceso a la publicación (*El paso* 22). De acuerdo a Leal:

The discovery of that inheritance had to wait until the Chicano Movement produced a new type of scholar who, like an anthropologist reconstructing the early history of mankind, uncovered the buried documents and demonstrated that the cultural history of his people is not of recent origin, that their steps had not been lost, but only covered with the dust of neglect. (*El paso* 24)

Sin embargo, lo que a Leal le parece una negligencia, parece más acercarse al sometimiento del que nos habla Foucault, una descalificación por parte del saber considerado como científico y sus dispositivos de poder, “bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición” (*Defender* 21). Sin duda son muchos los factores que han hecho del saber chicano un saber sometido, ni aun el dominar el lenguaje<sup>25</sup> considerado oficial de la comunidad dominante,

---

<sup>25</sup> Glenn A. Martínez en su artículo, "Hacia una sociolingüística de la esperanza: el mantenimiento intergeneracional del español y el desarrollo de comunidades hispanohablantes en el sudoeste de los Estados Unidos". *Spanish in Context*, vol. 6, 2009, pp. 127-137, establece que el compromiso hacia el mantenimiento del español en el sudoeste de los Estados Unidos encuentra su mayor oposición en los padres de familia, quienes a pesar de tener una actitud positiva hacia el español, rechazan la educación bilingüe. Los padres prefieren que las escuelas se enfoquen exclusivamente en el aprendizaje del inglés. En esta investigación, Martínez encuentra que la preferencia del inglés sobre el español está relacionada a la

fue en este caso motivo de reconocimiento como para formar parte de la comunidad, ni mucho menos visto como digno de ser publicado.

La narrativa de Alejandro Morales se caracteriza por la tendencia a entrelazar elementos históricos y ficticios, dando como resultado la denominada nueva novela histórica chicana, que de acuerdo a Luis Leal, “se caracteriza no por reproducir los hechos históricos de acuerdo como ocurrieron, sino por su función revisionista” (*Historia* 31). Según Leal, Morales se ha encargado de rectificar, a través de sus novelas, la historia de los chicanos en el área de California específicamente (*Historia* 31). Morales muestra también, un interés especial en las relaciones entre México y Estados Unidos que le ayudan a comprender mejor los procesos históricos de los chicanos y mexicoamericanos. Sus novelas muestran estas relaciones y sus consecuencias sociales y económicas para la comunidad, así como interacciones entre personajes inmigrantes y nativos de origen mexicano o chicanos. No obstante la definición de la nueva novela chicana que ofrece Leal, Morales ha sido criticado por no mantener el balance adecuado entre ficción e historia. Bajo el punto de vista de Antonio C. Márquez:

The exploration of power structures, hegemonic institutions, dependency, and the erasure of a people's history inform Morales's historical framework with interesting novelistic current sand eddies. However, despite Morales's ambitious attempt and earnestness, *The Brick People* has notable shortcomings as a historical narrative and as a novelistic enterprise. (81)

---

marginalización económica y educativa que frecuentemente padecen las comunidades de habla hispana (132).

El problema para Márquez radica en que Morales se enfoca en la documentación histórica de los acontecimientos y largas enumeraciones de nombres y fechas sin un toque de ficción e imaginación histórica. Por otra parte, Márquez encuentra los mejores momentos narrativos de la novela, en aquellos donde el autor entrelaza el realismo mágico, lo grotesco y lo fantástico con los hechos históricos (79). Esta tendencia en contenido y forma en *Hombres de ladrillo*, muestran la mayor urgencia de Morales, que es contar las historias que la Historia ha ignorado.

Las dos obras de Morales que analizo en este capítulo, *Hombres de ladrillo* y “Little Nation”, siguen esta acción revisionista de la historia de California a principios del siglo XX, a la vez que muestran un claro entendimiento del funcionamiento del poder, un poder ya no único, sino diseminado en múltiples disciplinas y aparatos.

*Hombres de ladrillo* se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del XX durante el desarrollo industrial de Los Ángeles, California, y ciudades circundantes. Simons es una comunidad formada desde sus cimientos con la clara intención de mantener a sus habitantes separados del resto de la población. La comunidad de Simons representa el aislamiento de la amenaza biológica y cultural por parte del sistema inmunitario, que de acuerdo a Esposito es, “el resultado final de la guerra inmunitaria puesta en marcha desde los inicios de la modernidad contra los riesgos de la ‘infección’ comunitaria [...]” (*Comunidad* 87). Mientras que la ciudad de Los Ángeles se modernizaba, las comunidades de la periferia eran excluidas. El procedimiento inmunitario o exclusión de lo ajeno y amenazante, abarcaba todos los ámbitos de la vida social, política y económica de los chicanos. Los habitantes de Simons debían permanecer en los confines de la utópica ciudad o “paraíso de los mexicanos:” trabajar,

producir, reproducirse, educarse (hasta cierto nivel solamente), recibir atención médica, comprar, comer, vivir y morir en la ciudad de la ladrillera Simons.

Joseph y Walter Simons establecieron sus fábricas de ladrillos a las afueras de Los Ángeles, pero fue la ladrillera de Simons a un lado de Montebello la que sirvió como experimento social y económico. Simons importó mano de obra barata desde Guanajuato, México, mayormente, en una época de grandes conflictos sociales y políticos. México se encontraba al borde de la Revolución mexicana. El costo de la modernización del país recaía literalmente en las espaldas de la clase baja mexicana, el sistema de haciendas mantenía a la población en extrema pobreza y con la amenaza latente de muerte. Además, de acuerdo a John Mason Hart, los últimos diez años del porfiriato la sociedad mexicana entró en una profunda crisis debido a los múltiples contratos con extranjeros, los cuales dañaron seriamente el bienestar de México, desplazando a los campesinos de sus tierras y dejando en el desempleo a miles de obreros, a la vez que la pequeña burguesía y las élites regionales obtenían grandes oportunidades económicas (2).

Mientras que en la novela se muestra un sistema económico mexicano con más tendencias tanatopolíticas durante la dictadura de Porfirio Díaz, por otro lado se perfila un Estados Unidos más interesado por la conservación de la vida y su regulación. El establecimiento de la ladrillera Simons es un ejemplo de ello. Antes de su fundación, Walter Simons decide hacer un viaje a través de México para observar el opresivo sistema de haciendas del que se jactaban otros amigos anglosajones establecidos en México. Morales hace una fuerte crítica a las políticas de inversión extranjera de Díaz que les permitió a muchos angloamericanos poseer amplias extensiones del territorio

mexicano, así como la explotación de mano de obra barata bajo el apoyo siniestro de su política de pan o palo:<sup>26</sup>

Señor Simons, existen excelentes ejemplos de americanos cuyas inversiones se han visto recompensadas ventajosamente por el presidente Díaz. Permítame citar unos ejemplos. El presidente Díaz le dio miles de acres en Baja California a Louis Hiller, y el Coronel Green obtuvo miles de acres de tierra rica en cobre en Cananea. También le vendió por casi nada a Rockefeller tierras ricas en caucho en el sur de México. [...] El presidente Díaz ha modificado el código minero mexicano para beneficio de los inversores americanos tales como Huntington, Fitzer y el monopolio metalúrgico de Guggenheim. (33)

Escapar la muerte ya sea por la eliminación descarada del Estado o por causa del hambre al que se les sometía, era el destino más probable de miles de mexicanos, de los cuales otros miles de ellos terminaron emigrando a los Estados Unidos. Por medio de un narrador omnisciente que interviene frecuentemente y con un tono muy visceral, Morales establece que, “La mayoría de la gente de México no tenía ningún derecho o libertad, y la única justicia que ellos conocían era la que ejercía el patrón o el mayordomo. La justicia de las haciendas estaba respaldada por los agentes rurales del presidente Díaz” (41).

En su viaje por México para conocer el sistema hacendario, Walter Simons observa la tiranía de los terratenientes mexicanos mientras es escoltado por los cultivos de la hacienda. Un niño dentro de la cavidad intestinal de un caballo muerto y otros

---

<sup>26</sup> En *Latin American Dictators of the 20th Century: The Lives and Regimes of 15 Rulers*, Javier A. Galván describe el sistema de represión conocido como “pan o palo” de la dictadura de Porfirio como un sistema de recompensas y castigos en el que sus seguidores recibían beneficios y sus oponentes castigo. (22)

tantos niños arrancando pedazos del animal en descomposición para alimentarse, aparecen de pronto en el camino, los trabajadores de la hacienda les disparan por órdenes del capataz, “¡Castíguenlos! ¡Quién les ha dado permiso para que consuman ese caballo muerto! ¡Malditos jodidos, vagos animales! ¡Van a pagar por eso ahora!” (36). El nivel de opresión y control biopolítico absoluto es reflejado en esta imagen de los niños comiendo carne de caballo descompuesta, un desperdicio que nadie podría aprovechar, la indiferenciación entre lo humano y lo animal, entre lo vivo y lo inerte. Les es prohibido aún sobrevivir sin la autorización del amo. La lección que Walter Simons aprendió del sistema de hacienda mexicano fue que el poder autoritario era necesario para el progreso y para poder ayudar a la misma gente, sin embargo reconoció que en México ese poder absoluto abarcaba todos los aspectos de la vida del individuo (42).

Viniendo de una situación tan precaria, los inmigrantes mexicanos vieron la explotación de sus cuerpos para la producción de ladrillo en la fábrica Simons como mejor opción a una muerte casi segura. Por lo menos podían conservar sus cuerpos vivos, ya la lucha de convertirse en sujetos o personas, con todo lo que ello implica, vendría más adelante. Tal como lo establece Hannah Arendt, de las tres actividades fundamentales que forman la *vita activa* de la condición humana: labor, trabajo y acción, es esta última la que le da al hombre la capacidad de actuar y modificar el medio que lo rodea (36). La condición humana para Arendt, no es sinónimo de naturaleza humana. Arendt define la condición humana como (valga la redundancia) no solo las condiciones en que se da la existencia del ser humano desde que nace hasta que muere, “La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida del hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten

de inmediato en una condición de su existencia” (36). Siguiendo esta definición de Arendt, la subjetividad de los personajes mexicoamericanos de *Hombres de ladrillo* se ve condicionada al tiempo y espacio en que nacen, crecen y se desarrollan. No está en su naturaleza humana ser subordinados como raza a otra raza que se cree superior, sin embargo, sí están condicionados a desarrollarse en un ambiente o condiciones de opresión creadas por el mismo hombre, más allá del medio ambiente natural que los rodea. Y efectivamente, será su capacidad de acción dentro de su condición humana, la que permita la resistencia y subsistencia de la comunidad.

La comunidad mexicoamericana de Simons se fue formando por familias inmigrantes que escapaban un régimen autoritario de su patria, la situación en que se encontraba su país condicionó su migración hacia lugares más seguros y prósperos. En efecto, la ladrillera Simons les ofrecía seguridad y prosperidad, a pesar de eso, no dejaba de ser una réplica menor, o mejor dicho, un mal menor del mismo sistema de control y represión. Para Walter Simons la productividad era lo primero, suplir las necesidades biológicas de sus obreros y algunas afectivas, era el precio que había que pagar como se pagaban las refacciones de la maquinaria para producir ladrillos:

Esta finca producirá algún día millones de ladrillos y cuanto antes instalemos otra máquina lograremos alcanzar esa meta [...] Empezaremos a construir más casas para todos ustedes y sus familias. También estoy consciente de la necesidad de tener un sacerdote, una iglesia y una escuela para los niños. Intento cubrir todas estas necesidades. [...] No es necesario salir del pueblo para nada. En enero abriremos una tienda para que puedan hacer sus compras y tendrán a su disposición comestibles y cualquier otra cosa que necesiten. (60)

La ambición de Walter Simons impone en sus trabajadores largas horas de trabajo y establece una competitividad entre ellos que por mucho tiempo impide la organización para el bien común de los mexicanos inmigrantes. Establece jerarquías de poder. La figura del capataz, tan repetida en la literatura chicana,<sup>27</sup> ocupa un lugar protagónico. Aparece como el eje que organiza y separa a los trabajadores. Mantiene también la vergonzosa conducta servil hacia el angloamericano que podemos apreciar en otras obras literarias. Este personaje típico de la literatura nativista,<sup>28</sup> se esfuerza por ser aceptado aunque en ello se pierda su identidad y se deshumanice poco a poco. Compromete su lealtad al patrón y abandona los ideales de comunidad y bienestar del grupo étnico al que pertenece. De esta manera se convierte en un *renegado* y recibe a cambio el repudio de los miembros del grupo. Nicolás Kanellos define la figura del *renegado* como la versión del *vendido* en la literatura nativista, ese estereotipo negativo del inmigrante que al igual que el vendido, “Trades his Mexican-American ethnic and cultural allegiance for personal gain in the system of racial and economic oppression” (Hispanic 30). Si bien

---

<sup>27</sup> De acuerdo a Nicolás Kanellos, en su introducción a la antología *En otra voz*, en su búsqueda y construcción de identidad, los escritores chicanos, a menudo exploraban “la psicología de personajes atrapados entre dos culturas” (xviii). Kanellos afirma que en el proceso de crear un lugar positivo en la sociedad, los chicanos promovieron un nacionalismo cultural y un estricto código de lealtad ética, en la que los estereotipos de figuras como el vendido se exploraron en las diferentes expresiones artísticas y literarias (xviii). En este caso, el capataz es una representación de la figura del vendido, pues se caracteriza por su deslealtad a la comunidad chicana y su alianza con el angloamericano.

<sup>28</sup> Luis Valdez hace una extensa exploración de los estereotipos del vendido en sus actos, “brief sketches designed to educate and entertain, exposing issues and offering possible solutions” (Huerta 6), donde esta figura estereotípica aparece como antagónica a la comunidad chicana, algunos ejemplos son *Los vendidos* y *Las dos caras del patroncito*.

*Hombres de ladrillo* pertenece a la literatura nativista, de acuerdo a las categorías de división de la literatura hispana en los Estados Unidos que establece Kanellos, la novela de Morales se enfoca en una comunidad inmigrante que poco a poco va extendiendo sus generaciones en Estados Unidos, y nos presenta una comunidad mixta de inmigrantes mexicanos y nuevas generaciones de chicanos.

Gonzalo Pedroza, por ejemplo, es elegido por Walter Simons como, “el jefe principal del equipo y el capataz de la nueva finca. [...] El personal de Gonzalo realizaba bien su trabajo y hacían lo que se les mandaba sin criticar al capataz. Pedía respeto e insistía que los trabajadores se dirigieran a él con el nombre de ‘míster’” (56). Gonzalo Pedroza es descrito físicamente como un hombre de baja estatura, de cabeza cuadrada y feo. Su fealdad va evolucionando a través de la historia a la par de sus acciones y traición a la comunidad de Simons. Al final de la historia, Gonzalo está casi irreconocible, “La maloliente cabeza y cara cuadrada de Gonzalo presentaba ahora una serie incontable de puntos y formas que sobresalían de tal manera que, solamente la gente que lo conocía, era capaz de reconocerle” (304). Gonzalo hace las veces de síndico, que de acuerdo a Foucault es aquella persona encargada de la vigilancia de una comunidad cuando se declara una peste en la ciudad (*Vigilar* 228). No obstante, difiere de esta definición en que mientras el síndico de Foucault forma parte de un sistema de registro permanente en la jerarquía del poder, el de Morales no tiene autoridad propia, sino que es un simple representante de la voluntad del poder, en este caso, del poder soberano de Walter Simons.

Para justificar este tipo de vigilancia y control, era necesario declarar la comunidad de Simons como un peligro de salubridad para la ciudad de Los Ángeles.

Según Foucault, una peste se declara como una forma real o imaginada del desorden, la cual tiene como finalidad política la disciplina, “La ciudad apestada toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura; la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce de manera distinta sobre los cuerpos individuales es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada” (*Vigilar* 230). Los habitantes de Simons son vistos como una fuente de posible contagio importada a Los Ángeles con la aprobación de las autoridades, como un mal necesario. Se necesitaban sus cuerpos para el solo propósito de llevar a cabo el proyecto de industrialización y modernización de las ciudades estadounidenses, pero no requerían de sus mentes libres, no interesaban sus sentires, todo eso, cuerpo y mente debían ser aislados y controlados. Podían vivir en los confines de la ciudad ladrillera Simons, pero salirse de sus límites representaba una agresión.

¿Qué hacer entonces con sus necesidades humanas? Al principio, la preocupación principal de Walter es suplir esas necesidades básicas con el propósito de tener una producción de ladrillo mayor, pero con el tiempo va adquiriendo una actitud paternalista, “El proyecto Simons era su finca de juguete, y el pueblo y las personas que allí trabajaban y vivían eran sus muñecos, quienes existían solamente para su entretenimiento y seguían sus órdenes al pie de la letra” (61). Nunca deja de exigirles una alta producción, pero al pasar de los años, él y su esposa Edith, aprenden a disfrutar de la visión de benefactores que la gente de alrededor tenía de ellos por “cuidar y proteger” a “sus” mexicanos.

Los hermanos Simons se convierten en una especie de portavoces de la industria del ladrillo y a menudo organizan paseos por la ladrillera y ciudad Simons para que otros

fabricantes de ladrillo del país aprendan de sus técnicas y éxito. Las visitas no solo constaban de un paseo por las fábricas y hornos de ladrillo, sino también con actividades de entretenimiento que organizaba Edith con los pobladores de Simons:

Una de las tardes, los delegados tuvieron la oportunidad de visitar las plantas de ladrillo y disfrutaron de una colaboración especial preparada por los Simons.

Estuvo a cargo de los mexicanos de Walter y Edith, así era como los visitantes se referían a los hombres, mujeres y niños que tocaban los instrumentos, cantaban y bailaban al compás de la música tradicional mexicana. (141)

Sin embargo, las apariencias mostradas a los visitantes no reflejaban la realidad en su totalidad. Simons llega a ser el contrario de la comunidad utópica que Walter pretendía, llegó a ser más bien una heterotopía.<sup>29</sup> La Finca Simons se transformó en una heterotopía de desviación, esos espacios que funcionan como una contestación real al espacio donde vivimos, “those in which individuals whose behavior is deviant in relation to the required mean or norm are placed” (Of Other Spaces 5). Ahí, a los inmigrantes mexicanos y primeras generaciones de mexicoamericanos de Simons se les permite comportamientos considerados fuera de la normalidad de la sociedad hegemónica bajo el ojo ciego del patrón. Dentro de la finca Simons aparece también la heterotopía del burdel, un espacio de verdadero comercio y degradación donde “Either their role is to create a

---

<sup>29</sup> Foucault define las heterotopías como lo contrario a la utopía, “places that do exist and that are formed in the very founding of society, which are something like counter-sites, a kind of effectively enacted utopia in which the real sites, all the other real sites that can be found within the culture, are simultaneously represented, contested, and inverted” (5). “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias”.

<http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>.

space of illusion that exposes every real space, all the sites inside of which human life is partitioned” (Of Other Spaces 8). Los sábados, día de paga, llegaban contrabandistas con alcohol y grupos de prostitutas a entretener y llevarse el poco dinero de los trabajadores de Simons. Ahí se jugaban cartas, naipes, dados. Los hombres, algunas mujeres y hasta niños bebían whisky, vino o cerveza. Los hombres hacían fila “para disfrutar de un momento de intenso placer en la vagina, el ano o la boca de alguna de las amantes señoritas” (136). En ese tiempo se había impuesto la Ley de Prohibición, sin embargo, dentro de la comunidad de Simons “Nunca hubo escasez de bebidas alcohólicas porque era un lugar seguro para contrabandistas y jugadores, y para muchos otros viciosos y prostitutas de Los Ángeles. Simons estaba lejos de las fuerzas del orden, de la policía federal y de la policía de Montebello” (135). La ciudad de Montebello que era la más cercana a Simons, consideraba la finca como una especie de Sodoma y Gomorra, tanto por las actividades que realmente se llevaban a cabo ahí, así como por las historias fabulosas que se creaban alrededor de ella. Estas heterotopías de desviación, tanto la considerada como tal por la sociedad de Los Ángeles, así como la interna en Simons, revelan el tercer principio<sup>30</sup> de las heterotopías, Según Foucault, “The heterotopia is capable of juxtaposing in a single real place several spaces, several sites that are in

---

<sup>30</sup> En “Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias” Foucault describe el concepto de heterotopías bajo seis principios. El primero es el espacio de crisis que puede llegar a transformarse en espacio de desviación (el internado y más recientemente el hospital psiquiátrico), el segundo el de los muertos (el cementerio), el tercero el de una serie de espacios situados en uno solo (el jardín), el cuarto el espacio de acumulación de tiempo (bibliotecas), el quinto espacio es el de apartamiento, un lugar que requiere de ritos y permisos para entrar y salir (el motel, el baño sauna), y por último el espacio que recrea otro espacio real meticulosamente o totalmente opuesto (las colonias americanas o el burdel). <http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>

themselves incompatible” (Of Other Spaces 6). Para la comunidad externa, no había tal contradicción ya que tanto la constitución de la comunidad de Simons como la de su burdel, eran partes de un mismo todo. Sin embargo, la comunidad de Simons trabajadora y esforzada desaprobaba esos espacios, los sentía ajenos a sus propósitos de trabajo y superación.

En estas diversas circunstancias, de explotación, cosificación y degradación, la comunidad de Simons aprende a sobrevivir, aunque de una forma rudimentaria. Sus vidas se resisten a la objetivación. Empiezan a hacer alianzas entre ellos y utilizan sus propios saberes para sanarse, educar a sus hijos y progresar en lo posible dentro del claustro de la finca. Morales representa este hecho por medio de las familias, su formación, los lazos y las desgracias que los unen y la urgencia de independencia económica de la ladrillera Simons. Octavio y Nana son los personajes a través de los cuales se sigue la historia humanizada de la comunidad de Simons. Morales se adentra en sus pensamientos y emociones y cada una de sus funciones biológicas desde una perspectiva muy humana por medio de las descripciones del narrador y las opiniones y acciones de los propios personajes,

Nana tomó a Rafael y fue hasta la cocina, donde su madre y Paquita preparaban la cena. Escuchó los sonidos de la casa. Pensó que estaba viva. Todo el mundo, incluso el bebé, estaba ocupado con cosas de la vida. Pero Nana pensaba en lo que ella en ese momento estaba haciendo, simplemente escuchando, a diferencia de lo que los demás consideraban importante. Se sintió sola. A menudo, veía cómo las muchachas jóvenes caminaban cerca de su casa acompañadas de sus prometidos. Se preguntó qué se dirían, cómo se tocarían, qué sentirían al tocarse, cuántas

veces se habrían besado. Malditos se decía a sí misma. ¿Cómo se conocieron?  
¿Cómo consiguieron tener esa relación? El amor, el cariño, la ternura expresada  
en tales acciones íntimas, delicadas y elegantes. (165)

A la misma vez, el autor contrasta la visión materialista e inhumana de ver a los  
habitantes por parte de Walter Simons. Para la comunidad de Simons, por ejemplo, el  
nacimiento de cada nuevo integrante de la comunidad es motivo de alegría y sentido de  
responsabilidad, era un similar. Para Walter, sin embargo, el nacimiento de otro niño en  
su finca es otro potencial trabajador. No era lo mismo un hijo de los de su raza y clase,  
que uno de los mexicanos, “Walter vio cómo dos mujeres embarazadas entraban en la  
clínica, pensó en esos dos úteros, y vio la metáfora de Sarah [su primera esposa]... Las  
mujeres se quedan embarazadas de la misma manera, no importa quiénes sean o dónde  
estén, razonó Walter. Pensó en cómo se hacían los bebés y cómo se construían las casas”  
(137). Walter Simons pone especial atención en la niñez de la finca, era importante  
educarlos desde pequeños para sus propósitos de explotación y producción, “Walter tenía  
miedo de los niños. Les daría una escuela, una iglesia, una clínica, todo, y crearía un  
paraíso en el que sus trabajadores dependieran totalmente de él” (78). De esta manera,  
Walter Simons busca una asimilación relativa de estas nuevas generaciones con un doble  
propósito, pues mientras les ofrece cierto nivel de educación, asegura a la vez  
generaciones futuras de trabajadores para su ladrillera. No obstante, los recién llegados  
niños mexicanos no pasan por este proceso de asimilación con el mismo optimismo que  
Walter. Mientras que el ladrillero considera la asimilación a la cultura norteamericana  
una oportunidad para el progreso de los niños, “Permítanme decir que este es un día muy  
importante para todos nosotros. Para sus hijos, es el principio de una gran oportunidad de

aprender. Aprender un nuevo idioma, nuevos nombres para todas las cosas que ahora saben” (78), los niños inmigrantes por el contrario experimentan un sentimiento de pérdida y confusión:

Sus palabras [de la maestra de la escuela] resultaban familiares, pero no encajaban ni conveniente ni cómodamente en los espacios de entendimiento del cerebro del niño. [...] En ese momento, oyó ruidos, pero entró en la habitación sinsaber lo que eran. Algunas palabras le sonaban huecas y vacías, otras le sonaban como si estuvieran perforadas y ajenas a él. No entendía nada. Las palabras de la señorita Haylock eran occidentales y no encajaban con las ancestrales enseñanzas mexicanas que había heredado y aprendido hasta el momento. La madre del niño siguió a las otras madres, y en lo más recóndito de su mente, una sensación de dolor emergió lentamente. (79)

Los niños mexicanos de Simons y sus familias en general se adaptarían lentamente a los procesos de asimilación no sin procurar la conservación de su propia cultura y lenguaje.

Morales muestra una comunidad en constante resistencia. Aunque a los trabajadores se les mantiene la mayor parte del tiempo ocupados, y por lo tanto imposibilitados para organizarse, llega el tiempo y las condiciones en que los trabajadores de Simons deciden formar un sindicato y exigir mejores salarios y condiciones de trabajo. Esto ocurre justo después de los años de la Gran depresión de 1929 a 1939,<sup>31</sup> cuando la crisis económica afectó a la gran mayoría de las empresas

---

<sup>31</sup> Según la Enciclopedia Británica, la Gran Depresión que empezó en 1929 con el colapso de la bolsa de valores, afectó la economía no solo norteamericana sino mundial. En los Estados Unidos los efectos del colapso económico permanecieron hasta 1932. Ver <https://www.britannica.com/event/Great-Depression>.

norteamericanas y sus empleados. Miles de trabajadores pierden sus trabajos, y Simons no es la excepción. Walter Simons despide a dos terceras partes de sus empleados, obligando al resto a trabajar y producir lo doble. Walter se niega a cerrar la ladrillera con la esperanza de que al pasar la crisis, la ladrillera Simons sea clave en la reconstrucción del país. Pero esto no sería así, ya que al pasar la gran crisis económica y el sismo de Long Beach de 1933 que pone en duda la efectividad y resistencia del ladrillo, surgen nuevos materiales de construcción que lo deja en un plano secundario. Con la ayuda de tres personajes externos de corte idealista que llegan a Simons a hablarles a los “hombres de ladrillo” sobre el marxismo y la opresión, los trabajadores y en general la comunidad de Simons deciden organizarse:

Los hombres se acomodaron para escuchar a Lanzetti que había levantado las manos y los brazos para pedir silencio. Empezó hablando de la historia de la lucha de la clase trabajadora que estaba en marcha, y describió a Walter como un explotador paternalista que vivía en un mundo extravagante y lujurioso, conocido por los trabajadores como el mundo de los “ricos”. Era un mundo del que ellos no habían visto nada, ni siquiera imaginado. (276)

La comunidad de Simons tiene entonces una especie de revelación de su estado de opresión y explotación y empieza el movimiento de resistencia. Los trabajadores de Simons hasta este punto habían funcionado de acuerdo al “discurso de la verdad”, ese dispositivo del poder que atraviesa el cuerpo social que no le permite funcionar sin la producción y circulación del discurso de la verdad, “No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan en, a partir y a través de ese poder. El poder nos somete a la producción de la verdad y solo podemos ejercer el poder por la

producción de la verdad” (*Defender* 34). Los efectos del discurso de la verdad no se quedan en la teoría o el ámbito del lenguaje, sino que se ven reflejados en las acciones y los comportamientos. El discurso de la verdad construido por el poder respecto a los mexicoamericanos, era que esta población necesitaba ser protegida, guiada, controlada y/o vigilada. Tanto Edith como Walter, así como las instituciones de poder que aparecen en la novela, tienen una visión de la comunidad mexicana inmigrante como una raza inferior, peligrosa y amenazante para la comunidad anglosajona. Edith responde así a una entrevista de un conocido medio de comunicación de Los Ángeles cuando le preguntan por qué los mexicanos no se quejan:

Porque en México están acostumbrados a vivir con muy poco. [...] Por lo tanto, aceptan las peores condiciones de vida que les ofrece Los Ángeles. Normalmente se contentan con muy poco. Les han llevado a vivir a los peores lugares de esta ciudad, y estoy segura, señorita Morrison, que usted ya conoce los resultados. La ciudad se ha visto obligada a aumentar su personal de salud pública. Las sucias, insalubres y oscuras casas de los mexicanos son una fuente constante de tuberculosis. Y por todas estas razones, las enfermedades sociales se están dispersando entre esta gente. El alcoholismo, la prostitución y el juego cunden en las zonas mexicanas. (158)

Edith continúa la explicación jactándose de la benevolencia con que ella y su esposo han tratado a los mexicanos de la finca de Simons, proporcionándoles alojamiento, servicios básicos, una clínica sanitaria, tienda de comida y hasta esparcimiento. Para Edith y Walter no importa que las casas sean diminutas y la tienda los endeude a manera de no poder dejar la finca ni el trabajo en la ladrillera jamás, al fin que “los mexicanos como las

cucarachas se adaptan con facilidad a todo, sobreviven a todo, podrían perecer muchos, pero siempre habrá supervivientes que propaguen la raza. Son como las cucarachas” (159). De tal manera, se evidencia que el discurso de la verdad promovido por el poder tiene efecto tanto en explotador como en el explotado. Los Simons piensan que son unos patrones justos y que de cierta manera están haciendo un bien a los mexicanos que no tienen muchas opciones. Por otra parte, los mexicanos inmigrantes de Simons se sienten en un principio, afortunados de trabajar en la ladrillera y hasta cierto punto agradecidos por la “bondad” de sus patrones. Los trabajadores de Simons habían internalizado su posición de subalternidad:

Durante todo el proceso de crecimiento de la compañía, Walter se esforzó por establecer una escala de sueldos equitativa y acordada por todas partes. Además, había sido capaz de inculcar un espíritu de lealtad entre sus empleados mexicanos, que fue la envidia de todos los hombres de negocios del este que tomaron el paseo. (180)

Para que la ciudad de Los Ángeles progresara y se industrializara era necesario seguir produciendo y circulando este discurso de la verdad que promovía la segregación de ciertos grupos debido a su clase y raza. La clase alta no podría subsistir sin la explotación de la clase baja. Este condicionamiento humano del que habla Arendt, lo explica y amplía Foucault de la siguiente manera, “Después de todo, somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a cumplir tareas, destinados a cierta manera de vivir o a cierta manera de morir, en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder” (*Defender* 34).

Con la llegada y el conocimiento del discurso de esa otra verdad que traen consigo los jóvenes activistas, ocurre una transformación y nueva configuración de los valores considerados hasta entonces como verdaderos. La lucha individual que libra cada uno de los inmigrantes mexicanos para liberarse del sistema opresivo de Díaz y llegar hasta Estados Unidos se transforma ahora en una lucha colectiva de supervivencia, logran imaginarse comunidad en el sentido positivo de la definición, en lo que comparten y los hace semejantes: raza, lenguaje, opresión. Este alumbramiento o reconocimiento de esta otra verdad no oficial le otorga legitimación a sus acciones. Si bien los tres jóvenes activistas logran despertar en los trabajadores de Simons el ánimo de organizarse y exigir mejores condiciones de trabajo, no son ellos los que los dirigen hacia la acción, más allá del discurso. Los trabajadores de Simons logran formar un sindicato y nombrar a sus líderes. Walter extrañado por la reacción de los trabajadores intenta sobornarlos ofreciéndoles beneficios personales, pero Octavio y los otros tres representantes resisten la oferta, “No hemos venido aquí para aceptar promociones individuales, sino que sean para todos los trabajadores. Haga a todos capataces, reconozca nuestras demandas y llegaremos a un acuerdo” (282). Walter no cede y entonces los trabajadores se van a la huelga, acción que unirá a la comunidad de Simons donde cada individuo aportará sus diferentes saberes y habilidades a la causa.

Walter Simons se había encargado de endeudar a los trabajadores en su versión de la tienda de raya durante los primeros años de la recesión y pensaba que esto los imposibilitaría para organizarse y resistir. Lo cual habría resultado cierto si la comunidad de Simons no hubiera tenido conciencia étnica de grupo, de la diferencia de raza que constantemente se les marcaba, y ahora, de la explotación de la que eran objeto. Los

hechos históricos que se desarrollan en el país a la par de los de la comunidad aislada de Simons, llevan a este grupo a responder al llamado de la comunidad. Aunque al principio hubo muchas dudas por parte de algunas familias de apoyar la huelga, finalmente casi todas terminan uniéndose. Crean un fondo general de ahorros donde cada familia deposita para mantener a los huelguistas, los alimentos que se recogen son repartidos en partes iguales entre los trabajadores y durante las reuniones las mujeres cocinan para todos. Da casi la impresión de estarse formando un héroe colectivo, sin embargo, nunca se consolida. La huelga no tiene éxito. Walter Simons reemplaza a los trabajadores mexicanos con afroamericanos y se va de viaje a Europa para evitar toda posibilidad de diálogo.

Por otra parte, los activistas marxistas defraudan el fondo general para ayudar otras causas y se marchan. Las mujeres empiezan a temer y desesperarse y les exigen a sus esposos que vuelvan al trabajo. Finalmente, los huelguistas se ven obligados a volver al trabajo en la ladrillera bajo expresiones de burla de los capataces. Aún así, la comunidad de Simons decide que no se esclavizará más a la tienda de raya de Walter y creará su propia cooperativa, “El plan era que cada familia contribuyera con cinco dólares para el fondo general de la tienda, y con ese dinero se podía comprar productos de primera necesidad con descuento. Los trabajadores desarrollaron un plan de compra, de crédito y de pago que pronto se implementaría” (292). Sus vidas se resisten a la objetivación, a ser considerados y valorados simplemente por su fuerza de trabajo. Habían entendido que los supuestos beneficios que Walter Simons les había proporcionado, no eran otra cosa que el combustible de su maquinaria humana, que era necesario mantenerlos vivos para seguir produciendo, pero era necesario también no

dejarlos crecer en ningún otro sentido. A Walter y la modernidad no le interesa el trabajador como individuo sino como masa, el ejercicio político sobre el hombre-especie o ejercicio biopolítico. El ejercicio de un tipo de biopoder, que, “[...] no es individualizador sino masificador, por decirlo así, que no se dirige al hombre/cuerpo sino al hombre-especie” (*Defender* 220). Estas nuevas tecnologías del poder sobre la vida o biopolíticas se ponen en práctica y aparecen con más obviedad donde las relaciones humanas como especie o ya conformada como población, se dan en un medio que no es natural, como lo es la ciudad (*Defender* 222). Pero si bien esta población es objeto de las tecnologías del poder, la modernidad y la industrialización, en razón de su conjunto, es de esta misma manera que el hombre-especie ejerce resistencia a su regulación. Los habitantes de Simons resisten como comunidad, como un cuerpo colectivo y una identidad común. Son ellos, con una amplia variedad de características, una sola comunidad conformada por los mexicanos inmigrantes de Simons y sus primeras y segundas generaciones de mexicoamericanos y futuros chicanos. Es en esta temprana época de principios del siglo XX, muy anterior al Movimiento Chicano y el sentido de *chicanismo*, que la opresión y explotación de la población de inmigrantes mexicanos hace que se empiecen a reconocer como comunidad. Según John A. García, Gabriel R.

Sánchez y J. Salvador Peralta:

One of the persistent themes and research queries has been defining this population. Historically, this query was concentrated on the Mexican origin population, largely residing in the Southwest and their political development. Structural approaches such as internal colonialism, cultural nationalism, and political liberation became the theoretical frameworks to understand the bases for

Chicano politics and ultimate aims of political advancement and empowerment.

The nature and strength of a critical community laid with strong sense of group affinity and attachment and collectivist orientations toward social change. (10)

Vemos pues, como más allá del nacionalismo cultural y las características que de acuerdo a Anderson definen a una comunidad que se imagina como tal, son las desventajas sociales y políticas las que llegan a ser los lazos más fuertes que unen y definen a esta población como comunidad.

A diferencia de otras historias de la literatura de inmigración en los Estados Unidos en que estos grupos de mexicanos se imaginaban ya sea como un sector de la nación viviendo temporalmente en el extranjero, el llamado “México de afuera” con su eterno anhelo del retorno, (Kanellos y Martell 37), la comunidad de Simons no añora el regreso a la patria, la Revolución mexicana había devastado el país y los inmigrantes mexicanos no tienen recuerdos idealizados de ella, sino todo lo contrario, sus memorias son de grandes sufrimientos y carencias:

[Malaquías] Recordó con enojo la carta de su primo. La palabra “trabajo” saltaba de un lado a otro en su cerebro. Él trabajaba aquí y no tenía nada. Nunca había podido contar con agua, ya que era o muy poca o demasiada. Cómo odiaba y amaba esta tierra. Mientras el cielo oscurecía, pensó que nunca ahorraría suficiente dinero para que su familia pudiera marcharse, pero sabía que algún día encontraría trabajo, compraría tierra y, una vez asentado, llamaría a su mujer y a sus hijos para que se reunieran con él. (75)

Morales muestra la comunidad de Simons (a pesar de ser una comunidad de inmigrantes), perfilándose desde un principio como una comunidad estable con intenciones y deseos de

asentarse permanentemente e integrarse a la gran comunidad nacional. Esta comunidad que sale de un país en revolución y caos, no cumple con las características de los grupos de inmigrantes mexicanos que dejan su país añorando el regreso. Gabriela Baeza Ventura en *La imagen de la mujer en la crónica del “México de afuera”*, describe el “México de afuera” como:

[Son] una especie de comunidad imaginada...en la que se presenta a un México superior al que se dejó atrás. Este México no tiene la corrupción y el desorden propagados por la revolución y es el que el inmigrante se lleva consigo cuando emigra a Estados Unidos. El inmigrante cree tener el poder de restablecer en Estados Unidos este México que lleva dentro. (21)

Claro está que Morales no pretende escribir una novela de inmigración en el sentido de la experiencia temporal de una comunidad en los Estados Unidos que volvería a su país o por lo menos tendría la aspiración de volver. A pesar de que esta novela es sobre un grupo de inmigrantes en la que las experiencias narradas y los personajes son similares a los de la literatura de inmigración en los Estados Unidos, la finalidad del autor es más bien hacer una historiografía de las comunidades de chicanos actuales desde las comunidades inmigrantes primeras que llegaron a establecerse en la ciudad de Los Ángeles por consecuencia de la Revolución mexicana. Por esta razón, y a pesar de todas las similitudes de *Hombres de ladrillo* con la literatura de inmigración, esta novela pertenece a la literatura nativista. La intención de Morales es mostrar la fuerza laboral de los chicanos y el costo humano que cobró la industrialización de Los Ángeles, así como la base mexicana de la fundación de la nación estadounidense, la exclusión de una comunidad que cargaba el peso de la modernización de la ciudad, la regularización y

control de una comunidad encerrada y las vidas que se perdieron por causa del polvo rojo que consumió los pulmones de muchos de los mexicoamericanos en estas fábricas que lo estuvieron respirando a diario por muchos años:

La ladrillera Simons había sido asentada en un hoyo cavado por los propios trabajadores cuando Walter Simons decidió que ese era el lugar ideal para su ladrillera, Él había notado que allí había un magnífico barro rojo para la construcción de sus ladrillos. La tierra estaba situada en un área completamente aislada, y era perfecta para mantener a la mano de obra barata, como los mexicanos, viviendo en casas deplorables cerca del lugar de trabajo y lejos de las actitudes miserables de Montebello. (333)

Muchos de los casos de cáncer y leucemia que aparecen a través de la novela, nunca se verbalizan por los personajes, como tales. Se le conoce entre la comunidad como la muerte del pulmón rojo, pero se ve como un efecto natural o irremediable del trabajo en la construcción del ladrillo. Se sabe que están enfermos y cuál es la causa, pero los miembros de la comunidad, así como los patrones, se niegan a mencionarla. Los hombres se mueren y son enterrados, nadie reclama ni pide indemnizaciones. Aún más, fuera de la ladrillera Simons se cree que a los mexicanos no les afecta este mal. En una ocasión en que varias ancianas fuera de Simons mueren y se identifica la causa como el efecto del polvo rojo que el aire esparce a los alrededores de la ladrillera, las familias de las ancianas acuden al ayuntamiento de la ciudad a denunciar el hecho. La reacción de las autoridades, que están conscientes del daño que causa el polvo rojo en cualquier ser humano, lamentan la muerte de las anglo ancianas, sin embargo siguen perpetuando la idea de la deshumanización o animalización de los mexicanos:

Estas autoridades siguieron la explicación del médico que les habló del sufrimiento que habían padecido estas mujeres, y de que los mexicanos eran capaces de respirar el polvo rojo y sobrevivir. La presentación de los hechos fue suficiente prueba para comprobar que los concejales del ayuntamiento se convencieran de que los mexicanos eran criaturas inhumanas, que eran unas cucarachas preparadas por la naturaleza para soportar esas horribles condiciones de vida. La ciudad y los ciudadanos estaban en peligro de ser contaminados por Walter Robey Simons, por la ladrillera, por los mexicanos y por el polvo rojo. Era mejor que se quemaran en fuego. (332)

El sistema médico, este nuevo biopoder disciplinario que la modernidad dio nacimiento a través de un discurso científico (*Historia* 48), en Estados Unidos jugó un papel importante en la justificación de la opresión de las comunidades mexicoamericanas desde sus inicios. Diagnosticar a una comunidad como enferma y con posibilidades de contagiar a la comunidad “sana” justificaba la acción del encierro, la cuarentena prolongada, había que sacrificar a esta población para la sobrevivencia del resto. De acuerdo a Foucault:

El conjunto constituido por medicina e higiene, será en el siglo XIX un elemento, no el más importante, pero sí de una trascendencia considerable por el nexo que establece entre las influencias científicas sobre los procesos biológicos y orgánicos (vale decir, sobre la población y el cuerpo) y, al mismo tiempo, en la medida en que la medicina va a ser una técnica política de intervención, con efectos de poder propios. (*Defender* 228)

Era principios del siglo XX, pero la medicina y sus prescripciones seguían teniendo mucho poder en el control y organización de la población. La constante clasificación de los mexicanos como insectos, como cucarachas a través de la novela, constituye la formación de múltiples tecnologías de control con base en la opresiva clasificación como peste resistente y amenazante: vigilancia constante, contención de la población y utilización de sus cuerpos como fuerza de trabajo únicamente. Una vez animalizada esta población, se legitima la dominación y el control de su negada esencia humana. Como comunidad, la deshumanización de los mexicanos servía también como justificación para dejarlos fuera, los no humanos no podían ser parte de la comunidad estadounidense. Esta sociedad angelina que avanzaba y se industrializaba rápidamente, seguía con actitudes primitivas respecto al ser humano. De acuerdo a Franz Boas, considerado como el padre de la antropología cultural, “Entre muchos pueblos primitivos, el único individuo dignificado con el término ser humano eran los miembros de la tribu. Incluso sucede en algunos casos que el lenguaje designará únicamente a los miembros de la tribu como él o ella, mientras que todos los extranjeros serán eso, como animales” (Citado en *Less Than Human* de David Livingstone Smith 58). La existencia de esta comunidad de mexicoamericanos fuera de la ladrillera era inadmisibles. El concepto de ciudadanía nacional, de acuerdo a Lucía Alicia Aguerre, es un orden jurídico configurado por los Estados naciones para, “garantizar derechos exclusivamente a un grupo de seres humanos, y excluir a otros del goce de los mismos” (1). Según Aguerre, la migración desterritorializa la cultura nacional (otro concepto artificial creado por los Estados nación que se piensan culturalmente homogéneos) cuestionando los procesos sociales de formación de tradiciones, valores y normas de convivencia. Es así como el inmigrante o,

ciertamente la comunidad inmigrante entera, es percibida como trasgresora de los límites que contienen al Estado nación, y como tal llega a representar una amenaza para su continuidad como nación imaginada:

El migrante, en tanto sujeto que traspasa las fronteras, interpela las concepciones de ciudadanía con su presencia y sus consiguientes demandas de participación y garantía de derechos humanos universales, y se enfrenta con un poder coercitivo cuyo objetivo es defender sistemas culturales pretendidamente estáticos que se ven retados por la *otredad* del extranjero, dejando en evidencia la limitación de estos sistemas para albergar al migrante. (Aguerre 1)

*Hombres de ladrillo* es una historia de límites, territoriales y culturales. Solo dentro de Simons deben vivir y mantener su cultura, aunque aún dentro de los confines mismos de la finca empieza el proceso de asimilación cultural de los niños por medio de la institución escolar. Tal vez por esta razón, lograr salir de Simons y poseer una vivienda (un pedazo de tierra propio) se vuelve una de las formas de resistencia más anheladas de los protagonistas. La vivienda se convierte en la novela en uno de los símbolos de independencia y resistencia. Después de trabajar y vivir por tantos años en las casas proporcionadas por la ladrillera Simons, las familias se habían acostumbrado tanto a ellas que las sienten como suyas. Sin embargo, durante la crisis económica y después del intento de huelga, Walter les recuerda que no es así. Pese a este hecho, la comunidad de Simons lo era aún sin poseer un territorio propio.

Si bien por mucho tiempo les cuesta trabajo dejar lo que consideran su hogar y el único refugio con el que cuentan, poco a poco los pobladores de Simons buscan la manera de formar parte de otras comunidades de Los Ángeles. Por ejemplo, la búsqueda

de Octavio por un terreno o una casa fuera de Simons es exhaustiva. Vivir en Montebello se convierte en una obsesión debido al rechazo constante que enfrenta por parte de los miembros de esta comunidad en su mayoría anglosajona. Octavio y Nana quieren vivir en Montebello, “el jardín blanco prohibido”, principalmente porque tenían mejores servicios públicos y escuelas. No obstante, la pérdida de identidad debido a la asimilación que estaban obligados a llevar a cabo los pocos mexicanos a los que se les había permitido vivir ahí, no era algo que habían contemplado Nana y Octavio. Ese pequeño grupo de mexicoamericanos que había sido aceptado en el vecindario blanco de Montebello había perdido su identidad asimilándose a la cultura dominante, “Estos mexicanos eran gringófilos que pensaban, actuaban y querían ser como los gringos. No cuestionaban el costo de su gringofilia. Querían vivir en el Montebello gringo sin importarles las consecuencias” (348).

La asimilación como pérdida de la identidad era el precio de la cuestión de ser-en común a que se refiere Esposito, al don-a-dar, a la deuda, el sacrificio. Aún saliendo de Simons, sus habitantes se enfrentarían a otros retos. Octavio y Nana tendrían que defender su “propiedad más propia, es decir, su subjetividad” (*Communitas* 31). Si bien formar parte de cualquier comunidad implica una pérdida de acuerdo al lado oscuro de la definición de comunidad que nos plantea Esposito, hablar de comunidades multiétnicas implica la subordinación de una etnia sobre otra. El establecimiento de jerarquías y valorizaciones en las que se determina qué es lo que se debe sacrificar, qué identidades deben donarse al bien común y cuáles permanecer intocadas. En la sociedad de Los Ángeles de principios del siglo XX estaba claro. Las subjetividades anormales, dañinas y peligrosas eran las de la comunidad mexicana. Debían por lo tanto inmunizarse, vaciarse

de ellas. Una de las delimitaciones que establece el biopoder respecto a la problemática de la migración, según Aguerre (analizando al filósofo Raúl Fornet-Betancourt) es:

La neutralización de la comunidad a través de políticas de asimilación o integración al orden establecido. Esta sutil forma de exclusión constituye también un modo de eliminación, ya que la integración se propone como un abandono de las prácticas que el sujeto asumió hasta el momento, en pos del 'progreso', y como la condición para acceder a la ciudadanía. (1)

El costo que la inclusión a la cultura nacional se le cobra a la comunidad Simons no es solo, neutralizante, sino de eliminación. La resistencia cultural es fuerte, y el costo se paga solo parcialmente, pero la inclusión nunca se da completa.

El final de la historia llega cuando Octavio y Nana logran finalmente comprar un terreno en Montebello donde empiezan a construir su propia casa. Sin embargo, el final que propone Morales es muy abierto. Al principio la comunidad de Simons siente celos por esta familia que deja los confines de la ladrillera, pero esto no necesariamente tendría que ser negativo, se podría interpretar como un deseo de hacer lo mismo, un ejemplo que pronto seguirían los demás. Además, con la muerte de Walter Simons se pronostica el inminente cierre de la ladrillera, y con ello el fin de la comunidad Simons. Por otra parte, la historia termina con el proceso de construcción de la casa como una reproducción de la casa de Simons. De manera sorpresiva, Nana se niega a otro diseño y prefiere la misma estructura de las casas de la ladrillera. Por un lado, esto muestra una voluntad de salir del control y vigilancia de Simons, pero por otro, una resistencia a dejarlo todo atrás por completo. Algunos aspectos de esa realidad en Simons ya los habían apropiado, forman parte de su identidad y cargan con ellos. Octavio no concibe la vida fuera de Simons, a

pesar de eso, es uno de los primeros en construir su propia casa forzado por las circunstancias y la insistencia de Nana. Ella más que Octavio aspira a una casa propia fuera de la ladrillera, pero irónicamente, a una réplica de las viviendas de Simons. Aún así, el inicio de la construcción de su propia casa y la salida de Simons representa la liberación parcial de la comunidad chicana. Ciertamente el determinismo provocado por las políticas sobre la vida de esta comunidad de mexicoamericanos los condiciona a elegir un modelo similar de vivienda, por otro lado muestra también la manipulación de las herramientas de control para su superación. Los tiempos revolucionarios de destrucción en los que se lleva a cabo la historia (la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, La Gran Depresión, etc.) contrastan con la imagen que ofrece Morales de los “hombres de ladrillo” y la fabricación del material primordial de construcción y reconstrucción:

La familia Revueltas era el ejemplo del espíritu nacional de reconstrucción de un nuevo mundo después de la guerra. Los mexicanos eran constructores que se sentían muy bien siendo partícipes de este espíritu de renacimiento. Para ellos no era nada nuevo crearse un nuevo mundo de la nada después de la destrucción. Su historia demostraba que siempre habían hecho frente a este tipo de desafíos con éxito. (362)

*Hombres de ladrillo* no es una historia de derrota, sino de lucha y resistencia. De una comunidad que experimenta de primera mano las nuevas tecnologías de la biopolítica al inicio de la industrialización de Los Ángeles. Una comunidad de mexicanos y futuros chicanos que se resiste a ser tratada como masa humana para los propósitos del poder. Morales muestra toda una genealogía de las familias que formaron Simons, con nombres,

parentescos, personalidades individuales y características físicas. Los personaliza, dándoles una identidad propia como individuos y luego como comunidad. Las familias de mexicanos y mexicoamericanos de Simons son una comunidad que vive al margen de la sociedad de Los Ángeles, pero que logra salir de los confines impuestos, y dejar huella de su existencia en el corazón de la misma ciudad. De hecho, las muchas construcciones de los más antiguos y representativos edificios de Los Ángeles, hasta el día de hoy, llevan grabado el nombre de Simons en cada uno de sus mejores ladrillos, y por lo tanto la memoria de una comunidad que existió y dejó mucha vida y trabajo en la industrialización de la ciudad. *Hombres de ladrillo* contribuye a la reivindicación de la historia de esta comunidad y su nombre. Simons no es solo el apellido de un ladrillero explotador benevolente. El grabado de los ladrillos de Simons nos recuerda una comunidad de mexicoamericanos y mexicanos inmigrantes que dejaron media vida, y en ocasiones la vida entera, en la construcción de una de las ciudades más grandes y desarrolladas de la nación estadounidense.

En cuanto a la contribución que aporta este estudio, me gustaría destacar la importancia de la ficción en el análisis de los procesos históricos que marcaron el desarrollo de las comunidades mexicoamericanas y chicanas durante el curso de industrialización de las ciudades norteamericanas. El debate sobre la diferenciación entre historia y ficción ha sido discutido ampliamente a partir de perspectivas como la de Hayden White en *Metahistoria*, quien sugiere que el modelo verbal del proceso histórico es un artefacto lingüístico y que por lo tanto:

Diferentes historiadores acentúan diferentes aspectos del mismo campo histórico, el mismo conjunto o la misma secuencia de hechos porque efectivamente ven en

ese campo diferentes objetos, los agrupan provisionalmente en diferentes clases y especies de existencia histórica, conciben las relaciones entre ellos en diferentes términos y explican las transformaciones de esas relaciones en diferentes formas, con el fin de figurar diferentes significados para ellos por medio de la estructura de las narraciones que sobre ellos escriben. (263)

Al hacer esta descripción de la historia como estructura verbal narrativa, White intenta poner en igual término la ficción y la historia, a lo que historiadores como Paul Ricœur se oponen argumentando que la diferenciación entre una y otra consiste en sus pilares epistemológicos, que en el caso de la historia son la prueba documental que se conforma por el testimonio y los archivos, la fase explicativa/comprendida que hace relaciones de causa y efecto, y finalmente la representativa o escrituraria del discurso histórico donde se declara la intención de representar los hechos tal y como se produjeron (177). Más allá de estas diferencias y similitudes, en mi lectura de esta novela me interesa acentuar el elemento fundamental que a mi parecer separa los textos literarios de los históricos, pues mientras la historiografía es perfecta para pensar el Estado, no lo es para la nación. Si partimos de la noción de que la nación o comunidad nacional es aquello que se ama, lo que une y por lo que se siente un apego emocional, es la ficción la que permite narrar las relaciones de los sujetos comunes y adentrarse en sus sentires, ambiciones y pensamientos, libertad que no posee la narración histórica. Así pues, la elección de Morales por la novela histórica para reivindicar su historia familiar a pesar de tener en este caso un fundamento epistemológico similar al del discurso histórico (basado en el testimonio y el archivo, por ejemplo), es un acierto notable que logra su propósito, que es

contar la historia de una comunidad desde adentro, de la experiencia emocional, familiar, humana.

De acuerdo a Adam Spires, “A Chicano national space within the United States is a point of contention that characterizes the greater part of the works of Alejandro Morales” (Prefacio *Little Nation & Other Stories* ii). Siendo parte de una comunidad que ha sido diferenciada y tratada como ajena al concepto de nación de los Estados Unidos, el espacio nacional representa una de las grandes preocupaciones de los escritores chicanos. En la obra de Alejandro Morales, la preocupación por este espacio se representa en *Hombres de Ladrillo* como la resistencia al aislamiento y segregación de una comunidad, en *Little Nation & Other Stories*, como desplazamiento primero, más tarde como espacio de desigualdad y conflicto social, económico y político también.

En la obra *Little Nation & Other Stories*, la narración parte desde Aztlán. La historia de Quetzali huyendo con sus hijos y perdiéndolos en el trayecto entre las ruinas de Tenochtitlán, nos recuerda la permanencia de los ancestros mexicanos en estas tierras, la pérdida de ellas, la destrucción y comienzo de una nueva era. Los siguientes relatos muestran un apego de las comunidades descritas en las historias al espacio, la tierra y la naturaleza. Mamá Concha y sus árboles frutales que repartían vida a la familia y la comunidad. Su respeto hacia la naturaleza y la tierra son heredados a las nuevas generaciones a través de su nieto. En “The Gardens of Versailles” Morales nos muestra la destrucción de estos espacios naturales en pro de la modernización de la ciudad. Los jardines, considerados franceses pero con características muy mexicanas, fueron sacrificados al progreso y con ello las comunidades que los rodeaban y vivían de su trabajo. “Prickles” por otra parte, nos muestra un personaje incomprendido y juzgado

tanto por su propia comunidad como por la externa. Prickles es un ser monstruoso, resultado de la marginalización de que fue objeto y que no encuentra un espacio en la sociedad. Prickles es la creación de un ser anormal por parte de una comunidad que después busca la manera de limpiarse de él, de eliminarlo, como señala Spires (xxiii). Finalmente, en la novela corta “Little Nation” (que es en la que basaré mi análisis), vemos una comunidad dividida por las fuerzas del poder. Planeada para la autodestrucción por una parte, y por otra, para que sirva como heterotopía de desviación, un lugar donde las perversiones humanas no son solo permitidas, sino alentadas por las autoridades en complicidad con los medios de comunicación.

“Little Nation” (o East L.A.) es una comunidad que es forzada a formar una pequeña nación dentro de la gran nación, que es los Estados Unidos, en la que se les niega la pertenencia, el ser-en común. Es una comunidad controlada desde sus expresiones biológicas hasta las políticas, o mejor dicho, una comunidad considerada solo como masa viviente que debe permanecer alejada de los asuntos políticos de la nación mayor. La resistencia de esta comunidad a ser objetivados, sin embargo, es llevada a sus últimas consecuencias. La comunidad del Este de Los Ángeles, California, se ve en la necesidad de organizarse desde los cimientos. Crear su propia vigilancia y encargarse de su propia seguridad, educación, crear sus propias escuelas, registrar su historia. El Este de Los Ángeles es una comunidad desterritorializada, una “pequeña nación”, que existe en territorio ya nacionalizado, es así como este mismo hecho nos anticipa el desastroso final de esta comunidad.

El Este de Los Ángeles es una comunidad azotada por la violencia y delincuencia de las pandillas. Estos grupos delictivos son una arma viviente del biopoder para el

control y delimitación de la comunidad chicana. No era que le resultara imposible a la policía el control o desaparición de las pandillas, por el contrario, las alentaba y mantenía por medio de la perversión de los jóvenes de la comunidad:

It was Micaela's opinion that the police and the sheriffs of L.A. County were there just to make sure that the Latinos did not leave the area and to ensure the free circulation of drugs and alcohol, thereby maintaining a high rate of criminal activity. In this way they justified their positions, their jobs as investigators, patrolmen and prison guards for the County of L.A. (88)

La criminalidad en la comunidad del Este de Los Ángeles se había convertido en un medio de ganancia económica del poder, a la vez que les permitía mantener contenida la comunidad chicana en un espacio determinado, evitando así el “contagio” no solo cultural, sino según lo consideraban, de salubridad. El combate que se desencadena en “Little Nation” entre la comunidad del Este de Los Ángeles y el resto de la ciudad, es lo que Foucault define como la guerra de razas, la cual de ser un instrumento descentralizado a principios del siglo XVII, más adelante se convierte en el centro del discurso del poder, que vino a establecer el racismo biológico social (*Defender* 65), o dicho de otra manera, el discurso racista de principios del siglo XIX. Según Foucault, ha sido precisamente a través del discurso histórico (emparentado con los rituales del poder), que se había justificado y fortalecido el derecho y continuidad del poder (*Defender* 67), sin embargo a partir del discurso de la lucha de las razas, se pone de manifiesto la existencia de la contra historia, “Y el postulado de que la historia de los grandes contiene *a fortiori* la historia de los pequeños, el postulado de que la historia de

los fuertes acarrea consigo la historia de los débiles, va a ser sustituido por un principio de heterogeneidad: la historia de unos no es la historia de otros” (*Defender* 71).

Para Morales es primordial escribir esta contra historia contenida ya de manera implícita en el discurso histórico de la formación de la comunidad chicana en los Estados Unidos, darle la perspectiva histórica desde el interior de la comunidad, desde la visión de los vencidos. Lo hace con el acto de escritura del género de la novela histórica, y lo reafirma por medio de dos de sus personajes en “Little Nation”, doña Paca y doña Felicitas. Estas dos señoras de la comunidad del Este de Los Ángeles resisten el discurso oficial de los medios de comunicación de la ciudad que se empeñan en transcribir su historia y acontecimientos como comunidad desde fuera del grupo. Doña Paca y doña Felicitas, que al principio de la historia son vistas como dos simples señoras chismosas que pretenden enterarse de todo lo que pasa en la comunidad, poco a poco van develándose como genuinas guardianas de la historia chicana:

The walls on Doña Paca’s house were covered with photographs of people from around the neighborhood. Paca had captured on film the physical development and demographic growth of the entire community. There were photos of houses and of the families that lived in them. She took photos of newborns and the elderly. She took her camera to weddings, baptisms, *quinceañeras*, wakes and funerals. Paca had photos of great triumphs and crushing defeats, of happy moments and times of sadness. The walls were covered with history, and the faces of el barrio watched you as you visited her home. (100)

Por otra parte Felicitas se encarga de mantener disponibles sistemas de comunicación para la comunidad: computadoras, impresoras, cámaras. Tanto doña Paca como doña

Felicitas resisten la condena al olvido de sus historias, y de la existencia y permanencia de la comunidad chicana en el Este de Los Ángeles. La guerra de razas que se desencadena en “Little Nation” entonces, se da entre solo dos razas, la considerada humana y la no considerada como tal. La novela nos cuenta las dos perspectivas de la historia oficial. Primero, la que los medios de comunicación oficiales traducen a través de sus lentes etnocentristas desde la perspectiva de la raza “humana”, y la de la comunidad misma que vive en carne propia los hechos, la considerada no humana. La historia, desde cualquier punto de vista es una de violencia.

Ahora, según la definición de violencia de Hannah Arendt, ésta tiene un carácter instrumental (*Sobre* 63), es el medio extremo del poder al ejercer su autoridad. Esta afirmación de Arendt, y en desacuerdo a la mayoría de los teóricos políticos, poder y violencia no son lo mismo aunque exista una tendencia a considerarlos uno solo (*Sobre* 48). Para Arendt, el poder es el objetivo, la violencia su medio, mientras que el poder no necesita justificación, sino legitimación, la violencia por su naturaleza instrumental, como todos los medios, precisa de una justificación (*Sobre* 70). De tal manera, las estructuras del poder estatal encarnadas en la policía y los medios de comunicación oficiales, describen una violencia, desde su punto de vista legítima (si es que tal categoría existiera), para contrarrestar la desobediencia civil de la comunidad chicana, que era vista con buenos ojos por el consenso de la ciudad. La comunidad del Este de Los Ángeles nos muestra, sin embargo, una violencia vista como justificada. Arendt explica que la violencia puede alguna vez considerarse justificada, pero nunca puede ser legítima, es el poder el que no requiere de justificación sino de legitimación (*Sobre* 71). Una vez que el poder judicial es establecido como legítimo, la violencia que ejerza será siempre

autoritariamente considerada como justificada. Irónicamente, en el caso de “Little Nation”, es por medio de mantener una violencia interna en la comunidad que el poder mantiene el control del grupo. Esta violencia no tiene otra justificación que la opresión de la comunidad y las ganancias económicas que el Estado recibe a través del sistema penitenciario. La comunidad del Este de Los Ángeles no tiene otra opción más que organizarse y resistir.

Dentro de esta configuración, son precisamente las mujeres de la comunidad, lideradas por Micaela, que deciden formar la Federación de Mujeres con Tijeras (The Women’s Scissor Federation). Usando como única arma las tijeras, las mujeres de la ciudad de Geraghty (específicamente), forman este grupo de autodefensa. Su primer objetivo era limpiar la comunidad de sus propios criminales, después proveer los servicios sociales (educativos, de salud y seguridad) que la ciudad de Los Ángeles no solo no les proveía, sino que sutilmente, inyectaba a la comunidad de criminalidad, a la vez que le suplía de drogas y armas manteniéndola en un caos permanente. La Federación una vez formada, declara:

Now hear this! We, women, mothers, grandmothers, wives, daughters, girlfriend and school girls... we have taken control of our barrio. And whoever tries to do us harm will have to deal with all of us. We, the women of Geraghty, have a warning for all the homeboys and homegirls...for all the violent gangsters out there who cause us to suffer, who hurt us, who terrorize us, who intimidate us, who kill our blessed children. We advise all the pushers and druggies to take their dirty business elsewhere. If we catch you, we’ll strip you of everything you own, and we’ll kick you out of here ourselves. (115)

El tipo de corrección que la Federación impone, es la del destierro forzado y la exposición pública de los cuerpos desnudos de los criminales. Con las tijeras despojan de la ropa a los pandilleros y los obligan a salir de la ciudad y sus alrededores, avergonzados y con la promesa de no regresar hasta haber cambiado su forma de vida delictiva. Las mujeres de la comunidad se habían dotado con el poder de castigar, ese que es reservado solo a las instituciones y no a los individuos. Al ejercer los castigos, las miembros de la Federación centraban la acción en el cuerpo, era un castigo visible, público y con pretensiones ejemplares.

La situación de violencia que vive la comunidad latina del Este de Los Ángeles la lleva a responder con una violencia similar a la que reciben, haciendo uso de los recursos disponibles, y en ocasiones, imitando al opresor. De acuerdo a Foucault, los mecanismos de castigo por parte de las estructuras del poder fueron transformándose de un espectáculo punitivo a una parte más oculta del proceso penal (*Vigilar* 18), y para mediados del siglo XIX, “[...] la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento para pasar a tener por objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho” (*Vigilar* 25). Esta nueva visión o actitud por parte de la justicia tiene como objetivo aparentar una sociedad más civilizada. Sin embargo nunca se ha abandonado los castigos que conciernen al cuerpo, como el racionalizar los alimentos, la privación sexual, los golpes, la tortura, “Se conserva, pues, un fondo ‘suplicante’ en los mecanismos modernos de la justicia criminal, un fondo que no está por completo dominado, sino que se halla disfrazado, cada vez más ampliamente, por una penalidad de lo no corporal” (*Vigilar* 25).

Mientras que la policía del Este de Los Ángeles ve como bárbaras, incivilizadas e ilegales las prácticas de la Federación, ellos mismos practican técnicas punitivas aún más sutiles a la comunidad chicana que promueven la autodestrucción de sus miembros. Celicio, uno de los principales líderes de las pandillas, por ejemplo, es una de sus principales armas. A Celicio no solo se le facilita la adquisición de armas y droga, sino que actúa con toda impunidad, robando, asesinando y violando a las jóvenes del barrio. De hecho, los asesinatos y violaciones que comete no son de preocupación para la policía, y encontrar al culpable no les interesa, pues lo conocen bien. Cuando los pandilleros violan y asesinan una joven adolescente del barrio, Micaela denuncia directamente con la policía a los culpables, no obstante, la policía alega no tener las pruebas suficientes para arrestarlos:

They knew that they were present at the time of the murder, but they couldn't arrest them based on hearsay. What they needed was a statement from an eyewitness or some form of hard evidence. The authorities admitted that the gangsters that Micaela identified were the killers, but they hastened to add that they were not in any position to apprehend them. (101)

Una vez que la Federación toma la justicia por sus manos y desaparece a Celicio, la policía comienza una búsqueda intensiva y el acoso de la comunidad, pues habían destruido su arma humana más efectiva, “They hated him, and they feared him, but Celicio kept the community under control. Along with his gang, Celicio was the father of fear and street violence, of illegitimate children” (111). A partir de este primer castigo ejercido por la Federación, la comunidad de mujeres se va organizando de mejor manera,

pero de la misma forma se va agravando la oposición y persecución por parte del poder judicial.

Morales nos muestra la imposibilidad de una comunidad autosuficiente, pero a la vez, de una pertenencia en común con la nación. A pesar de ser una comunidad rechazada y vista como una amenaza para la sociedad en general, se le niega la autodeterminación y autorregulación. Si de acuerdo a la definición de *communitas* que nos ofrece Esposito, “la comunidad no es aquello que protege al sujeto clausurándolo en los confines de una pertenencia colectiva, sino más bien aquello que lo proyecta hacia fuera de sí mismo, de forma que lo expone al contacto e incluso al contagio, con el otro” (*Comunidad* 16), “Little Nation” nos muestra esa imposibilidad de la pertenencia colectiva de la comunidad chicana de exponer y exponerse al contacto cultural, al contagio con el otro. La comunidad de “Little Nation” es el extremo de la *inmunitas* de la sociedad estadounidense, en el sentido tanto jurídico como médico. Si la *inmunitas*, es lo contrario de *communitas*, “aquello que exonera de tal obligación [la voluntad de donación hacia el otro] o alivia de semejante carga” (*Comunidad* 17), la comunidad chicana representa aquello de lo cual debe inmunizarse. En este caso, no se espera y no se desea de la comunidad del Este de Los Ángeles una asimilación cultural, una voluntad de donación en pro de la pertenencia. Es una inmunización llevada a sus últimas consecuencias en la que se pretende la exterminación del agente extraño que la amenaza. De acuerdo a Esposito en su análisis sobre Hobbes y el miedo, “las sociedades grandes y duraderas se han originado no en la benevolencia recíproca de los hombres, sino en el temor recíproco” (*Comunidad* 61). Para Hobbes, es cuestionable la existencia de una comunidad real, “Lo que los hombres tienen en común [...] es la capacidad de matar y,

en correspondencia, la posibilidad de que les den muerte: potencia de muerte generalizada a tal punto que se convierte en el único vínculo que asimila a los individuos por lo demás separados e independientes” (*Comunidad* 62). Para la sociedad de Los Ángeles, el área del este era una amenaza de muerte que podía ser controlada manteniéndola confinada y empujándola hacia la autodestrucción. La función utilitaria que desempeña esta comunidad es el aseguramiento de la fuente de trabajo para el sistema penitenciario, así como el fortalecimiento de la sociedad angloamericana que a través del espectáculo y el miedo que los medios de comunicación promueven, crea una forma de compañerismo, de meta colectiva, de estar luchando contra un enemigo común que amenaza con su destrucción si no se le mantiene bajo control.

Los medios de comunicación se muestran en “Little Nation” como un gran instrumento del poder, justifican las agresiones a la comunidad chicana, objetivan individuos, y crean falsos mártires o héroes de los miembros del poder judicial. Morales hace una relectura de los acontecimientos de los disturbios *Zoot Suit*,<sup>32</sup> para mostrar el poder que la prensa tuvo en el destino de los jóvenes acusados y la percepción de la sociedad sobre la comunidad chicana. En esta relectura, Morales ridiculiza la institución policiaca al ser derrotada por una comunidad armada por tijeras. En un enfrentamiento de la policía con la comunidad, dos oficiales terminan desnudos y despojados de todo objeto que representara su oficialidad: uniforme, automóvil, armas, radios, etc. Tanto periódicos como televisión, reportan sobre un barrio inhóspito donde nueve oficiales son

---

<sup>32</sup> Luis Valdez escribió la obra de teatro *Zoot Suit* en 1978, la cual relata los disturbios del mismo nombre, en la que destaca la brutalidad policiaca e injusticias cometidas en contra de un grupo de jóvenes chicanos en 1942 en Los Ángeles (Huerta 20).

atacados por pachucos pandilleros. Morales insiste en el tema de los Zoot Suiters tanto en *Hombres de ladrillo* como en “Little Nation” donde destaca el enfoque del Estado en la intervención de la formación y manipulación de las vidas jóvenes. José Manuel Valenzuela Arce retomando el término de Agamben del *homo sacer* propone acertadamente el concepto de *iuvenis sacer* o las nudas vidas juveniles para hablar sobre la violencia dirigida explícitamente contra los jóvenes tanto en América Latina como en los Estados Unidos:

En el mismo sentido opera el recuento de muerte violenta en otros países latinoamericanos así como en Estados Unidos, donde jóvenes afroestadunidenses y latinos devienen targets de la violencia y la muerte. Todo ello define los perfiles del juvenicidio que se vive en nuestros países. (Ayotzinapa 2)

Valenzuela señala que este tipo de violencia se conforma a partir de la precarización social, cultural e identitaria que consiste en formas de desigualdad económicas y sociales que se definen por carencias, insuficiencias, inseguridad e inestabilidad (Ayotzinapa 3). Es así como estos procesos transforman el panorama social desestabilizándolo y creando conflicto en el que las protestas y exigencias de mejores condiciones de vida por parte de los jóvenes significan una respuesta violenta por parte del Estado y ese fue el caso de los disturbios de los Zoot Suiters.

La realidad en el enfrentamiento de “Little Nation” es otra, los oficiales no son vestidos por un grupo de jóvenes, sino de mujeres con tijeras como su única arma, aunque más tarde apoyadas por el resto de la comunidad. El resultado de ese enfrentamiento es una opresión mayor hacia la comunidad chicana:

A few of the officer’s children rallied a mob of young man bent on “doing

what should have been done a long time ago. It's time we clean up these beaner gangs!" A convoy of about ten cars made its way into East L.A. in search of greasers. Any Mexican boy that fit the gangster description—loose pants, tight T-shirt, a belt pulled up high above the waist—was surrounded, beaten and forced to remove his clothes. (117)

El texto narra el cúmulo de acciones históricas y presentes que no dejan otra opción de lucha más que la violencia. La violencia tanto interna como externa que sufre la comunidad, encuentra respuesta en la organización femenina. Morales privilegia la voz y acciones de las mujeres en un contexto de rebelión y resistencia tradicionalmente asignado al género masculino. Y es que la violencia que sufre la comunidad por sus propios miembros está marcada por el género. Las violaciones de jovencitas, golpes, los embarazos y abandonos, y por otra parte la eliminación y constante miedo en que viven sus hijos, exigen una respuesta del sujeto femenino. Es así como ocurre una subversión de género casi general. Son las mujeres las que se organizan, se rebelan y ejercen violencia.

Lo mismo ocurre con el espacio doméstico. Los lugares que tradicionalmente representan la vida familiar y el espacio donde se desarrollan labores hogareñas, se convierte en su guarida y cuartel a la vez. Las casas de doña Paca y doña Felicitas se transforman en un espacio bélico donde se fragua la resistencia. Esta resistencia va desde ofrecer mejor calidad educativa, protección y hospedaje a las jóvenes mujeres que huían de la violencia, hasta convertirse en bodega de armas y droga que decomisaban de los delincuentes. Este último hecho les acarrearía el fatídico destino final, aunque su

propósito fuera únicamente el retirar de la comunidad las armas y las drogas que envenenaban y asesinaban a sus hijos.

A través de Micaela, la protagonista de la historia, vemos el proceso de concientización sobre el desarraigo y opresión del que es objeto la comunidad chicana. Su concientización ocurre paulatinamente desde la infancia, sus padres mueren en un accidente y ella es internada en un orfanato hasta adolescente. De ahí decide convertirse en maestra y regresar a trabajar a su comunidad. La narración de los eventos nos permite acercarnos a ellos desde la perspectiva de la protagonista, quien al principio se desplaza por los espacios de la comunidad presenciando terribles actos de violencia hasta llegar a formar la Federación. Morales mantiene una postura crítica y de denuncia a través de toda la novela en la que combina datos históricos<sup>33</sup> y ficticios que permiten observar el desarrollo de una violencia ya insostenible, la situación de opresión y objetivación de la comunidad chicana/mexicoamericana, y la necesidad de una redefinición de sus subjetividades, de seres receptores de violencia a ejecutores.

La comunidad del Este de Los Ángeles se ve forzada a exigir el reconocimiento de la categoría de persona. Si las estructuras de poder en la novela se habían encargado de desposeer a esta comunidad de dicha categoría, la formación de un grupo organizado de mujeres intenta recuperarlo. En *El dispositivo de la persona*, Esposito indica que este concepto ha sido uno de los más generalizados y transversales a través de la historia de la humanidad, que va desde el debate de cuándo es que un ser humano tiene el carácter de

---

<sup>33</sup> Algunos ejemplos son la mención del despojo de las tierras en Chavez Ravine, los Zoot Suit Riots, y los cementerios New Calvary en East Los Ángeles y Rose Hills en Whittier, donde los padres y otros familiares de Morales están sepultados.

persona, si es que desde antes de nacer o solo después de que el individuo es capaz de razonamiento (56-57). Tanto Esposito como Agamben hacen un análisis de tal categoría en el que parten del significado de la vida misma y la división que ya muchos años atrás había hecho Aristóteles sobre la *bíos* y la *zōê*, la primera refiriéndose a la vida política o vida como ciudadano y la segunda a la vida biológica o nuda vida (17). Es en este cruce entre vida biológica y vida política que el estudio de la biopolítica nos permite contemplar con mayor claridad las formas de exclusión a las que se someten los individuos considerados simples vidas orgánicas, vidas desprotegidas del carácter ciudadano, dentro de las comunidades políticas modernas. La politización de la vida biológica, más allá de pretender una armonía en el campo de la política de ambos aspectos del ser humano, la *bíos* y la *zōê*, ha tenido una tendencia a enfocarse por la vida desnuda, en lo que se refiere a grupos étnicos. Los mecanismos de exclusión que surgen inevitablemente de la división de la vida entre vida biológica y vida política, produce seres deshumanizados, que una vez despojados de toda humanidad, se convierten en vidas que no merecen vivir o en meros *homo sacer*, “Hombre sagrado es, empero, aquel a quien el pueblo ha juzgado por un delito; no es lícito sacrificarles, pero quien le mate, no será condenado por homicidio” (Agamben 94). Esta contradicción se resuelve un poco más sencillo de lo que pareciera. Al *homo sacer* puede quitársele la vida sin ser un acto punitivo, sin embargo no es sacrificable, porque siendo una vida sin valor, no es digna de ofrecerse en sacrificio, su valor de vida es tan bajo que su muerte no tiene valor ni para los dioses ni para los ciudadanos.

El final de “Little Nation” es catastrófico. La comunidad es acorralada por la policía y los medios de comunicación. No solo la casa/cuartel de la Federación de

Mujeres con Tijeras es el blanco y meta de la policía y el gobierno, sino una “limpieza” total del área. El uso del estereotipo del “terrorista” en la novela se hace obvio como instrumento de separación y diferencia. El estereotipo, de acuerdo a Homi Bhabha en “The Other Question: Stereotype, Discrimination, and the Discourse of Colonialism” es una estrategia discursiva de los sistemas del poder que intenta mantener un control entre lo propio y “lo Otro” reforzando signos y señales de diferencia:

An important feature of colonial discourse is its dependence on the concept of “fixity” in the ideological construction of otherness. “Fixity,” as the sign of cultural/historical/racial difference in the discourse of colonialism, is a paradoxical mode of representation: it connotes rigidity and an unchanging order as well as disorder, degeneracy and daemonic repetition. Likewise the stereotype, which is its major discursive strategy, is a form of knowledge and identification that vacillates between what is always “in place”, already known, and something that must be anxiously repeated ... (37)

Esta estrategia discursiva, aunque Bhabha la sitúa en el discurso colonial, al hablar de poscolonialismo y grupos étnicos, destaca su vigencia y utilidad. No solo la comunidad chicana había ya sido estereotipada en numerosos aspectos culturales como algo negativo e inaceptable, el uso repetido del término “terrorista” al referirse a los miembros de la Federación, le daba a las fuerzas policiacas la facultad de intervenir y aniquilar tal amenaza:

That night the police and SWAT units invaded homes along Beulah Street, announcing that people would have three hours to evacuate. Throughout Los Angeles and around the world, people watched on TV as SWAT teams forced

children and the elderly out of their homes. The hostilities against the Women's Scissors Federation and their barrio neighbors were leading to serious human rights abuses. (173)

La intervención de las fuerzas especiales y militares para combatir un grupo de mujeres organizadas no contra el gobierno sino contra la propia delincuencia, tenía que ser enmascarada bajo la impresión de un enemigo más peligroso. Las autoridades se encargaron de mostrar públicamente las armas y la droga que las mujeres de la Federación habían retirado de las calles de sus barrios, clasificando así a Micaela y a doña Paca como terroristas:

The assumption was that Micaela and Paca were drug traffickers with ties to a Mexican cartel with plans to expand operations beyond Geraghty and Hazard. They were, according to public officials, the worst kind of criminals, because they hid under the guise of community activists when, in reality, their only goal was to get rich by poisoning the neighborhood youth with drugs. (177)

Además, las autoridades sugieren la participación de miembros masculinos en la organización con lazos a terroristas anti-América en Latinoamérica. Aunque la historia se desarrolla a mediados del siglo XX y dentro de la cultura angloamericana, la imagen tradicional de la mujer seguía oscureciendo las capacidades intelectuales y de acción de las mujeres. Si bien era intolerable para la sociedad anglosajona de Los Ángeles la existencia de una comunidad considerada como una fuente de criminalidad y posible contagio para la sociedad en general, su saneamiento por parte de un grupo de mujeres que dejara sus tradicionales espacios privados y se volviera una fuerza activa en la lucha política y colectiva era impensable. La destrucción es el destino final de esta comunidad

que intenta formar su “pequeña nación” dentro de los límites de la nación estadounidense. El grupo de mujeres de la federación no solo transgrede los roles de género, también, dentro de su organización, intenta dejar fuera del control del poder muchas de las relaciones personales y de poder que las estructuras del poder biopolítico han tomado bajo su dominio, como son la natalidad o control de la natalidad, las relaciones padre/hijo, el derecho de vida y de muerte, etc. Todas estas cuestiones son tomadas a cargo de la federación para beneficio de su comunidad con consecuencias fatales. Morales nos muestra los mecanismos de la biopolítica actuando con base en el racismo, la eliminación de las comunidades chicanas de Gerathy y Hazard refleja el papel del Estado biopolítico facultado por la ideología del racismo para calificar a unas razas como buenas y otras como peligrosas. Para Foucault:

La raza, el racismo, son la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización. Donde hay una sociedad de normalización, donde existe un poder que, al menos en toda su superficie y en primera instancia, en primera línea, un biopoder, pues bien, el racismo es indispensable como condición para poder dar muerte a alguien, para poder dar muerte a los otros. (*Defender* 231)

Los acontecimientos en “Little Nation” reflejan el racismo como ideología y arma del Estado para controlar y eliminar a conveniencia a miembros de la comunidad chicana y mantenerla aislada del resto de la ciudad de Los Ángeles. Al describir a la raza mexicana como peligrosa y criminal, las autoridades justifican su represión, “Nothing had changed: for decades the police had always looked at Mexicans as suspects and their barrios as criminal underworld” (136).

Tanto *Hombres de Ladrillo* como “Little Nation” muestran comunidades atravesadas por las tecnologías de los biopoderes. En ambas obras podemos observar múltiples marcas de deshumanización y violencia, donde los biopoderes se infiltran en los círculos más íntimos de las relaciones personales y sociales. Pero también observamos la resistencia y esfuerzo por la comunidad chicana por definir y redefinir sus subjetividades e insertarse en el campo social y político de la nación negándose a permanecer en los límites.

La preocupación en la narrativa de Alejandro Morales en la representación e inserción de la comunidad mexicoamericana y chicana en el espacio nacional muestra la complejidad de relaciones de poder y conflictos que promueven la exclusión y marginalización de ésta. Aunque usando estrategias de resistencia muy diferentes, ambas novelas dan testimonio de la constante lucha por la sobrevivencia y exigencia de la comunidad chicana y mexicoamericana por el respeto a su vida y los derechos políticos que como ciudadanos les corresponden.

## CAPÍTULO III

### **Mujeres, cuerpo y biopolítica**

En el artículo “Toward a Decolonial Feminism”, María Lugones afirma que la dicotomía central de la modernidad colonial es la separación entre lo humano y lo no humano y que esta lógica de categorización que inició desde la colonización de las Américas y el Caribe dejó también como legado del pensamiento europeo la dicotomía hombre/mujer y, por lo tanto, la imposición de un sistema de género y la negación de una cosmovisión diferente (743). Lugones define este legado partiendo del término colonialidad del poder introducido por Anibal Quijano como colonialidad de género, “I call the analysis of racialized, capitalist, gender oppression ‘the coloniality of gender.’ I call the possibility of overcoming the coloniality of gender decolonial feminism” (747). Si Quijano encontró en el racismo el fundamento de la colonialidad del poder, Lugones encuentra en la intersección de la raza, la clase y el género el fundamento de la colonialidad del género, “what lies at the intersection of gender/class/race as central constructs of the capitalist world system of power” (746). Para Lugones, la opresión de las mujeres está determinada por dichas interseccionalidades y afirma que es importante notar todos los elementos sociales que hacen que la opresión de género tenga diferentes niveles en los diferentes grupos de mujeres respecto a su raza y clase para resistir el complejo sistema de opresión. En cuanto a las chicanas y la opresión de género Elizabeth Martínez afirma que:

Inside the borders of the United States, the women of La Raza lived first under Spanish rule, then Mexican rule, and beginning in 1848 under U.S. imperialist rule. [...] Today we can say that the Chicana suffers from a triple oppression. She

is oppressed by the forces of racism, imperialism, and sexism. This can be said of all non-white women in the United States. Her oppression by the forces of racism and imperialism is similar to that endured by our men. Oppression by sexism, however, is hers alone. (104)

Así pues, la construcción de las subjetividades no ha sido la misma para chicanas y chicanos, como tampoco la opresión de que han sido objeto. De acuerdo a Yvonne Yarbro-Bejarano, “Since 1848, the historical experience of Chicanos has been one of economic exploitation, cultural domination, and social and racial discrimination. As a female member of the social group of Chicanos, the Chicana bears the additional weight of gender oppression, in the dominant culture as well as in Chicano culture” (389). Esta triple opresión de raza, clase y género, no se debe únicamente a una ideología específica, sino al conjunto de organizaciones sociales, culturales, económicas y políticas, dentro y fuera del grupo étnico a través de las cuales se practican las ideologías. La teoría sobre opresión estructural en *Justice and the Politics of Difference*, Iris Young destaca la opresión a la mujer generada desde las estructuras sociales, económicas y políticas, promovidas por el poder del Estado, tales como el patriarcado o el racismo, instaladas ya en prácticas culturales habituales:

In its new usage, oppression designates the disadvantage and injustice some people suffer not because a tyrannical power coerces them, but because of the everyday practices of a well-intentioned liberal society.... Oppression in this sense is structural, rather than the result of a few people's choices or policies. Its causes are embedded in unquestioned norms, habits and symbols, in the assumptions

underlying institutional rules and the collective consequences of following those rules. (41)

No significa que la opresión no tenga su origen en la tiranía de un poder central, pero siguiendo las teorías de Michel Foucault sobre la transformación del poder soberano hacia un poder biopolítico, “Importa poco que esta unidad del poder adopte el rostro de un monarca o la forma del Estado” (*Defender* 49), es de la unidad del poder del que se derivan la multiplicidad de los poderes que toman diferentes aspectos, mecanismos y funciones (49).

Muy frecuentemente, esta opresión estructural hacia las mujeres puede ser considerada el resultado del patriarcado principalmente. Sin embargo, la raíz de la opresión que ejerce el patriarcado está estructurada desde el Estado. Por supuesto, el Estado ha sido principalmente conformado por hombres. De esta manera, ambas construcciones sociales, patriarcado y Estado, funcionan en conjunto para lograr la división de género de la que ambos se benefician. El patriarcado puede abarcar muchas formas de opresión, pero son los sistemas políticos, sociales y económicos, los que lo mantienen vigente.

Asimismo el Estado ha establecido y promovido desigualdades de género desde su formación. Han sido los hombres, de acuerdo a Simone de Beauvoir en *The Second Sex*, los que han inventado y transformado socialmente y a conveniencia el concepto de mujer, “La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo” (4).

A las mujeres se les negó por muchos años el derecho al voto, por ejemplo, y esta exclusión de la vida pública, por lo tanto, había hecho imposible un cambio en las

políticas y leyes que regulan la sociedad. Cuando la voz pública de un grupo de individuos es acallada, su voz es silenciada en cualquier otro campo. Este mantener la voz pública de las mujeres suprimida por tanto tiempo, las mantuvo no solo alejadas de la vida y las decisiones públicas, sino de la libertad de decidir su propio destino. La voz, por supuesto, en el sentido de lenguaje, pues como afirma Aristóteles en su *Política*:

Pues bien, ella [la naturaleza] concede la palabra al hombre exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar la alegría y el dolor, y así no les falta a los demás animales, porque su organización les permite sentir estas dos afecciones y comunicárselas entre sí; pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y, por consiguiente, lo justo y lo injusto, y el hombre tiene esto de especial entre todos los animales: que sólo él percibe el bien y el mal, lo justo y lo injusto y todos los sentimientos del mismo orden cuya asociación constituye precisamente la familia y el Estado. (9)

Aunque Aristóteles al escribir este pensamiento no tenía en mente a las mujeres, ciertamente es la misma descripción la que afirma y separa a la mujer del reino animal, de la simple vida biológica, pues es capaz de discernir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo que le conviene o no le conviene. Esta voz de las mujeres que se mantuvo de cierta manera limitada a la simple expresión de dolor o placer, fue excluida entonces de los espacios públicos por no ser considerada lenguaje ni ellas consideradas sujetos. Tal vez sea por esta razón que el Estado ha tomado en consideración las vidas de las mujeres y todas sus expresiones biológicas para su regulación sin esa voz en la gran mayoría de los casos. El poder del Estado, con un lenguaje propio y disperso en sus variadas instituciones, establece y promueve leyes sobre el aborto, violación, pornografía y sobre

lo que es o no es considerado discriminación de género. Estas estructuras de opresión no existen solo en el ambiente público, puesto que las consecuencias de las leyes públicas nutren la ideología del patriarcado y afectan los contextos privados de la vida diaria en el ambiente familiar. Estas leyes proponen que los cuerpos de las mujeres, que deberían pertenecer exclusivamente al ámbito privado, no pertenecen a las mujeres, sino al Estado. Y de esta manera, si una persona no es dueña de su cuerpo, tampoco es de su voz, y por lo tanto es robada de todos sus derechos, privilegios y obligaciones, así como de la protección que la ley debe ofrecerle como ciudadana. bell hooks sostiene que encontrar y recuperar la voz femenina es esencial en el proceso de construcción de la subjetividad, puesto que el silenciamiento de la voz y los cuerpos de las mujeres ha sido el principal instrumento de control del sistema patriarcal. En *Talking Back: Thinking Feminist*, *Thinking Black* hooks explica que:

Once again, the idea of finding one's voice, of having a voice assumes a primacy in talk, discourse, writing, and action. As a metaphor for self-transformation, it has been especially relevant for groups of women who have previously never had a public voice, women who are speaking and writing for the first time, including many women of color. Feminist focus on finding a voice may seem clichéd at times, especially when the insistence is that women share a common speech or that all women have something meaningful to say at all times. However, for women within oppressed groups who have contained so many feelings, despair, rage, anguish, who do not speak, as poet Audre Lorde writes, “for fear our words will not be welcomed or heard” coming to voice is an act of resistance. Speaking becomes both a way to engage in active self-transformation and a rite of passage

where one moves from being object to subject. Only as subjects we speak. As objects, we remain voiceless, our beings defined and interpreted by others. (12)

Por lo tanto, el acto de encontrar la voz o recuperarla, corresponde a una concepción del lenguaje como elemento esencial humanizador, necesario para comprenderse y comprender el mundo que nos rodea para lograr así transformarse y transformar las circunstancias de marginalización que el silenciamiento de la voz femenina acareó consigo.

No solo ha sido el arrebató de la voz femenina la causa de la opresión de género que han vivido las mujeres, sino el control de otras expresiones fisiológicas de sus cuerpos. El sistema económico del Estado requiere de la producción de fuerza humana para sustentarse y por esta razón procura de manera selectiva grupos de gente específicos como fuerza de trabajo en las diferentes áreas. Si por un lado Foucault afirma que los mecanismos del poder son variados y la funcionalidad de éste no es solo económica, bajo la concepción marxista, el papel del poder consiste en mantener relaciones de producción y prorrogar una dominación de clase en las que la apropiación de las fuerzas productivas lo hagan posible y lo mantengan (*Defender 27*). Bajo este sistema económico, las mujeres son vistas también como productoras de energía. El sistema se beneficia de la marginalización de ciertos grupos de individuos para utilizarlos como fuerza de trabajo barata y dócil. Las mujeres han sufrido explotación económica doble en esta área también, haciendo trabajo doméstico y trabajo público, recibiendo salarios desiguales, negándoseles los beneficios apropiados relacionados a su género, por ejemplo, beneficios de maternidad. Heidi Hartmann en *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union* argumenta que, “The sexual división of labor places

women in low-paying jobs, and in tasks thought to be appropriate to women's role” (197), además agrega que la sociedad capitalista que asigna determinados trabajos con base en el sexo, perpetúa la dominación masculina al glorificar las características y valores de los trabajos que el hombre desarrolla, a la vez que denigra los de las mujeres (197).

El Estado no solamente controla el funcionamiento de los aparatos económicos y políticos, pues a través de las estructuras culturales, también impone ideologías que fomentan y mantienen la opresión. El patriarcado y el capitalismo comparten el objetivo de producir formas de vida que los mantengan. Por medio de la objetivación de las mujeres, se les localiza en jerarquías inferiores donde sus cuerpos son usados no solo como productos de espectáculo y entretenimiento (lo cual es de gran beneficio a las ganancias del capitalismo), sino como fuerza de trabajo barata entre las ya baratas. Pero si bien todas estas instituciones están orientadas a la despersonalización y objetivación de las mujeres, el principal objetivo del pensamiento feminista y su producción literaria es la construcción o reconstrucción de las identidades y subjetividades de las mujeres. A través de esta producción literaria, las mujeres escritoras producen nuevos conocimientos y nuevas formas de ver y entender las interacciones humanas. Las escritoras chicanas, particularmente, han creado nuevos saberes<sup>34</sup> a través de la teoría crítica, la ficción, la

---

<sup>34</sup> Ver algunos ejemplos en *Borderlands* de Gloria Anzaldúa; *Massacre of The Dreamers: Essays on Xicanisma*, de Ana Castillo; *Nepantla: Essays from the Land in the Middle* de Pat Mora; *Loving in the War Years: lo que nunca pasó por sus labios* de Cherríe Moraga; *There Is No Going Back: Chicanas and Feminism* de Beatriz M. Pesquera y Denise A. Segura. Además múltiples ensayos de teoría crítica chicana escritos por Tey Diana Rebolledo, Yvonne Yarbro-Bejarano, Norma Alarcón y María Herrera-Sobek. Ver, poesía de Lorna Dee Cervantes, Lucha Corpi, Evangelina Vigil-Piñón, Denise Chávez y Naomi Quiñonez.

autobiografía y la poesía, los cuales reflejan una clara conciencia de la opresión estructural existente. Ya sea que partan de la experiencia personal o la ficción, estas historias están orientadas a resistir la deshumanización o despersonalización, y por lo tanto, a la construcción de identidades y al reclamo de las mujeres de sus propios cuerpos y voces. Alejandra Elenes ve en la narrativa feminista, específicamente la autobiografía, una forma de crear un conocimiento que aunque se basa en la experiencia individual, está siempre entrelazada a la historia de la comunidad y las estructuras del poder que producen desigualdades sociales:

Third World women and women of color in the United States have rearticulated individualism in autobiographical texts by connecting the self to individual communities and to relations of power. Although they are based on a personal self, Chicana feminist narratives do not portray the self in isolation from the community or from the social structures that reproduce unequal relations of power. Rather, Chicana feminist narratives are manifestations of and struggles against multiple forms of oppression. (105)

Aunque el análisis de Elenes se dirige a la autobiografía específicamente, éste define bien la narrativa femenina chicana en general. La novela escrita por chicanas, por ejemplo, muy frecuentemente parte de la experiencia personal ficcionalizada, o bien, de relatos de historias familiares donde la preocupación por la comunidad y los problemas que enfrentan como grupo étnico están muy presentes, así como el proceso de crecimiento y

---

En narrativa Helena María Viramontes, Roberta Fernández, Margarita Cota-Cárdenas, Michele Serros, Denise Chávez, Sandra Cisneros, Alicia Gaspar de Alba, Ana Castillo, entre muchas otras.

madurez de la protagonista.<sup>35</sup>

En este capítulo, mi análisis se enfoca en la representación del cuerpo femenino, y la opresión estructural de matices biopolíticos que los intenta controlar y normalizar, a través de la novela *Trini* y tres cuentos de la colección *Rain of Scorpions* de Estela Portillo Trambley. Me interesa también analizar las complejas formas de opresión de género en un área geográfica y geopolítica determinada: La frontera México-Estados Unidos. A través del análisis de estas novelas y cuentos, exploro el proceso de deshumanización, y al mismo tiempo, la resistencia que la escritura de Portillo Trambley representa. Al hacer este análisis, considero importante subrayar la importancia del espacio donde se desarrollan las historias y las estructuras sociales, económicas y políticas que lo conforman y que reafirman la opresión de género, ya que el área fronteriza es un espacio donde los conceptos de persona, ciudadanía y nación, están en constante conflicto.

De acuerdo a Cordelia Candelaria, el pensamiento de Estella Portillo Trambley “expresses the mestizaje of her imaginary through a pointed and unflinching concern with gender relations in the full compound meaning of the term, i.e., sex roles, sexuality, orientation, and identity; patriarchy, personhood, and power, etc.” (*Decolonial* 196). Esta preocupación no solo cuestiona las relaciones de género, raza y clase, sino que indaga

---

<sup>35</sup> En *Daughters of Self Creation: The Contemporary Chicana Novel*, Annie O. Eysturoy afirma que mucha de la narrativa chicana pertenece al género del *bildungsroman* debido a la naturaleza del mismo respecto al proceso de crecimiento, búsqueda de identidad y a la tendencia del género a cierto grado de autobiografía (3-5). La autora además sostiene que las chicanas han usado este género literario en su búsqueda por una individualidad centrada en la comunidad chicana para desafiar la definición que angloamericanos y chicanos han hecho de ellas mismas (26).

también en los mecanismos de dominio que las regulan. Como afirma Candelaria, para la autora de *Trini y Rain of Scorpions* es importante resaltar las diferentes interseccionalidades que afectan las relaciones de género, a la vez que las localiza en medio de espacios geopolíticos donde los conceptos de persona y los roles de género entran especialmente en conflicto como lo es el área fronteriza. María Socorro Tabuenca y Debra A. Castillo analizan la controversial definición de frontera en *Border Women: Writing from la Frontera*. Las autoras señalan que la obra de los autores de la frontera tiene que ser estudiada como ambos, un lugar físico y un espacio metafórico, e indican que es de gran importancia tomar en consideración ambas perspectivas, ya que la frontera es vista en diferentes formas dependiendo del lado geográfico de ésta. Para la población mexicana, la frontera tiene un significado más tangible, físico. Para la comunidad chicana, y en general la mayoría de la población en los Estados Unidos, la frontera tiene un significado metafórico (60).

*Rain of Scorpions* y *Trini* muestran una profunda conciencia sobre ambos espacios de la frontera México/Estados Unidos y las relaciones humanas que son determinadas en gran manera por sus muy particulares características. La mayoría de las historias toman lugar en el contexto de relaciones coloniales entre un imperio y el tercer mundo. Mientras la comunidad chicana es afectada negativamente por esta relación desigual, los personajes femeninos de ambos lados se ven afectados de muchas otras variadas maneras solo por ser mujeres.

Las historias también resaltan las desigualdades en las relaciones entre mujeres y hombres respecto a las estructuras sociales y económicas, casi a la par de la relación entre los dos países. El espacio fronterizo que narra Portillo Trambley, se extiende a veces más

allá de las ciudades fronterizas, pero donde aún la distancia no es obstáculo para destacar los efectos de las relaciones binacionales entre México y los Estados Unidos. Aunque la mayoría de las veces éstas se desarrollan a nivel personal, las historias contemplan la situación de la mujer en un contexto de comunidad, ya sea la chicana o la mexicana. De acuerdo a David McNally<sup>36</sup> autor del blog “Towards a Marxist Theory of oppression:”

In order to understand the relationships in which individuals find themselves, it is essential to understand the structures and dynamics of the society in which they find themselves. It is not individuals who create their own relationships; it is society that establishes the system in which people relate to one another. (1)

Además de las referencias explícitas a la opresión estructural bajo la que se dan las relaciones humanas, el trasfondo del medio ambiente social donde las mujeres interactúan en sociedad a través de las historias, aparece como escenario determinante de las vidas de los individuos que lo habitan.

Debido al hecho de que el campo de estudio de la biopolítica relacionado a la resistencia y construcción de las subjetividades se enfoca en un concepto de un sujeto andrógino, un ser humano sin género diferenciado (Judith Butler), ignorando irónicamente la relación que existe entre el cuerpo femenino con todas sus muy particulares expresiones biológicas, y uno de los principales objetos de interés de la biopolítica, que es la reproducción, es importante subrayar estas omisiones y analizar el sujeto femenino, específicamente, dentro de las estructuras sociales y sus relaciones con el sistema económico y sus modos de producción.

---

<sup>36</sup> David McNally es activista y profesor de ciencias políticas en la York University de Ontario. Ver, <http://davidmcnally.org>

Es precisamente por la fisionomía de sus cuerpos, que las mujeres tienen experiencias muy particulares y procesos de construcción de identidad muy específicos. Tanto los precursores del pensamiento y estudio de la biopolítica (Foucault), así como sus sucesores hombres (Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Thomas Lemke, Maurizio Lazzarato y muchos otros), han dejado un gran hueco en este campo al estudiar y analizar a la población como masa viviente, sin tomar en cuenta las distinciones de género. Si bien es cierto, de acuerdo a Foucault, que al politizar la vida, al Estado deja de importarle el individuo y se enfoca en la humanidad como masa (*Defender* 220), por otra parte, la resistencia y construcción de las identidades se da primero a nivel individual, personal. Aunque de acuerdo a Amalia Boyer, en *Historia de la sexualidad* Foucault hace un análisis crítico sobre el dispositivo de la sexualidad sobre la sociedad en general, algunas filósofas feministas como Simone de Beauvoir en 1949, y Luce Irigaray en 1974, ya habían hecho un análisis sobre este tema, particularmente sobre la sexualidad femenina, “es de destacar la ausencia de referencia al *corpus* feminista, la falta de atención a la especificidad de los cuerpos y a su inserción en el dispositivo sexual, las formas de resistencia a las que ha dado lugar por parte de mujeres, y la androginia de la perspectiva desarrollada en los dos últimos tomos” (134). El biopoder o poder sobre la vida, de acuerdo a Foucault, surge en la transición del poder soberano al poder disciplinario y de vigilancia, y su finalidad no es el individuo o cuerpo individual, sino el hombre como especie, para que de esta manera, “se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización” (*Defender* 223). Este poder de regularización del que habla Foucault, naturalmente anularía el

interés o la diferenciación del género, sin embargo esto ocurre solo en teoría, ya que si realmente esta nueva tecnología del poder, el biopoder, asegurara una regularización de la población como seres vivientes, no habría lugar para las diferencias de género y la opresión de género que existe en la sociedad global, la opresión sería igual para todos. El biopoder, entonces, de cierta manera no intenta modificar o intervenir en un ser como individuo o en fenómenos particulares de los seres vivientes, sin embargo sí hace marcadas distinciones en sus mecanismos regulatorios respecto a sub grupos de población respecto al género.

El propósito de mi análisis a través de la metodología de la biopolítica, es entender la opresión de género como resultado de las relaciones establecidas por el biopoder del Estado capitalista. El notorio punto de vista masculino respecto a las políticas sociales y la ejecución de las leyes ha facilitado la opresión de las mujeres y su permanencia en sociedades que se dicen avanzadas. Aunque comúnmente se puede observar la opresión estructural en la esfera doméstica y no relacionarla a la esfera pública, la división de género es precisamente una de las tecnologías del biopoder, social y político que asegura la subordinación de la mujer tanto en lo privado como en lo público. Detrás de la opresión de género hay siempre una ideología de opresión del Estado que requiere ser analizada. La ideología del patriarcado, es definida como, “A set of social relations between men, which have a material base, and which, though hierarchical, establish or create interdependence and solidarity among men that enable them to dominate women” (Hartmann 192). De esta manera, el patriarcado no depende solo del control de la sexualidad de las mujeres, sino de los recursos productivos al mantener a las mujeres excluidas de ellos a través de las redes de poder masculinas y las

estructuras sociales que por lo tanto le permiten a los hombres el control del trabajo de las mujeres (Hartmann 193).

La opresión estructural cuestiona el rol del Estado y sus instituciones en las relaciones personales de hombres y mujeres, e indaga también sobre quién es que se beneficia de estas relaciones desiguales, a la vez que intenta descubrir las sutiles maneras en que el Estado mantiene la división de género. Mientras que el discurso del capitalismo y el patriarcado han sido los principales productores de la opresión del cuerpo femenino, la escritura y discurso feminista han tenido como objetivo principal hacer visibles las técnicas y estructuras que lo mantienen vigente. A través de su escritura, Estela Portillo Trambley ha sido capaz de mostrar una variedad de formas de subversión de identidad de las que se valen los personajes femeninos en sus historias para construirse o reinventarse y redefinir su futuro como sujetos, así como la preocupación de dirigir a voluntad sus propios cuerpos y todas las expresiones biológicas que lo caracterizan.

De acuerdo a Patricia Hopkins y Vernon E. Lattin en su introducción a la versión de *Rain of Scorpions* de 1993, “Portillo Trambley’s fiction has been described as reflecting an uncompromising concern for the equality of women and their liberation from the antiquated social norms of present-day society” (2). A pesar de que en numerosas ocasiones sus personajes femeninos inician desarrollando roles tradicionales y siendo víctimas del patriarcado, a medida que avanzan las historias, los personajes van evolucionando y logrando cierto grado de liberación.

Para el propósito del análisis de *Rain of Scorpions* me voy a enfocar en tres cuentos de la compilación, “Pay the Criers”, “The Paris Gown” y “If It Weren't for the Honeysuckle...” principalmente porque estas historias resaltan la opresión del cuerpo

femenino, pero a la vez, reflejan la resistencia y liberación lograda por los personajes que protagonizan estas tres historias. En “Pay the Criers”, la trama entera gira alrededor del cuerpo femenino, un cuerpo sin vida, por cierto, el cuerpo de Refugio. La protagonista vive en Ciudad Juárez, México, y cruza a diario la frontera hacia El Paso, Texas, para laborar como trabajadora doméstica. No logra poseer un pedazo de tierra en vida aunque ese fuera su más grande sueño y trabajara toda su vida por ello, pues el dueño del pedazo de tierra que alquila y donde construyó su casa, Don Tiburcio, nunca estuvo dispuesto a vendérselo ya que los ruegos de Refugio le alagaban y satisfacían, “Didn't have to offer him a penny. Seems Refugio had asked to buy it many times and he had refused. He liked to have her beg cause she looked so soft, that's what he said” (27). Sin embargo, la preocupación que siente por el destino de su cuerpo cuando ya ni eso poseyera, la lleva a ahorrar obsesivamente por diecisiete años para tener lo que ella considera un funeral “decente” y poseer al fin un pedazo de tierra donde su cuerpo sin vida pudiera descansar al menos en la muerte.

Refugio vive en extrema pobreza, pero aun así es capaz de proveer para sí misma, su hija y el esposo de su hija, Chucho. Refugio y su yerno no tienen una buena relación, pues aunque la soledad de ambos frecuentemente los acerca, Chucho vive una vida parasítica a costa de las energías de su suegra, “The old woman had disliked him because he couldn't keep a job, because it had been up to her to support the household” (16). Chucho es mostrado más que como un hombre lleno de maldad, como una figura animalizada e irracional incapaz de controlar sus instintos:

While he held his weeping wife, he imagined the money in his pocket. He could coax Juana to give it to him. Money was never meant to be wasted on the dead.

He knew he was planning something low and underhanded, and he fought the idea within himself for a minute or so, only to give way again to his unprincipled ways. His life had been lived so far without creed or rules. (17)

Chucho es un alcohólico que siente cierta atracción por su suegra, pero a la vez cierto temor. Su esposa Juana es una mujer sumisa necesitada de afecto que en su desesperación por conseguirlo confía los ahorros de toda la vida de su madre a Chucho para que se encargue del funeral a cambio de sexo, “‘You must pay the criers.’ Chucho took the money. Juana shivered with dread, apprehension growing. She was still warm with love, but the money was now in Chucho's hands. You must keep your promise, Chucho” (19). A pesar de los ruegos de su esposa, Chucho gasta el dinero en bebidas y mujeres mientras el cuerpo en descomposición de Refugio se pasea por toda la ciudad en la cajuela del carro del amigo de Chucho durante su recorrido de placer y despilfarro.

Solo en la muerte Chucho es capaz de poseer el cuerpo de Refugio. Mientras vivía, pasaban algunas noches jugando cartas y bebiendo juntos, pero nunca había intentado ir más allá. Chucho deseaba proporcionar el sexo que de acuerdo a su visión machista Refugio necesitaba, “‘She was a fighter all right.’ ‘Didn't have a man for a long time, that's why I gave her the rag man. Something to hug at night, after a few drinks.’ ‘Why didn't you do her the favor?’ ‘Sometimes when we talked about life and joked all night, and she would grow soft in wisdom, I had desires, but I couldn't. There was this respect I had for her...’” (34). Ella se había separado de su esposo hacía mucho tiempo, un hombre alcohólico y abusivo también, y para Chucho su fuerte personalidad se debía a la falta de un hombre. En *El segundo sexo*, Beauvoir nos explica que:

La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo. [...] Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea; así se la denomina «el sexo», queriendo decir con ello que a los ojos del macho aparece esencialmente como un ser sexuado: para él, ella es sexo; por consiguiente, lo es absolutamente. La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro. (4)

La limitada comprensión de Chucho sobre el sexo opuesto verifica la teoría de de Beauvoir sobre la visión machista que cruza casi toda interpretación de género. Chucho no podía concebir una mujer como un ser autónomo, por esa razón y sin vencer el miedo que le inspiraba Refugio como para haberse atrevido a confesarle sus deseos, decidió regalarle el payaso de harapos de dimensiones humanas para que la acompañara y así tuviera “algo de qué abrazarse por las noches”:

Many years before, when Chucho and Refugio had had good feelings, he had come home one weekend with a life-size clown; he wore all the colors of the world. Chucho had given it to her mother as a gift. He had joked, “Now you have a man. You don't have to sleep alone”. Juana had been embarrassed by his crassness, and her mother had cursed him at first; then she had laughed, obviously delighted with the ragman. Chucho and her mother had gone out for wine to celebrate. They had drunk half a dozen bottles that night, joking and singing to the clown until the wee hours of the morning. Juana had found them the next morning with their arms around the clown, fast asleep. (19)

Cuando Refugio muere, Chucho carga su cuerpo por cantinas y burdeles tratando de recuperar el dinero para su entierro que en esos mismos lugares se había gastado la noche anterior. Fue esa su forma de poseerlo, profanarlo e irrespetarlo. Chucho siempre sintió temor y respeto por su suegra, pero también cierto resentimiento por los reproches que a menudo recibía de Refugio por su vida parásita e irresponsable. Ahora en la muerte, Chucho estaba en control del cuerpo de su suegra y su casa por primera vez.

El cuerpo de Refugio no es solo representado en la historia como un cuerpo sexuado para satisfacer las necesidades de los hombres. Sino representa también un instrumento de trabajo desechable para el sistema capitalista estadounidense. Su cuerpo representa una vida normalizada del sistema económico fronterizo, donde no le era permitido habitar ambos espacios de la frontera a discreción, sino que la asignación de funciones ya estaba predeterminada, “The old woman's life had been nothing but work [...] The fifteen dollars a week she earned in the American city were enough when she crossed to Juárez on the Mexican side. It was enough to feed them and pay the rent on the lot where their house stood” (16). Refugio era la mano de obra barata de la que depende el imperio para existir, pero que prescinde de su persona como tal y se le exige regresar al otro lado después de cumplir la labor asignada. Refugio limpiaba casas en El Paso desde que tenía trece años, siendo el delito de trabajo infantil ignorado a favor del beneficio económico. Aún así, y siendo su trabajo desvalorado y mal remunerado en el lado estadounidense, tenía un impacto positivo en la economía familiar, e indirectamente, en la de la sociedad juareense.

La relación de amor y odio entre Chucho y Refugio está marcada precisamente por presiones económicas. Elizabeth Martinez en su artículo, “La Chicana”, indica que,

“This tension is increased when the woman is able to find work while the man cannot. This often happens because certain kinds of jobs, such as domestic service or working in the garment industry, are available to uneducated women” (113). Además, aunque la situación económica es muy difícil tanto para hombres como para mujeres en ambos lados de la frontera, muy a menudo los hombres están menos dispuestos a aceptar trabajos domésticos debido a ideales de género.<sup>37</sup> Chucho había decidido “to be free” y dejar de trabajar, pero dependía de Refugio para sobrevivir, “She had been jealous, jealous of his freedom. ‘You pay for that freedom with my money, desgraciado!’” (21).

Al final de la historia y después de haberse gastado todo el dinero del funeral de Refugio, Chucho se siente culpable y decide darle sepultura al cuerpo él mismo detrás de la iglesia. Poco a poco empieza a sentir remordimientos y a la vez a reconocer los esfuerzos de Refugio, “We men are a bad lot, Chapo. Women are much better creatures” (34), pero su amigo Chapo lo reprende, “‘Where are your balls? We are men!’ Chapo looked like a little rooster, posing manhood” (34). Es precisamente Chapo, otro hombre, que le recuerda y exige que actúe de acuerdo a las construcciones sociales de género establecidas. Para ambos personajes la fortaleza mental y emocional masculina era biológica y se originaba en una parte del cuerpo masculino muy específica:

The oppression of specific social groups could also not continue unless the ruling class could present a set of ideas, an ideology, designed to justify the oppression

---

<sup>37</sup> Ver el artículo de Denise Segura, “Chicanas in White-Collar Jobs: You Have to Prove Yourself More”. *Sociological Perspectives*, vol. 35, no. 1, Spring 1992, pp. 163-182, donde analiza la desigualdad de arreglos en la asignación de trabajos respecto al género.

of these groups [...] in order to keep women in their oppressed position in the home, it is necessary to advance the ideas of male superiority, the biological inferiority of women, the myth of “women’s place” as in the home, etc. In short, it is necessary to perpetuate *sexism*. (McNally 1)

La reprensión de Chapo hacia el remordimiento y reflexiones de Chucho muestra un convencimiento de superioridad de género debido a su anatomía, la ideología del patriarcado lo había convencido que, como afirma de Beauvoir, la biología los había favorecido jerárquicamente.

En la afirmación de de Beauvoir “una no nace mujer, se llega a serlo” (109), se desconstruye la supuesta inmovilidad de la relación sexo y género porque cuestiona también la relación existente entre sexo y jerarquía social, ya que no encuentra nada biológico que predisponga a la mujer en convertirse en el “Otro” de su misma especie, y por lo contrario, encuentra incongruente que el discurso biológico haya favorecido al “sexo que mata” sobre el “sexo que engendra” (28). Por otra parte, en *Gender Trouble* Judith Butler va más allá de la desconstrucción del género como construcción social en la que el individuo se adapta a roles determinados por la sociedad. Para Butler el género es una performatividad y no existe antes que el individuo, sino que es el individuo quien lo crea:

In this sense, gender is not a noun, but neither is it a set of free floating attributes, for we have seen that the substantive effect of gender is performatively produced and compelled by the regulatory practices of gender coherence. Hence, within the inherited discourse of the metaphysics of substance, gender proves to be performative, that is, constituting the identity it is purported to be. In this sense,

gender is always a doing, though not a doing by a subject who might be said to preexist the deed. (25)

Desde esta perspectiva, el género adquiere una todavía más amplia flexibilidad que promueve una multiplicidad de géneros. Al considerar el género como un hacer no un hecho, las identidades dejan de ser estáticas y entonces la construcción ontológica del género como una determinación biológica es subvertida por la teoría de Butler.

En las historias de *Rain of Scorpions* la autora contradice esta ideología de la superioridad masculina como algo natural y encuentra el origen del sexismo en las estructuras sociales de la religión, la educación, la tradición y muchas otras prácticas culturales. En “Pay the Criers” el discurso machista de Chucho y su amigo Chapo confronta esta supuesta superioridad de la que ambos parecen estar convencidos con sus realidades de vida. Portillo Trambley destaca los terribles efectos de la relativa libertad de la que gozan por ser hombres y el costo tan alto que pagan con la paulatina decadencia de su existencia que se consume lentamente en el alcohol y los burdeles, “‘I want a skill for living, so I can skate smoothly into freedom, so my friends can see that I can see.’ Chucho was well pleased with that thought. ‘Oh, you have a skill in life, Chucho. You drink more, fight harder than anyone I know. You've been in jail more times than anyone I know’” (22). Así pues, la supuesta libertad que gozan los personajes masculinos en la historia no es más que un espejismo. La realidad es que en su gran mayoría los personajes de la novela son seres marginalizados que ocupan algunas de las escalas más bajas de la sociedad en la que se desenvuelven. Las opciones de trabajo bien remunerado son escasas, así como cualquier posibilidad de escalar los estatus sociales. Chucho y Chapo

se encuentran más bien atrapados entre el sistema económico de explotación y tradiciones y acciones machistas que les impiden avanzar.

Aunque es evidente en su escritura una propuesta para un cambio en los roles sociales de las mujeres, también se distingue una preocupación por el destino de los hombres, comprende, como bien lo argumenta de Beauvoir al final de *El segundo sexo*, que un cambio en la sociedad sobre la igualdad de género deberá incluir un cambio de conciencia en ambos sexos, para que más tarde se pueda dar un cambio en la ideología patriarcal, “Al hombre [como especie] corresponde hacer triunfar el reino de la libertad en el seno del mundo establecido; para alcanzar esa suprema victoria es necesario, entre otras cosas, que, por encima de sus diferencias naturales, hombres y mujeres afirmen sin equívocos su fraternidad” (417). En consecuencia, Portillo Trambley a menudo muestra a los hombres como víctimas del sistema social, económico y político:

Chapo washed cars all day long with a trancelike vigor. This was the pattern of his day: soap, rag, mop, water — soap, rag, mop, water — car after car. Poor Chapo! He was a machine. His soul had been numbed. His life was a desperation, working for a few pesos to feed his family. Chucho knew he would never give up his own life for a few pesos. The whole world looked upon him as shiftless, worthless, no-account; that was the price of freedom. (21)

De acuerdo a Elizabeth Martínez, “Sexism is a useful tool to the colonizer” (115), pues promueve división entre familias y comunidades haciéndolas más manipulables. Podría considerarse a los personajes masculinos de Portillo Trambley, entre las jerarquías más bajas del patriarcado que aunque son opresores en su categoría de hombres, son también hombres oprimidos respecto a su raza y clase.

En “The Paris Gown”, Portillo Trambley muestra una mujer más liberada para su época. La autora escribe *Rain of Scorpions* originalmente en 1975 (aunque luego hace una revisión de los cuentos en 1992), en la etapa temprana del movimiento literario chicano dominado por los hombres (Kanellos 157). La autora describe una sociedad mexicana asfixiante y estática respecto al desarrollo de los personajes femeninos durante la década de los setenta. Al igual que la protagonista de la historia que tiene que buscar otro lugar como París para poder desarrollarse creativamente porque la sociedad mexicana se lo niega, Portillo Trambley refleja el ambiente artístico y literario de su tiempo en el que las escritoras chicanas se esfuerzan por diferenciarse y crear una literatura propia dentro de su grupo étnico. Francisco A. Lomelí manifiesta que:

Social and historical factors, deeply rooted along sexual lines have no doubt contributed to the view of woman’s state as marginal in her milieu, thereby augmenting her relative exclusion from the main course of what male values deem significant. In literature, as in most activities, the effects of women tend to produce detrimental, although sometimes subtle, results, for example, in not being granted the same degree of legitimacy. In addition to this, the Chicana fiction writer is faced with another dilemma: the lack of a fundamental egalitarian relationship with male writers, forcing her to endure unfair and disparate comparisons with other authors. (Cañero 85)

A pesar de tales contratiempos, la escritura de Portillo Trambley ha logrado ocupar un lugar importante dentro del canon literario chicano. Su escritura es una de resistencia que no solo pretende ocupar un espacio en el campo literario, sino lograr un efecto social pues examina temas de violencia de género dentro del mismo grupo social en el contexto del

área fronteriza. La autora pone énfasis en los personajes femeninos, su resistencia a ser cosificados y su proceso de liberación de los roles sociales que les impiden la realización de sus aspiraciones y el desarrollo de sus identidades.

En “The Paris Gown”, Cleotilde Romero es una mujer de la clase media alta mexicana que vive en París. Cuando era adolescente, su padre intenta casarla con un amigo de la familia rico y viejo. A pesar del cariño que dice profesarle su padre, pretende comercializar con el cuerpo de su hija, pues Cleotilde había expresado abiertamente su oposición al matrimonio.

Tanto para el padre como para el pretendiente, Cleotilde no es más que sexo, su cuerpo de mujer representa una mercancía de la cual el padre de la familia puede disponer y negociar. En ningún momento el padre se interesa por sus pensamientos o su sentir. Desde pequeña la relega constantemente a las labores de la casa y los eventos de sociedad. Aunque son dos hermanos en la familia, vemos cómo el padre tiene expectativas muy diferentes para sus dos hijos. Al hermano de Cleotilde se le proporcionan todas las oportunidades para crecer intelectual y económicamente. Su padre quiere que sea un hombre de negocios como él. Cleotilde insiste en recibir las mismas oportunidades, pero siempre es rechazada. Irónicamente es también un hombre quien le enseña que ambos hermanos merecen el mismo trato.

El tío Gaspar que vive en París y los trata de la misma manera había crecido fuera de la sociedad mexicana. Él representa una nueva posibilidad de vida desconocida pero muy atractiva para Cleotilde, “He had squandered his inheritance living the life of a bohemian. I liked him; he treated my brother and me like people. He didn't talk down to us. Spent hours talking about his gypsy life and the freedom of artists. He painted, badly,

but with heart” (40). Por medio de este personaje, Portillo Trambley sugiere también la necesidad de la participación de los hombres para lograr un cambio social, este cambio deberá contar con la participación de ambos, mujeres y aquellos hombres que no cumplan con el estándar normativo del patriarcado. Aunque en “The social organization of masculinity” Raewyn Connell señala que es una pequeña minoría, también reconoce que a pesar que la gran mayoría de los hombres se benefician del sistema patriarcal, también hay un gran beneficio en trazar compromisos en las relaciones con las mujeres respecto al matrimonio, paternidad o comunidad, por ejemplo. (258). No obstante, en esta relación de hermanos entre el padre y el tío de Cleotilde no hay una relación de complicidad para el proyecto hegemónico de masculinidades, que Connell define como, “The configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problema of the legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women” (257). En una ocasión, por ejemplo, el tío les trae de París unas brochas a ambos para que puedan pintar. Aunque las pinturas de Cleotilde son de mejor calidad, el padre sigue ignorándola y enfocándose en el hijo:

When my brother showed his first picture to my father, my father was so proud he fooled himself into thinking that Manolo had great talent. But that was to be expected. He always raved about anything my brother did. The sun rose and set around my brother; after all, he was a boy, a varón, a macho, his future heir. I was only a girl. (40)

Su padre no puede verla más allá de su cuerpo, un objeto que sólo le serviría para obtener una ganancia, “He was proud of me because I was pretty, because I was modest. But he was foremost a businessman and a very rich man. I'm not condemning him. He tried to be

fair, but all the rules were his rules. I was a commodity to him, an investment. He could marry me off to a man of property. That was good business” (40). Pero a pesar de la clara actitud sexista del padre, Portillo Trambley suaviza la crítica hacia el personaje y coloca la responsabilidad en la ideología patriarcal del que pareciera que los hombres también han sido víctimas, “traditions do not die easy. For thousands of years men have believed themselves superior to women. They do not mean to be cruel. They are just overwhelmed with this self-given image” (40). No obstante, la ideología del patriarcado afecta directamente las libertades de las mujeres aún y cuando lleguen a estar conscientes de la opresión y la ideología detrás de ella. No siempre pasa lo mismo en el proceso de concientización de los hombres, que muy a menudo optan por seguir ocupando el lugar de privilegio que les otorga el patriarcado a toda consciencia.

Por su parte Sonia Correa y Rosalind Petchesky proponen que, “bodily integrity, or the right to security and control over one’s body, lies at the core of reproduction and sexual freedom [...] this principle is embedded in the historical development of ideas of the self and citizenship in Western political culture” (139). Sin embargo, para que las mujeres logren obtener estos derechos y principios en la sociedad, deben ser consideradas primero sujetos, personas, ciudadanas con derechos. Cleotilde no es vista como un individuo por su padre ni mucho menos por la sociedad que apoya tradiciones y acciones de opresión de género, aunque la reconocen como un ser viviente, la desposeen de su carácter de persona o su derecho a la auto-determinación. Aún así, Cleotilde hace uso de los mismos instrumentos del opresor para lograr liberarse y recuperarse a sí misma. El día que se supone que contraería matrimonio, portando un hermoso vestido de novia que su

padre compró en París para tan importante evento, Cleotilde se aparece desnuda en la ceremonia:

I swallowed hard and slipped silently down the hall to the staircase. [...] I guided my footing on each step as I counted. That was what was important, counting the steps to my freedom. There would be no marriage, no convent, no old maid existence for me. [...] I remember the next words that came out of my father's mouth: "May I present..." Then I heard the cries of disbelief and horror, yes, among all present. [...] I saw my mother fall into a faint. And poor Don Ignacio, his face was purple, his mouth gaping. He flung his glass to the floor and left the room without ceremony. But no one noticed because all eyes were on me. After all, how often had they seen a girl of my upbringing, betrothed to the richest man in town, come down a staircase, stark naked. (46)

Ese cuerpo que estaba siendo vendido a un viejo rico, pierde su valor una vez que es visto por todos. El cuerpo "decente" que había marcado el precio de la venta, deja de serlo.

Cleotilde logra su liberación separando los valores culturales y sociales que la sociedad patriarcal ha impuesto en los cuerpos de las mujeres. El mismo cuerpo que en un tiempo representó la "fortuna" de la familia, se había transformado en un segundo en su vergüenza y pérdida de estatus social. Su padre se siente tan avergonzado que decide mandarla fuera del país y París le pareció suficientemente lejos para olvidarse de ella, además porque París representaba el estatus social a donde sólo los ricos y conocedores del mundo podían viajar. Por esta razón, aunque el padre pierde un negocio al convertirse el cuerpo desnudo y exhibido de su hija en un producto no negociable, en mandarla a París encuentra una forma de intentar salvar la honra de su hija.

Cleotilde toma control de su cuerpo y su sexualidad, lo desmercantiliza resistiéndose a venderlo en beneficio de su familia. Aunque de cierta manera es exiliada de su país, ella logra reinventarse en París, logra vivir como sujeto, no solo como simple ser viviente, se dedica a las artes y la cultivación de la naturaleza y el espíritu humano, “Clotilde was an art dealer at the Rue Auber. Back home she was more than that. She was a legend. Tongues wagged incessantly recounting her numerous marriages, her travels, her artistic ventures, her lovers, and the rich and famous that frequented her salon” (36). La familia y la sociedad a la que pertenecía Cleotilde no le ofrecía a las mujeres la opción de tomar decisiones sobre su cuerpo y su persona. La negación de la autodeterminación por parte del padre significa a la vez la negación de su consideración como persona individual capaz de tomar decisiones propias. Como proponen Correa y Petchesky, “Listening to woman is the key to honoring their moral and legal personhood, that is, their right to self-determination” (141). La cultura, tradiciones y pensamiento machista negaron la voz de Cleotilde y la destinaron al exilio, a pesar de eso, el cambio geográfico la benefició. París es representado como un lugar de liberación donde las mujeres podían ser independientes y libres de las costumbres y tradiciones que las mantenían al margen de los derechos humanos y civiles más esenciales en la sociedad mexicana, “The older woman laughed. ‘Above all, Paris is a flesh and blood city, the City of Lights. Here the soul blossoms like a flower opening to the sun’” (36). La cultura, la tradición y las estructuras de poder en México, solo podían significar un lugar de subordinación para Cleotilde en la sociedad. El desobedecer al padre le deja pocas opciones, “It was something that rich fathers did. Quite commonplace. Then there were the alternatives: If

you refused to marry your father's choice, there was the nunnery. Or, remaining single, an old maid, totally dependent on the charity of others, unwanted and ignored” (41).

En comparación al destino del personaje de Refugio en “Pay the Criers”, Cleotilde es capaz de lograr cierto grado de liberación por su clase social. De esta manera, Portillo Trambley explora las formas en que las identidades fluyen dentro de los sistemas de desigualdad social, al igual que las construcciones de raza, clase y género. El lente de análisis que utiliza la autora para destacar estas intersecciones ha sido una estrategia importante para la teoría feminista. En “Critical Thinking About Inequality: An Emerging Lens”, Bonnie Thornton Dill y Ruth Enid Zambrana afirman que la estrategia analítica con la que hoy nos acercamos al estudio del género y las interseccionalidades de raza y clase para ayudarnos a entender la vida y el comportamiento humano, tiene su origen en las experiencias y batallas de los sectores de población marginalizados (178). La importancia de este método de análisis, es entonces que las experiencias y los textos de y sobre ciertos grupos marginalizados que por mucho tiempo no fueron considerados como saberes dignos de ser analizados, a partir de este acercamiento, comenzaron a ser tomados en cuenta y han influenciado diferentes disciplinas de estudio tradicionales (178). Es precisamente a través de este tipo de acercamiento al estudio literario, que las historias de Portillo Trambley destacan experiencias de vida que ofrecen nuevas perspectivas de conocimiento o saberes que importan, más allá de los saberes dominantes.

En la tercera de las historia que analizo, “If It Weren't for the Honeysuckle...” vemos que la subversión de los personajes femeninos depende de la solidaridad femenina. Su liberación es solo posible cuando los personajes logran unir fuerzas para

combatir al opresor. En esta obra, Beatriz la mayor de las tres “esposas” de Robles, quien las mantiene cautivas en un terreno fuera de los límites de una ciudad del norte de México, no las obliga físicamente a permanecer dentro de la casa, pero a través del temor y la pobreza las mantiene paralizadas y alejadas de la sociedad. Sus deseos de liberación se ven opacados por la incertidumbre y la falta de redes de apoyo. En un principio, Beatriz no contempla la posibilidad de escapar pues eso significaría abandonar el único refugio material con que contaba, “Beatriz felt a rush of anger. ‘To beg in the streets? To sleep in alleys? To starve? This is my house!’” (57). Beatriz tenía tan solo catorce años cuando voluntariamente huyó de su casa con Robles, quien tenía cuarenta. La historia de Beatriz nos muestra cómo pasa de ser sirvienta de sus tres hermanos y su propia madre, a ser esclava sexual de Robles:

The prospect of a new dress and travel, the flattery of attention, and the thought that she would no longer be a slave to her coarse brothers and a mother, who cared little for her because she was only a girl, it was enough for her to take up Robles on his offer. At fourteen, there had been no thoughts about consequences. (52)

Es evidente que Beatriz no fue nunca valorada como persona, su valor consistía o dependía más de las capacidades de su cuerpo en servir a otros sujetos, masculinos principalmente. En este cuento, la pobreza una vez más es el gran determinante en el destino de los personajes femeninos. De hecho, es debido a la pobreza, que ninguna de ellas había podido recibir siquiera la educación más básica.

Beatriz muestra un gran interés en los libros y el aprendizaje a pesar de sus limitadas oportunidades o contacto con ellos. Su aspiración por el conocimiento es

representado de una forma muy dramática en la que su propia vida e integridad entran en juego a cambio de conocimiento. Durante el tiempo en que Robles está fuera de la casa, Beatriz encuentra un trabajo con un anciano solitario como trabajadora doméstica. Don Carlos es descrito como un hombre “learned and wise”, con un gran estudio lleno de libros. Beatriz disfruta trabajar con don Carlos porque esa es la única forma en que puede tener acceso a los libros. Sin embargo, para el anciano, ella no representa otra cosa que un cuerpo. Don Carlos hace que Beatriz firme un contrato de trabajo para trabajar con él durante un año en cualquier cosa que él necesite, de esta manera, él le pagaría y proporcionaría recursos para terminar la casa que Beatriz estaba construyendo con sus propias manos. Tan pronto como tiene comprometido el trabajo de Beatriz, abusa sexualmente de ella y la esclaviza. Después de esto, la mantiene alejada de los libros y el saber. Beatriz aparece entonces como una *nuda vida*, una vida desnuda de toda humanidad, en este sentido, de acuerdo a Agamben, la biopolítica es tan antigua como el poder soberano, ya que no es por causa de la modernidad que se sitúa la vida biológica como objetivo central del poder, pues esta es una relación tan antigua como la existencia del poder (16). Lo que la biopolítica hace es sacar esta relación a la luz de nuevo en el contexto de la modernidad y el “problema” del control de la población como masa viviente. En el caso de las mujeres, podríamos decir que como grupo o masa viviente sexuada, la nuda vida ha formado parte de los intereses políticos tanto bajo el poder soberano como el biopolítico. El cuerpo de Beatriz es mostrado desposeído de espíritu y pensamiento y castigado por el intento de conciliar la nuda vida y una vida capaz de pensar críticamente y por lo tanto, adquirir la capacidad de participar en la esfera pública:

He hurt my body, maimed my soul. Two months later, he caught me reading. For some reason he awakened early and found me in his study. He grabbed the book from me and hit me across the face. He was enraged. How dare I read his books! My mere touch defiled them; to him I was no more than an animal. Then he laughed. A joke, he said, a joke! How did I learn to read, a nothing like me? He threw me out of the room and had a locksmith put a lock on the door. (64)

En *The Patriarchal Bargain*, Deniz Kandiyoti define la negociación con el patriarcado como las estrategias usadas por las mujeres para negociar con el patriarcado en una sociedad dada, exhibe variaciones de acuerdo a la clase, casta e identidad étnica y de género. Todas ellas tienen una gran influencia en las formas de resistencia utilizadas por las mujeres (99). El concepto desarrollado por Kandiyoti sobre esta negociación, significa para Beatriz la extinción del opresor. Beatriz soporta toda clase de abusos físicos y psicológicos por parte de su pareja y su empleador, primero, porque no cuenta con ningún apoyo familiar y, en segundo lugar, porque como parte de la clase trabajadora en su propio país, posee todas las obligaciones de trabajo, más carece de los derechos y protecciones de la ley. Es un ser vulnerable tanto en los espacios privados como en los públicos, un ser habitando el margen de la sociedad y las instituciones sociales y políticas que si bien participa en ellas con su labor y servicios, es invisible para la garantía de sus derechos tanto laborales como humanos. Tanto Beatriz como las otras dos mujeres viven al margen del derecho y, por lo tanto, de su protección.

Las masculinidades que se muestran a través de la historia, a veces representadas, a veces sobreentendidas, muestran en su mayoría un caso similar de lo que Connell llama, “complicidad”, esa conexión que tienen los hombres con el proyecto hegemónico de la

subyugación de la mujer, de la cual ellos son los beneficiados (258). Los hermanos de Beatriz, Robles y don Carlos, fueron cómplices de la opresión que cada uno ejerció de diferentes maneras. Para Beatriz, la única forma de escapar de la opresión, es la eliminación del opresor. Esta es una de las historias más crudas de violencia de género, en las que Portillo Trambley parece no tener otra opción ella misma como escritora, que el asesinato. Sin embargo, el asesinato aquí aparece menos crudo o cruel que el tipo de violencia ejercida en Beatriz y las otras mujeres de la historia. Beatriz no mata a don Carlos, sino que lo deja morir, “The very next afternoon, after the lock had been put in, he was playing like an idiot with my naked body when he started to choke and his face turned purple. I knew it was a heart attack” (64). Beatriz deja morir por omisión, pues aunque don Carlos le suplica que le pase las pastillas que tal vez le salvarían la vida, lo hacía en medio de la violación y humillación. Con la muerte del anciano, ella no solo recupera su libertad, sino el acceso a los libros que se lleva con ella, ese símbolo de humanidad que le ofrece el acceso al conocimiento a otras realidades fuera de la propia, que le confirman que es mente (sujeto) y no solo cuerpo. Beatriz toma las llaves del cuerpo sin vida de don Carlos y vuelve a aquella casa en la que aún era oprimida por Robles, pero esta vez lleva con ella otra actitud, se había dado cuenta que liberarse era posible, “So you see [Sofía], I helped him to die. I felt the same pleasure then as I feel now. I feel no guilt. Absolutely no guilt...” (65).

Beatriz, al tomar posesión de su cuerpo, es mostrada como una mujer fuerte a pesar de estar viviendo una situación de violencia doméstica extrema. Con mucho esfuerzo y con sus propias manos como instrumento, está construyéndose una casa en el terreno propiedad de Robles. Esa casa representa su libertad y no está dispuesta a

renunciar a ella. Es el hogar que nunca tuvo y el espacio en el que se le presenta la oportunidad de construir uno, o al menos un refugio al lado de las otras dos mujeres con las que comparte la opresión, “‘My house is my life,’” reasoned an anguished Beatriz. ‘It's my self. It's my reward for suffering, for the pain of degradation. It's my haven, my ordered world.’ How could she make Sofía understand that she would never leave it?” (59).

Irónicamente, mientras Beatriz es capaz de soportar el abuso y opresión de Robles en su persona, no puede soportar los abusos que comete en las otras mujeres que junto con ella Robles llama “sus esposas”. Sofía es una mujer frágil a quien Robles disfruta abusar y atemorizar. Había perdido ese placer por Beatriz, precisamente porque ya no veía miedo en sus ojos. Robles había golpeado tan fuertemente a Sofía que la había dejado lisiada. Beatriz había prevenido a Sofía de los peligros que enfrentaría con Robles desde el primer día que llegó a vivir con ellos, pero Sofía ni siquiera entendía de qué peligros hablaba Beatriz o su dimensión:

He had ordered Beatriz to clean her up so he could take her for a “wife”. The older woman shuddered at the horror awaiting the girl. She had to be warned.

“Sofía, the man who brought you here is a beast. He wants you for his ‘wife.’ You know what that means?” (55)

Robles había encontrado a Sofía en el desierto abandonada a causa de la muerte de la madre y el grupo familiar que huía de la violencia en su pueblo por causa de la desposesión de sus tierras en San Ángel. Sofía es otra de esas vidas que nadie reclamaría debido a su estado de pobreza y orfandad. Ambas, Beatriz y Sofía, son víctimas de Robles, pero a medida que Beatriz envejece, la abusa menos, lo que permite que proteja a

Sofía. La joven muchacha encuentra en Beatriz una aliada. Por ejemplo, Beatriz interviene cuando Robles es extremadamente violento con ella, aunque no siempre logra detenerlo. El momento decisivo de liberarse ocurre cuando Robles decide traer otra mujer a la casa. Es ahí cuando Beatriz se da cuenta que debe hacer algo. Beatriz convence a Sofía, aunque con mucha dificultad, de que no hay otra salida más que envenenar a Robles. En este diálogo entre las dos mujeres, la autora presenta un debate entre los valores morales de las personajes y su sentido de sobrevivencia. En Sofía pesa el remordimiento del asesinato a pesar de ser víctima de la violencia de Robles, mientras que Beatriz ha llegado a un punto de decisión irrevocable,

“To take a life?” Sofia asked righteously.

“To kill the dragon with seven heads.”

“It's murder, Beatriz.”

“Listen to me! I'm tired of picking up the broken pieces. You snivel and cry and grovel in fear all day long, clinging to my skirts like the coward that you are. You left it up to me, remember?”

“Not this way, please, not this way!”

“For once in your life, be brave. The gods are on our side.”

“There are no gods on our side. You're thinking crazy.”

“He's forcing our hand. It's his doing, Sofia. He comes into our lives like a bellowing wounded pig, destroying everything in his path, maiming. He's so miserable. You really think he wants to live?” Beatriz had to defeat Sofia's convictions.” (60)

Por otra parte, la inocencia de Lucrecia, una niña que Robles había traído casi muerta para que Beatriz la alimentara y volviera a la vida para después hacerla otra de sus “esposas” y perpetuar el abuso, las hizo ver con más claridad su situación de violencia y confirmar que el asesinato era su única salida, “How could they save Lucretia? She would never allow the filthy animal to take the child's innocence. It was up to her. It was always up to her” (58). Ambas, Beatriz y Sofía deciden mandar a Lucrecia a la iglesia del pueblo para esconderla de Robles y así poder llevar a cabo su plan. Beatriz encuentra unos hongos venenosos bajo la abundante madre selva que crece a un lado de la casa y ve en ellos un regalo de la naturaleza para su liberación. Beatriz prepara una sopa con los hongos, la cual Robles come gustoso. Beatriz ve la vida de Robles tan miserable que más que asesinarlo, siente que también lo está liberando, “He's so miserable. You really think he wants to live?’ Beatriz had to defeat Sofia's convictions” (60).

Aunque las historias de Portillo Trambley están marcadas por la injusticia y la violencia, no están desposeídas de esperanza. La solidaridad entre mujeres es la fuerza de liberación y el elemento determinante para poder contemplar un futuro mejor. Ellas no se separarían, sino que caminarían juntas el proceso de recuperación y re construcción de sus identidades. Según Thelma T. Reyna:

Often referred to as a feminist, Portillo Trambley created strong women whose resilience and resourcefulness emanated from their premiums on family, self-knowledge, community, and love. Her female cast is wide-ranging, but their lives are all circumscribed by a male-dominated society and unyielding tradition.

Breaking free of restrictions requires Portillo Trambley’s women to buck

tradition, to invent and reinvent themselves in their own image, and—  
sometimes—even to commit crime. (1)

La escritura de Portillo Trambley promueve un nuevo entendimiento de las realidades de las mujeres y es en ese sentido una narrativa de resistencia a los intentos reguladores de la biopolítica. Si la distinción entre una simple vida biológica y una vida humana es su capacidad de una vida política, vemos en su escritura una protesta social y en sus historias seres que reclaman su humanidad dentro del sistema patriarcal que las oprime. Vemos la descolonización de un saber sometido que al destrabarlo empodera principalmente a los personajes femeninos. Portillo Trambley desarrolla lo que Gloria E. Anzaldúa llama:

Theories of mestizaje, border inscriptions which draw on a combination of cultural values and traditions that show how certain kind of knowledge have been conquered and colonized. Notions of mestizaje offer another reading of culture, history, and art, that of the disposed and marginal. (280)

No sólo se resalta la naturaleza o lo natural como fuente de empoderamiento, sino las interseccionalidades que permiten que las mujeres se identifiquen, luchan y se defiendan desde esos espacios: raza, clase, etnia, lenguaje.

El conocimiento de la medicina tradicional y su uso como verdadero remedio a muchos de los problemas no solo de salud, sino sociales y económicos, aparece continuamente en las historias de la autora. La situación marginal de sus personajes femeninos se muestra con gran apego a la naturaleza, a la cual entienden e interpretan desde su propia sabiduría. Es la naturaleza la que en la mayoría de los casos, les ofrece la

liberación de la opresión. La etnia tarahumara<sup>38</sup> aparece como poseedora de un conocimiento ancestral, una comunidad que se resiste a la extinción. La gran mayoría de los personajes tanto de *Rain of Scorpions* como de *Trini* son tarahumaras o descendientes de esta etnia. Por esta razón, en *Trini*, Portillo Trambley extiende la frontera hasta la sierra tarahumara chihuahuense, desde ahí desarrolla sus historias individuales y colectivas en el contexto de la imposición imperialista que abarca y transforma la sociedad tarahumara hasta los espacios más recónditos de las barrancas. Los miembros de esta familia que se repiten en sus historias, son los que más adelante protagonizarán historias llenas de peripecias como inmigrantes, para generaciones más adelante formar parte de la comunidad nativa, chicana, “Portillo Trambley's use of repeating characters and places from story to story is a technique that deserves more critical attention in the future, particularly as the stories relate to *Trini*” (Hopkins y Lattin 14). Una posible razón al uso de esta técnica reside, como bien establece Anzaldúa, en el intento de ofrecer otra lectura sobre cultura e historia, un saber alternativo, una visión del mundo opuesta a la anglosajona que valora el saber científico sobre cualquier otro saber. Es también una manera de encontrar respuestas al choque entre culturas. Portillo Trambley sitúa ambas culturas, la tarahumara y la anglosajona, frente a frente, y en ese enfrentamiento se valida la existencia de saberes otros, pero más que nada, se descubre la humanidad de la cultura sometida y por lo tanto, de los portadores de ella.

La mitad de la trama de la novela *Trini* se desarrolla en el valle de Bachotigori y otros pequeños poblados del municipio de Batopilas, en la sierra Tarahumara de

---

<sup>38</sup> El nombre de la tarahumara es el nombre con el que se conoce esta etnia, sin embargo, ellos mismos se identifican como rarámuris. En este análisis uso ambos términos como intercambiables.

Chihuahua, en la década de los cuarenta y cincuenta. José Mario, el padre de Trini trabaja, como la mayoría de la población indígena y mestiza de la región, en las minas de oro y plata propiedad todas de alemanes y norteamericanos, “Trini remembered how as a little girl she had watched her father straining gold dust. It was not his gold and silver, for it belonged to Mr. Johnson, the mine owner [...]” (15). Aunque las minas se encuentran en territorio rarámuri y son trabajadas por ellos mismos, los extranjeros se llevan toda la ganancia, pagando sueldos extremadamente bajos a los trabajadores. La explotación de los recursos naturales de su territorio no tiene un efecto económico positivo en el área, al menos no para los tarahumaras y mestizos, ya que todos los recursos son exportados a los Estados Unidos y otros países. La novela muestra este encuentro de culturas no solo en territorio norteamericano, sino en el mexicano, e irónicamente en ambos lados el encuentro, o desencuentro, es desigual e injusto para tarahumaras y mestizos, ya que son discriminados y objetivados tanto en su propia tierra como en el extranjero. Es el hombre blanco el que en ambas situaciones domina a los de color, sin embargo, la dignidad de los personajes de *Trini* respecto a su cultura, su herencia y sus costumbres, se muestra firme.

En la obra vemos que los norteamericanos viven en casas ostentosas que hacen sobresalir aún más la pobreza extrema en la que vive la población local. Trini y su familia viven en una pequeña casa en la cima de una montaña, mientras que el tarahumara Sabochi, por ejemplo, vive todavía en una cueva. No obstante la precariedad de las viviendas y la crisis del desencuentro de culturas, Trini y su familia viven felices rodeados de la naturaleza que los provee de gran parte de sus alimentos. Según Gloria Anzaldúa, *la crisis*, va más allá de la frontera, los efectos del imperialismo y las conflictivas relaciones entre mexicanos y norteamericanos han traspasado desde hace

mucho tiempo el espacio geopolítico fronterizo, “Los gringos had not stopped at the border. By the end of the nineteenth century, powerful landowners in Mexico in partnership with U.S. colonizing companies, had dispossessed millions of indians of their lands” (*Borderlands* 32). Para Anzaldúa, esa crisis causada por la desterritorialización de los nativos es la causa de la migración hacia el Norte, “the return odyssey to the historical/mythological Aztlán” (*Borderlands* 33).

Era la década de los cuarenta, sin embargo, los procesos de la globalización de los mercados y su efecto en las comunidades ya estaban en marcha y se dejaban sentir en lugares tan apartados como la sierra tarahumara con la llegada de las compañías mineras transnacionales,

“The mines in Batopilas, eh?” The manager of the office tapped a finger on the letter José Mario had given him from Mr. Johnson.

“Indian, eh?”

“We are Mexican,” corrected José Mario. [...]

“No openings now,” he sighed, then added, “but if Johnson wants you on, you’re on.” (80)

Zygmunt Bauman señala que, los procesos de la globalización están determinados por dos tendencias opuestas de integración y descomposición puestas en movimiento por la libertad de movimiento que estos ofrecen, sin embargo, estos movimientos tienen un gran efecto en la redistribución de privilegios y deprivaciones, “...of wealth and poverty, of resources and impotence, of power and powerlessness, of freedom and constrain” (70). La presencia de los norteamericanos en la sierra tarahumara reflejaba todos esos efectos

de la globalización, donde las oportunidades de desarrollo eran una evidente paradoja, los ricos se volvían más ricos y la clase marginada crecía en número.

Por razones similares, el movimiento de la población tarahumara se da casi obligatorio en los procesos globales. La familia de Trini decide emigrar hacia otras minas más allá de las Barrancas del Cobre, el valle de la sierra Tarahumara donde se encuentran trabajando en las minas, y se embarcan en un difícil viaje por el territorio inhóspito de “los descalzos”, como ellos mismos llamaban a los tarahumaras que habitaban la sierra. Después parten hacia la ciudad de Chihuahua, y finalmente cruzan la frontera como inmigrantes hasta El Paso, Texas.

Trini y su familia son mestizos, aunque mientras viven en la sierra, se identifican más con la etnia tarahumara. Es durante el viaje y su encuentro con otras etnias nativas que los ven como chabochis u hombres blancos debido a su mestizaje, que Trini empieza a notar las diferencias de raza y querer conocer más de esa otra cultura. Además, después de la muerte de la madre de Trini, José Mario se lleva a vivir con ellos a su hermana, la Tía Pancha, a quien los misioneros Jesuitas sí habían logrado arrebatarse su identidad indígena mediante el catolicismo y lograr que hasta sintiera cierta repulsión por las costumbres y las creencias indígenas, “Tía Pancha apologized to the priest for the unchristian behavior of her brother and promised to instruct the children at home in hopes of preparing them for their first communion” (37). La vida de los dos hermanos más pequeños de Trini se transformó por la crianza de la tía, pero ella se resistía a olvidar los saberes y las costumbres otras enseñadas por su madre y su tierra. La Tía Pancha, bajo la presión del cura del lugar por “civilizar” a sus sobrinos seguía insistiendo:

When Tía Pancha returned home she was beside herself. “Descalzos! Pagans!

Where is God in this valley?”

“All over the hills” Trini told her.

“What?”

“The indians have little gods in secret places. They take flowers and wine and sing to the little gods.” Trini was defensive in her praise of indian ways. But Tía Pancha loved to be scandalized, “Their gods drink?”

“They like it.” Trini explained.

“Oh, my little ones, I came just in time”. (37)

A través de este personaje, Portillo Trambley expone diversos conflictos de los indígenas, no solo respecto a la clase dominante, sino dentro de los mismos grupos marginados. La comparación, claro, muestra matices diferentes. El rechazo de los grupos de indígenas respecto a los mestizos tenía que ver más bien con la auto defensa, ya que dentro de los grupos marginados, eran los tarahumaras los más oprimidos. Trini y su familia, que se consideraban mestizos pero habían vivido con las costumbres y tradiciones indígenas, se enfrentan a un conflicto de identidad en serie. Primero frente al indígena, después frente a los mestizos de la ciudad y finalmente frente a los angloamericanos en los Estados Unidos. La novela muestra una realidad indígena poco idealizada, fuera de los líos de amores de Trini, la narración es más cruda que romántica.

La autora no pretende una literatura indígena ni indigenista, sino sacar a la luz historias y saberes marginados, dar voz a ese otro ser femenino, mexicano, indígena que todavía existe y emigra y llega a formar parte de la población chicana. Según Maria Lugones y Elizabeth Spelman en su artículo “Have We Got a Theory For You! Feminist

Theory, Cultural Imperialism and the Demand for the Woman's Voice”, afirman que no todas las voces de las mujeres son silenciadas de la misma manera, sino que las interseccionalidades de raza y clase juegan un papel importante:

Some women's voices are more likely to be heard than others by those who have heretofore been giving, or silencing, the accounts of women's lives. For all these reasons, the women's voices most likely to come forth and the women's voices most likely to be heard are, in the US anyway, those of white, middle-class, heterosexual Christian (or anyway not self-identified as non-Christian women.

(20)

Además, *Trini* se aleja también de la visión idealizada de lo indígena de la literatura chicana, pues no busca sus orígenes en la gloriosa civilización Azteca. Portillo Trambley fija la mirada en la etnia tarahumara y la hace protagonista de sus historias, poseedora de saberes otros. A diferencia de las escritoras chicanas para quienes la figura de la Malinche representa un símbolo de resistencia,<sup>39</sup> Portillo Trambley escoge una mujer de madre indígena y padre mestizo con un gran apego a las tradiciones indígenas, una mujer común que lucha por reconciliar las razas de su herencia:

---

<sup>39</sup> Algunos ejemplos de escritoras chicanas que han apropiado la figura de la Malinche como figura de resistencia tanto en obras de ficción como de crítica son: Norma Alarcón en sus ensayos críticos “Chicana’s Feminist Literature: A Re-vision Through Malintzin”; “Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism”; Gloria E. Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera*; Pat Mora en su poema “Cuarteto Mexicano: Talk Show Interviews with Coatlicue the Aztec Goddess, Malinche the Maligned, The Virgin of Guadalupe, and La Llorona: The Wailer”; Emma Pérez en “Sexuality and Discourse: Notes from a Chicana Survivor”; Alicia Gaspar de Alba en el cuento “Malinche's Rights”; y Cherríe Moraga en *Loving in the War Years*, entre muchas otras.

She didn't want to love all that was indian anymore. She would learn about the city, become the city, learn to prefer her white blood. But she couldn't explain this to José Mario. He would not understand. The meaning of a lifetime was already shaped and focused in his old eyes. He believed and lived by indian ways, indian rhythms of the blood. I want to be a city girl, she told herself with a Little bitter laugh. Do you? Do you? Do you? Some inner timbre questioned. (133)

Trini reafirma las características de la mujer indígena de la Malinche que las feministas chicanas han rescatado, y que Octavio Paz, ha definido como “la chingada, la madre violada” (94). Trini, aunque ama su herencia blanca, al final no traiciona lo indígena, sino que reconcilia ambas razas en su persona. Trini es también una mujer violada, pero a diferencia de la visión de Paz sobre la Malinche, no es un ser pasivo, Trini se resiste a la violencia, reniega del producto de la violación de un blanco. Éste como una forma de justicia poética muere al nacer, y así el personaje de Trini se reproduce por voluntad propia con los de su propia etnia o fuera de ella. De hecho, el amor que siente por el hijo que procrea con el indio Sabochi, quien llega a ser su más amado, quien mejor la comprende y con el que siente más afinidad, representa una forma de mostrar su preferencia por lo nativo más que por lo europeo. Trini no es ni la Malinche ni Coatlicue,<sup>40</sup> no es una figura mítica, sino un personaje indígena de corte realista.

Aún así, siendo una mujer mestiza marginalizada económica y socialmente, Trini reclama el poder que las sociedades patriarcales actuales le niegan. Expresa abiertamente

---

<sup>40</sup> Gloria Anzaldúa en *Borderlands La Frontera* define a la Coatlicue como la diosa serpiente, “She had a human skull or serpent for a head, a necklace of human hearts, a skirt of twisted serpents and taloned feet. [...] She was mother of Huitzilopochtli”. (49)

sus deseos sexuales y toma iniciativas respecto a su sexualidad. Atraviesa las estructuras sociales con valentía, aunque no sin caer presa de algunas de ellas. Es emprendedora, busca sin descanso la independencia económica y poseer tierra donde echar raíces. Trini mantiene la mirada hacia delante y se niega a las peticiones del padre de regresar al valle de Bachotigori donde no ve la posibilidad de lograr sus sueños, “‘I’m never going back, never!’ ‘It’s your home. You are going back. José Mario’s voice, severe, unyielding.’ She had scream out at him, at the world, ‘Never, never, never!’” (133). Al despedirse de su padre le recuerda sus planes, “‘I still have your seeds. We’ll plant them, someday, you and I, on our own land. I promise. I must go forward to find a way, Papá. Land, a piece of land...’” (134).

Al igual que para los personajes femeninos de “Pay the Criers”, y “If It Weren't for the Honeysuckle...” poseer un pedazo de tierra se había vuelto una obsesión para Trini. Al salir del valle de Bachotigori, José Mario, su padre le había dado un saco con semillas con la promesa de que algún día las plantarían en tierra de su propiedad, “José Mario carefully stored bags of seeds under the buckboard seat. Someday, he told Trini, they would own land and plant the seeds; she was one with his father. The seeds were something in the blood, the love of the earth, the ways of the valley” (39). Las semillas simbolizarán más tarde su arraigo a la tierra, serían sembradas en territorio norteamericano, en Valverde, Texas, y ahí echarían raíces.

Valverde, Texas, había sido hacía apenas unas décadas antes de 1940 territorio mexicano. Portillo Trambley al igual que otros escritores chicanos responde en su escritura a ese proceso histórico que por medio del Tratado de Guadalupe Hidalgo convirtió a los mexicanos en Estados Unidos extranjeros en su propia tierra. Este hecho

es representado por medio del personaje de Salvador el ermitaño, que es quien cede su tierra a Trini, “Delfina asked, ‘Where are we going?’ ‘To the hermit’s place.’ ‘We are close to the border,’ Delfina observed. ‘It’s still Valverde. The hermit bought land on the Mexican side. Now it’s on the American side” (224). La llegada de Trini y su familia a Valverde es una forma de apoderarse o reapoderarse de ese territorio donde por fin siembra sus semillas. Y aunque sembradas en tierra extranjera, las semillas al igual que ellos, que su comunidad, no cambian la información genética, conservan en ellas “the ways of the valley”, pero se arraigan al nuevo territorio. En este sentido, el Aztlán<sup>41</sup> de Portillo Trambley se sitúa en la sierra Tarahumara. La frontera México-Estados Unidos representa en la escritura de la autora su lugar de asentamiento. La migración de Trini y su familia desde la sierra Tarahumara hasta los Estados Unidos con un saco lleno de semillas para ser plantadas en tierra propia se hace realidad, y de ahí surge una generación de personajes para muchas de sus otras historias. El enfoque en lo indígena en la escritura de Portillo Trambley, representa una forma de desestabilización del conocimiento occidental, no solo porque ella misma como chicana pertenece a un grupo de escritoras en posición subalterna respecto a la producción de conocimiento, sino también porque su narrativa se caracteriza por sacar a la luz historias de personajes marginados. Este enfoque cumple además con otra función, la de llenar espacios vacíos en el proceso de construcción de la identidad chicana, contar historias que han sido

---

<sup>41</sup> Aztlán es una “nación imaginada,” un lugar mítico situado en el norte de los Estados Unidos cuando aún era parte de México. Este término fue usado por primera vez por Alurista durante el comienzo del Movimiento chicano. Para muchos chicanos, Aztlán es la tierra o nación de su origen de la que fueron desposeídos por los Estados Unidos. Ver El plan espiritual de Aztlán de Rodolfo “Corky” González, <http://classes.sscnet.ucla.edu/00W/chicano101-1/aztlan.htm>

ignoradas o experiencias consideradas como inexistentes. Ana Castillo ve la necesidad de hacer una búsqueda exhaustiva en la herencia indígena, para encontrar y descubrir el origen de quienes son como chicanas:

As Mexic Amerindians we must, to find a clue as to who we are and from whom we descend, become akin to archaeologists. These efforts must be strenuous and aggressive because indigenous perspectives are omitted from the ready material we are handed throughout our formal schooling and what may be found in the book market. (6)

De esta manera, la narrativa de Portillo Trambley contribuye a la formación de un corpus literario que recupera historias y saberes locales, regionales, lo que Foucault llama “saber de la gente, (que no es en absoluto un saber común, un buen sentido, sino, al contrario, un saber particular, un saber local, regional, un saber diferencial, incapaz de unanimidad y que solo debe su fuerza al filo que opone a todos los que lo rodean)” (*Defender* 21). *Trini* recupera una parte de la herencia indígena chicana contemporánea, y a través de una protagonista mestiza con una fuerte identidad indígena, la voz y la experiencia femenina, un saber descalificado por las jerarquías de raza, clase y género.

*Trini* es también una novela de crecimiento y aprendizaje. Ese largo viaje por la sierra tarahumara hacia el norte, representa para *Trini* su desarrollo y madurez. Un crecimiento doloroso, pero de gran resistencia. Tenía quince años cuando salió de Bachotigori huérfana de madre y el tarahumara Sabochi se había encargado de los cuidados de *Trini* y sus dos hermanos por algún tiempo mientras su padre José Mario se ausentaba por el trabajo. Durante este tiempo *Trini* se enamora de él y se lo deja saber, mas Sabochi siente por ella un amor casi maternal. Al morir el padre de Sabochi en

Cusihuirachi, otro pueblo de la sierra tarahumara donde era el jefe del poblado, Sabochi tiene que mudarse hacia allá a tomar el lugar de su padre y Trini continúa el viaje con su familia hacia el norte. Y entonces este viaje de crecimiento y búsqueda de un mejor futuro familiar, se convierte para Trini en una búsqueda de identidad y de amor.

El personaje de Trini está atravesado por la soledad y el abandono, pero también por una admirable capacidad de sobrevivencia. Sin embargo, la fortaleza de su espíritu y su búsqueda de felicidad y una vida mejor se ven empañadas por el amor romántico o la cultura del romance, lo que para Shulamith Firestone en “Culture of Romance” ve como un peligro ya que, “Romanticism is a cultural tool of male power to keep women from knowing their conditions [...]” (123). Firestone ve en el amor romántico, la corrupción del amor que llega a convertirse en una enfermedad de dependencia psicológica para las mujeres y como resultado refuerza el sistema patriarcal de clase de sexos dándole continuidad a la opresión económica y social. (123). Trini padece este tipo de amor, por lo cual su sentido de individualidad es confuso. Debido a su gran necesidad de afecto (afecto romántico, pues tenía una familia amorosa), Trini dedica gran parte de sus años a perseguir amores imposibles. Ni aún cuando logra cierta independencia económica y poseer un tan añorado pedazo de tierra, puede sentirse completa y termina en una relación de abuso psicológico. Trini se encuentra atrapada en los refinados componentes y sutiles métodos de este artefacto cultural del romanticismo que no la deja avanzar como ser individual e independiente.

Sin duda, y aunque Trini crece sus primeros años en una comunidad muy pequeña y apartada, el adoctrinamiento cultural los alcanza. Viven también bajo la universal ideología del patriarcado y el sistema de clase de sexos. El amor romántico causa en Trini

muchos contratiempos y sufrimientos, retrocesos significantes y la posibilidad de sentirse un ser completo por sí misma. Aunque Portillo Trambley describe el amor que Trini siente por Sabochi y Toño como dos tipos de amor diferentes, los resultados de la dependencia de Trini hacia los dos hombres es muy similar. Su amor por Sabochi es descrito como algo espiritual, mientras que por Toño parece ser más carnal, pero a pesar de estas diferencias, Trini no logra sentirse completa con ninguno de los dos. Aunque el personaje de Sabochi es más sincero y nunca tuvo la intención de lastimarla, éste no es capaz de terminar su relación con su esposa. Para Toño, por otra parte, Trini no representa más que un objeto de deseo. Toño es mostrado como un personaje casi animalesco, víctima de sus propios instintos. Lucha en ocasiones por ser diferente, pero sus instintos, los efectos ideológicos del patriarcado y el sistema capitalista lo pierden. No puede recuperarse a sí mismo y aunque rodeado de docenas de mujeres, termina en una terrible soledad al igual que Trini:

Toño had come home from California. He had been grateful and exited by the land she had acquired. But only for a little while. He had no interest in farming. He found work at Asarco, the copper refinery at Smelertown [...] Toño sorted the ore, a tedious, exhausting, dirty job. Somehow his way of life had been stunned, denied, his spirit haltered, reined. But the job was steady and, in time, Toño found new escapes, no, old escapes. A wandering eye, women. It became a way of life. (235)

La maternidad de Trini, aparece en la novela como un hecho accidental o mejor dicho, un proceso inevitable de las mujeres. No obstante, la actitud de Trini como madre

rompe con el tradicional elemento del sacrificio del marianismo.<sup>42</sup> Trini enfrenta la maternidad forzada, en principio. Es abusada sexualmente por Héctor, un padrote de “El jardín de Venus”, una casa de citas que traficaba con mujeres indígenas como esclavas sexuales. Trini es capturada por Héctor mientras ésta intentaba rescatar a una chica que huía de la esclavitud. La pérdida de su inocencia ocurre de una manera sumamente violenta. Trini es golpeada y abusada brutalmente. Aunque logra escapar del secuestro en tan solo un día, queda embarazada del violador. Trini rechaza inicialmente su embarazo, no quiere tener al bebé, pero es la tía Pancha la que con su religiosidad y sus consejos logra crear sentimientos de remordimiento en Trini. La trata de convencer que acepte su destino. La tía Pancha, aunque al final se observa una evolución del personaje, al principio ejerce en ella una tiranía cultural,<sup>43</sup> “Tía Pancha had stormed into their lives ten months before, well supplied with her plaster saints, religious calendars, crucifixes, scapularies, missals, clothespins, a scrub board, and a huge tina” (36). A pesar de todos esos cambios, la tía Pancha es un gran apoyo para Trini durante su embarazo.

Aunque finalmente el bebé solo llega a vivir algunas horas al nacer, Trini había llegado a aceptarlo y llora desconsoladamente su pérdida. Sin embargo, tanto la tía

---

<sup>42</sup> Según la definición de *Key Words in Multicultural Interventions : A Dictionary*, “Marianismo reinforces the stereotype of the ideal woman which encourages the emulation of the Virgin Mary’s virtues, in particular her pain and suffering (these are the test of true womanhood). Among the characteristics of the ideal woman are: semidivinity, moral superiority, and spiritual strength. Such characteristics engender an infinite capacity for humility and sacrifice. Hispanic/Latina women must bear the indignities inflicted by men in order to attain a higher spiritual stature” (183).

<sup>43</sup> Anzaldúa denomina la tiranía cultural como el conjunto de creencias establecidas por los que están en el poder (los hombres), pero transmitidas por las mujeres (*Borderlands* 38).

Pancha como Trini, ven en ese hecho, una oportunidad de comenzar de nuevo. La maternidad no es un obstáculo para la recuperación y superación de Trini. A Linda, la hija que tuvo con Toño, por ejemplo, la deja encargada un par de veces por largos periodos, primero para ir en busca del amor de pareja de Sabochi, después por el Sueño Americano. Este hecho no se muestra como un acto egoísta, sino al contrario, Trini considera necesario alejarse de su hija para encontrar su paz interior primero y poder después ser mamá de Linda. Aunque siente tristeza al dejarla, no llega al remordimiento, pues sabe que es temporal. La segunda vez que la deja con una amiga para cruzar la frontera hacia Estados Unidos, Trini le asegura que será la última vez, que ese viaje será el medio para salir de la pobreza.

El segundo hijo que espera, hijo de Sabochi, representa para Trini la posibilidad de emigrar permanentemente a los Estados Unidos. El hijo de Trini es lo que el discurso antiinmigrante actual llamaría, bebé ancla.<sup>44</sup> En acuerdo a este discurso, Trini expresa abiertamente sus intenciones de dar a luz al bebé del otro lado para garantizar la legalización de su estatus migratorio en los Estados Unidos. No sin pasar grandes dificultades, Trini aprovecha la maternidad como medio de supervivencia:

---

<sup>44</sup> Leo Chávez en *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, define bebé ancla como, “a metaphorical term that is meant to capture the alleged strategy among undocumented immigrants of having a baby who will legally be a U.S. citizen and eventually be able to apply for his or her family’s legal residence through the preferences for family reunification. Unlike other citizens, anchor babies are characterized as undeserving citizens because they are part of a devious plot cooked up by their undocumented parents to circumvent the laws of the United States. Based on the principle of jus soli, U.S. citizenship is automatically” (193).

Haven't you heard? Someone else asked. The American president Truman says parents of a natural born citizen can fix papers. [...] When they got out of the streetcar, she was already planning again. The land of plenty. Yes, the gringos had so much. To buy good land in Mexico was almost impossible unless you were rich. (38)

Toño había emigrado ya a California por medio del programa Bracero, y aunque en un principio le envía algo de dinero, al poco tiempo deja de hacerlo. Trini decide entonces cruzar el Río Bravo por segunda vez para tener a su bebé, ya lo había hecho pocas semanas antes para trabajar como empleada doméstica, pero había sido despedida por su embarazo.

La experiencia migratoria de Toño y Trini está caracterizada por las contradicciones propias de las políticas de migración, por el proceso que Agamben define como la exclusión por medio de la inclusión, la vida se encuentra a la misma vez excluida del orden jurídico, pero apresada en él (19). Las vidas de ambos se encuentran en un estado de excepción en el que su condición de inmigrantes pone en conflicto los derechos humanos ante los derechos ciudadanos. De acuerdo a Agamben:

En el sistema del Estado-Nación los pretendidos derechos sagrados e inalienables del hombre aparecen desprovistos de cualquier tutela y de cualquier realidad desde el momento mismo en que deja de ser posible configurarlos como derechos de los ciudadanos de un Estado. (161)

Por una parte, los braceros eran proveídos de un estatus legal migratorio temporal con la única finalidad de trabajar y ser productivos para el país, pero sus derechos humanos eran violados desde el preciso momento en que cruzaban la frontera, siendo fumigados con

pesticidas para prevenir cualquier propagación de enfermedades, siendo transportados en camiones de ganado y, una vez llegado a su lugar de trabajo, viviendo en bodegas de aluminio sin los servicios de salud básicos.<sup>45</sup> Aún así, con la inocencia del desconocimiento, Trini expresa con orgullo de quien considera una situación mejor, que su esposo es un bracero y que cruzó legalmente la frontera. El coyote que la acompañaba en su propio trayecto a los Estados Unidos le muestra una realidad muy diferente,

“You think that makes him special?” asked El Topo with a cynical laugh.

“We’re all the same. They call us taco, spic, greaser, mojado; we’re nothing to them. You know where your husband is? In a choza with dirty floors, no water, no electricity. When I worked in the San Fernando Valley, there was a ditch carrying shit outside my window. Ah, sweet life! I picked melons, straddling rows, pulling vines together from sunup to sundown. They think we’re mules”. (184)

Por otra parte, Trini, al igual que Toño, obtiene la legalización de su estatus migratorio más tarde por medio del nacimiento de su hijo, pero las condiciones de vida que le esperan debido a su situación de inmigrante resultan muy similares a las de su esposo:

She was in El Segundo Barrio, Second Ward, in a tenement called Los Siete Pisos a la Muerte, seven steps to death. It was a chaotic barrio, the product of abject poverty [...] one outhouse for eighty families, one communal sink, people found death in dark rooms of starvation, disease, old age. Cockroaches and rats

---

<sup>45</sup> Ver el artículo de Don Mitchell, "Battle/fields: Braceros, Agribusiness, and the Violent Reproduction of the California Agricultural Landscape during World War II". *Journal of Historical Geography* vol. 36. No. 2, 2010, pp.143-56.

burgeoned amidst a sense of decay, decaying life, palpitating, multiplying, seven steps to death. (216)

Las dimensiones biopolíticas de los movimientos migratorios de ambos se ven reflejadas en los espacios que habitan como inmigrantes. Son espacios excluidos de la salubridad y la seguridad pública, excluidos también del sistema capitalista de consumo y entretenimiento para el que laboran, pero del que no obtienen beneficios ni satisfacciones. Tanto en California como en El Paso, la planeación urbana de la ciudad les asigna lugares específicos como forma de mantener a salvo a la clase y raza dominante, una forma de inmunización racial y cultural. Sin embargo, esa misma segregación es la que crea comunidades de resistencia y solidaridad. Trini llega casi sin vida al Segundo Barrio, acaba de dar a luz en una iglesia que consideró le serviría de santuario, más tan pronto como da a luz, los religiosos del lugar le informan que tienen que llamar al servicio de inmigración. Trini sale huyendo del lugar hasta la oficina del registro civil donde después de confirmar la información del nacimiento del niño con la iglesia, finalmente lo registran. En el Segundo Barrio es auxiliada por Eusebia, una anciana de apariencia descuidada que se gana la vida vendiendo tés de hierbas naturales a los trabajadores inmigrantes. Los personajes que habitan el Segundo Barrio son descritos por la autora como “bultitos”, sin señas particulares, cuerpos sin rostros, sombras que aparecen y desaparecen. Esta comunidad de inmigrantes conforman por un lado, la categoría de habitantes que Anzaldúa llama *los atravesados*, los habitantes de la frontera, esos que escapan a los procesos de normalización de las biopolíticas de Estado, “The squint-eyed, the perverse, the queer, the troublesome, the mongrel, the mulato, the half-breed, the half death; in short, those who cross over, pass over, or go through the confines of the

normal” (25). La subjetividad e individualidad de esos seres carecía de importancia para el Estado. Era solo en su conjunto como masa humana que su vida biológica era potenciada para los propósitos del sistema económico. Vivían en condiciones subhumanas, en espacios sucios, donde las necesidades básicas de alimentación y salud no eran preocupación de la comunidad nacional, siempre y cuando se mantuvieran en los espacios asignados, su lugar de trabajo y su barrios, y no representaran una amenaza para la salud y la identidad de la nación. En “Outlines of a Topography of Cruelty: Citizenship and Civility in the Era of Global Violence”, Etienne Balibar indica que:

When, in a given historical context where citizenship and nationhood are closely associated, individuals and groups are chased out of their national belonging or simply put in the situation of an oppressed national “minority”, the basic rights which are supposed to be “natural” or “universally human” are threatened and destroyed: we witness forms of extreme violence, creating a distinction between so-called *Untermenschen* (subhumans) and “humans” believed to be supermen.

(18)

Los personajes que habitan el Segundo Barrio son mostrados como seres autómatas sin nombre ni rostro, formados en fila para comprar el té caliente antes y después del trabajo para ayudarse a mantener tibios.

Otro lado oscuro del concepto de *communitas* que propone Esposito se hace entonces visible cuando la humanidad de una parte de la comunidad es negada. En la comunidad, los integrantes no son enteramente dueños de sí mismos, “En términos más precisos, les expropia, en parte o enteramente, su propia propiedad inicial, su propiedad más propia, es decir, su subjetividad” (*Communitas* 30). Pero este proceso no contempla

a los no considerados sujetos. Los integrantes de una comunidad ciertamente se piensan sujetos y se exponen a perder parte de su subjetividad. Pero cuando en esta comunidad y nación habitan los considerados no sujetos, entonces llegan a convertirse en lo que Agamben define como vidas sagradas o vidas que no merecen vivir, en el *homo sacer*. En el Segundo Barrio, las vidas de los inmigrantes eran insacrificables en cuanto indignas, pero cualquiera podría dales la muerte, o en este caso, dejarlas morir, en cuanto su valor como instrumento de producción las abandonara.

Sin embargo, la comunidad del Segundo Barrio se imagina comunidad ella misma, no solo porque comparten la opresión, sino una identidad cultural nacional. Al ser dejados fuera del proyecto de nación, los inmigrantes fortalecen vínculos culturales que les permiten imaginarse parte de una comunidad y compartir el sentimiento de pertenencia. Eusebia, por ejemplo, la mujer que le dio el primer trabajo a Trini vendiendo té a los trabajadores, la ayudó a salir de ahí y la llevó a vivir con una familia que podría ayudarla a conseguir el pedazo de tierra que tanto añoraba,

Trini had been with the Fierro family for nine months, thanks to Eusebia. The old woman had informed the family, “This waif has a crazy idea about finding land. For her sanity, find her some land”. It had been said in jest mixed with a solemn sobriety. Pancho had scratched his head skeptically, but he never gave up any challenge. [...] Delfina obtained a legal passport for Trini and Linda, but Linda was still living in Juárez with Elia. For a Little while, only for a Little while, Trini assured herself; son we’ll find a place of our own. (220)

A diferencia de la comunidad chicana de “Little Nation” que lleva al extremo el concepto de nación dentro de una nación, esta comunidad de inmigrantes solo se interesa por una

identidad nacional cultural. Cuando hablamos de comunidades inmigrantes y chicanos, es necesario pensar en la diferenciación entre identidad cultural e identidad nacional, ya que como afirma José Manuel Valenzuela Arce:

Corresponden a dimensiones analíticas diferentes, pues mientras la primera atiende a la específica configuración del mundo de vida de los grupos sociales, la segunda encierra una dimensión ideológico política identificada con un proyecto de nación; sin embargo, ambas se presentan en la realidad de una manera sumamente imbricada. (115)

Entre estas dos perspectivas, la literatura chicana se inclina por la primera, por la creación de una identidad nacional cultural. En el caso de Trini, vemos como ella y su familia trasladan sus conocimientos y costumbres a los Estados Unidos, no con la finalidad de derrocar una nación y crear otra, o pretender que sean sus costumbres y tradiciones las dominantes de la nación. Su posición tiene que ver más bien con sentirse en grupo, sentirse parte.

Trini logra hacer buenas amistades casi en cualquier parte que llega, especialmente con otras mujeres. Son ellas las que se apoyan entre sí, primero por ser mujeres, y luego por ser inmigrantes. Numerosas amigas en su viaje al norte, por ejemplo, en El Paso, Texas, la anciana Eusebia primero, la familia en Valverde y finalmente Salvador, quien le cede su tierra al morir.

Trini logra por fin parte del Sueño Americano y siembra las semillas que había traído con ella desde el valle de Batopilas. Logra también traer a su padre y a la tía Pancha a vivir con ella. Y aunque logra también ser autosuficiente económicamente, no logra liberarse del amor romántico y del parásito de Toño. Toño vuelve de bracero

después de muchos años a vivir en la propiedad de Trini, pero continúa sus aventuras con múltiples mujeres. Trini lo acepta a pesar de estar enterada porque su necesidad psicológica de tener un hombre no le permite sentirse completa sin él. Trini parece vivir enamorada espiritualmente de Sabochi, pero carnalmente de Toño. Los obstáculos sociales y económicos que logra sobrepasar Trini son numerosos, pero su dependencia hacia los hombres no fue uno de ellos. En *Trini* podemos ver el triunfo de la ideología del patriarcado y su estructuración social. Una red de instituciones en las que las relaciones de género se desarrollan sin la evidente participación del Estado. De acuerdo a Foucault, la biopolítica, precisamente:

No tiene que vérselas con individuos simplemente, ni siquiera con un pueblo, sino con una población y sus fenómenos específicos, sus variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de vivienda. Todas esas variables se hallan en la encrucijada de los movimientos propios de la vida y de los efectos particulares de las instituciones. (*Defender* 35)

Finalmente, Portillo Trambley reconoce el derecho de las mujeres de decidir sobre sus propios cuerpos como un derecho individual, pero también social. Para la autora, ambos géneros han sido víctimas de la opresión estructural que se esconde en las instituciones familiares, sociales, económicas y políticas. Ambos, hombres y mujeres han nacido en un mundo donde las redes de poder ya han establecido jerarquías sociales, de género, raza y clase, y donde la administración de la vida de los grupos marginados ha sido una de las principales soluciones a los problemas políticos y económicos de los procesos de industrialización y modernización. A través de su escritura, Portillo

Trambley propone una re estructuración de las normas sociales para el mejoramiento de la sociedad en conjunto, pero especialmente para las mujeres. Un cambio no solo social sino político, en el que las mujeres sean responsables de sus propios cuerpos, su sexualidad, su reproducción y performance de su género. Una liberación de la sexualidad, de las funciones de normalización del poder, del valor mercantil del sexo, tendría efectos de gran importancia en la estructuración actual de los roles de género, y por lo tanto, en los modos de producción y distribución de la riqueza. Un cambio social que determine el sistema económico y no viceversa.

## CONCLUSIÓN

Al momento de terminar esta disertación muchos cambios importantes están pasando y transformando el panorama político y social del país. El racismo de Estado que nunca había dejado de estar presente, pero que se encontraba disimulado en agencias aparentemente separadas del Estado, está tomando como nunca en la historia de los Estados Unidos una vigencia generalizada. Este racismo de Estado que de acuerdo a Foucault toma una posición de protector de la integridad, superioridad y pureza de la raza (*Defender* 81), aparece ahora legitimado abiertamente por el discurso oficial.

Este discurso basado en el racismo biológico que a diferencia de la guerra entre razas procura el mantenimiento de la pureza de una sola raza, va dirigido de una manera preponderante hacia lo hispano, y muy particularmente hacia lo mexicano. La amenaza verbal de la construcción de un muro en la frontera con México (que ya existe parcialmente), descubre la naturaleza verdadera de las políticas de protección nacional que no prestan interés, por otra parte en la frontera con Canadá.<sup>46</sup>

La declaración de la raza mexicana como inherentemente criminal y peligrosa por el discurso presidencial, no solo afecta a los mexicanos inmigrantes, sino a todos los acreedores de esta herencia racial. Al colocar estos rasgos negativos en el ámbito de la

---

<sup>46</sup> Rodolfo Acuña en *The Making of Chicana/o Studies : In the Trenches of Academe*, establece la diferencia en la composición étnica de ambos países, México y Canadá, “The Mexican border differs from the Canadian-U.S. border. Mexico has always had a larger and more racially diverse population than Canada. As of 2009, 111.2 million people live in Mexico, while 33.5 million people live in Canada. Racially, Mexico is 60 percent mestizo, 30 percent Indian, and 10 percent white and other. Pure Europeans form two-thirds of Canada, with Native Americans making up 2 percent of that nation” (xxi).

biología, de la raza, el discurso oficial no solo crea un ambiente de paranoia hacia una amenaza imaginada, sino que legitima la ejecución de crímenes dirigidos a la protección contra dicha amenaza, haciéndola parecer una justificada lucha por la vida.

Este resurgimiento explícito del racismo de Estado en el país, afecta de manera directa a la comunidad chicana. Justo en el momento en que en materia educativa y política, y pese a todos los obstáculos, se iban escalando peldaños, se pretende regresar a un pasado que nunca fue grandioso para ninguna minoría étnica del país, mucho menos para los chicanos. Más allá de la división ideológica que el racismo de Estado está provocando en el país, éste ha promovido también la creación de medidas legales y legislación de nuevas leyes encaminadas todas a la negación de la pluralidad étnico-cultural de la nación estadounidense.

La finalidad del racismo de Estado es la protección de la pureza de la raza dominante, y si bien sus mecanismos de control y exclusión se dirigen a toda raza que no pertenezca a la considerada pura, es la raza mexicana la que ha sido blanco de su discurso por demás revolucionario. Sin embargo esta actitud de rechazo hacia todo lo de herencia mexicana, puede traer consecuencias negativas no solo para esta población, sino para el país entero, pues como afirma Rodolfo Acuña en *The Making of Chicana/o Studies: In the Trenches of Academe*:

A growing polarization would be disastrous. If allowed to fester, misinformation about Mexican Americans and Latinas/os can lead to hysteria, which is something that society cannot afford. By 2050 the total U.S. population is projected to soar to 438 million; the Latina/o population will triple to approximately one-third of the country (two-thirds of Latinas/os will be Mexican Americans). (xxi)

El cuestionamiento de la historia y de los difíciles procesos de subjetivación que ilustra la literatura chicana no es cosa del pasado. Las experiencias de los chicanos y mexicoamericanos narradas en sus historias no son producto solo de la creatividad literaria, sino de la experiencia personal. Estas experiencias muestran en definitiva el poder que el Estado ha ejercido y sigue ejerciendo sobre sus vidas, una tecnología del poder que regula la vida, su duración, su reproducción y su terminación, que se interesa por las masas pero no de la misma manera. Si una de las características de la biopolítica que Foucault destaca en sus análisis no es ya la capacidad de dar muerte sino la capacidad de dejar morir o hacer vivir, es importante notar que este biopoder es selectivo al decidir a qué poblaciones deja vivir o cuáles deja morir.

Una vez más vemos cómo la categorización de la raza mexicana como una raza inferior incapaz de gobernarse a sí misma y sobre todo como amenaza biológica a la salud y el bienestar de la nación que en el siglo XIX sirvió de justificación para la ocupación territorial y la sujeción de los ciudadanos mexicanos en las nuevas tierras adquiridas, toma nuevas fuerzas e intenta ganar un control que se desvanecía por ser esta población ahora mucho más numerosa y estar mejor establecida.

Los temas analizados en los textos seleccionados para este trabajo concuerdan con los problemas y retos actuales que enfrenta la comunidad chicana y mexicoamericana. La negación y el silencio que han existido frente a los procesos históricos de expansión territorial, represión y dominación de la población chicana por parte del discurso oficial, nos informa que tanto las intenciones como los esfuerzos por la continuación de las mismas políticas respecto a esta población continúan. Los esfuerzos recientes por prohibir libros de historia chicana y terminar con programas de estudios étnicos

chicanos<sup>47</sup> muestran que la postura de antaño no ha cambiado. La comunidad chicana, mexicanoamericana y latina sigue siendo vista por el poder como una amenaza para la existencia y permanencia de una sola raza dominante, y este temor no solo es en el campo de lo biológico, sino en el político, cultural y hasta económico.

Si bien a principios del siglo XX los procesos de industrialización del país tomaron ventaja de la mano de obra de chicanos e inmigrantes mexicanos sin que el progreso alcanzara a estos mismos, el final del siglo XX y principios del XXI ha mostrado cambios importantes en este patrón. Aunque en relación a otros grupos los chicanos siguen estando en desventaja, el porcentaje de chicanos con educación superior ha incrementado pese a toda predicción negativa. Acuña en *The Making of Chicana/o Studies: In the Trenches of Academe* hace un estudio del valor e influencia que los estudios chicanos ha tenido en las universidades y de qué manera han promovido y contribuido para que más chicanos y mexicanoamericanos logren llegar a instituciones de educación superior:

When Chicana/o Studies was implemented some forty years ago, few students of Mexican extraction were in the nation's colleges, and even fewer classes were offered on the Chicano experience. Since that time, qualitative and quantitative

---

<sup>47</sup> Richard Delgado en "Precious Knowledge: State Bans on Ethnic Studies, Book Traffickers (Librotraficantes), and a New Type of Race Trial," registra una nueva ola de conducta nativista en Arizona hacia los latinos, su cultura, lenguaje y estilos de vida. De acuerdo a Delgado, Arizona pasó leyes como la HB 2281 dirigida a la eliminación de los programas de estudios chicanos y prohibió libros de texto que de acuerdo a esta visión mostraran posturas opuestas al patriotismo estadounidense (1516-2013).

increases have occurred in attention to research on the group, as well as the number of Mexican American students attending the academy. (xxii)

No solamente el establecimiento y crecimiento de los estudios chicanos ha contribuido al mejoramiento de la comunidad mexicoamericana, chicana y latina. La obra literaria de los escritores y escritoras chicanos/as ha sido otra muestra de la potencia de un cuerpo colectivo que desde el frente ideológico ha generado una resistencia organizada. Esta literatura disidente que se opone a la ideología del poder es una de las muchas formas en que la capacidad generativa de la vida misma ofrece resistencia. Ha sido por medio de la literatura y la historia, que los chicanos se han opuesto a la desaparición de la memoria de su pasado, tan relevante para la resistencia de nuestros días.

La literatura chicana como literatura de una minoría se ajusta a la definición que Gilles Deleuze y Félix Guattari hacen de lo que consideran una literatura menor, en la que una de sus características principales es que todo en ella es político:

Minor literature is completely different: because it exists in a narrow space, every individual matter is immediately plugged into the political. Thus the question of the individual becomes even more necessary, indispensable, magnified microscopically, because an entirely different story stirs within it. (16)

Como literatura de minoría, es de esperarse entonces que los mismos procesos políticos que experimenta su población se reflejen en su producción literaria.

Tanto historias narradas como personajes en sus obras pertenecen en su mayoría a los mismos espacios sociales y culturales que sus autores. Los escritores y escritoras chicanos/as no han dejado de hablar de los acontecimientos que han marcado su vivir y transcurrir de la historia como comunidad. Esta insistencia en escribir sobre el pasado es

importante para identificar, conocer y entender el presente, y para luchar contra los procesos de marginalización y exclusión que siguen sin ser reconocidos y asumidos por el Estado en su verdadera magnitud.

Los textos literarios aquí analizados, *Happy Birthday Jesús*, *Giuseppe Rocco*, *Hombres de ladrillo*, *Little Nation & Other Stories*, *Rain of Scorpions* y *Trini* han sido seleccionados con base en su capacidad de representar el difícil proceso de subjetivación de los mexicoamericanos y chicanos bajo un orden biopolítico represivo que desde 1848 prescribió espacios y comportamientos para esta población. A la misma vez, estos textos reflejan otro elemento importante que he querido destacar en este análisis que es la resistencia, pues los intentos de dominación y control han sido enfrentados con oposición directa (política) o indirecta (cultural entre otras) en un continuo histórico. Desde los espacios privados del hogar hasta las instituciones públicas educativas, laborales y gubernamentales, los mexicoamericanos, chicanos y chicanas se han esforzado por sobrepasar los límites impuestos y las regulaciones de las mismas institucionales que intentan marginalizarlos.

Aunque los estudios de la biopolítica han sido usados como instrumentos metodológicos para procesos revolucionarios o regímenes dictatoriales más evidentes, como es el caso de Giorgio Agamben al hablar del régimen fascista alemán y el Holocausto de los judíos, me ha parecido un método apropiado para descubrir también aquellos regímenes tácitos que habían logrado mantener parcialmente en silencio y hasta hace muy poco políticas sobre población y vida similares. Entre los rasgos más sobresalientes de esta represión biopolítica están la regulación de las vidas de los chicanos y mexicoamericanos como fuerzas productivas, la disciplina de sus cuerpos por

medio de los sistemas de salud, seguridad, ideologías represivas de género, etc. y regulación y administración del conocimiento histórico.

La narrativa literaria de Ronald Ruiz y Alejandro Morales son obras comprometidas con un Movimiento Chicano actual que se esfuerza por describir en detalle el funcionamiento de los sistemas ideológicos y represivos del Estado en medio de los cuales se elaboran las subjetividades de los chicanos y mexicoamericanos. Cada cual desde su campo de conocimiento, logra trazar un minucioso recorrido del sujeto chicano y mexicoamericano desde su situación de dominación hasta su parcial o total liberación. Mientras que Ruiz se enfoca en dejar al descubierto el enmarañado sistema judicial y laboral, Morales se esfuerza por reivindicar y reconstruir por medio de la ficción el pasado histórico.

La obra de Estela Portillo Trambley, por su parte, y aunque pertenece a una década de producción literaria diferente a la de Ruiz y Morales, comparte en gran manera su acercamiento hacia la situación de los chicanos y mexicoamericanos en la sociedad, pero con un visible enfoque de género. Sus instrumentos narrativos podrán diferir en estilo, pero la finalidad reflexiva sobre opresión y resistencia es la misma. Tanto personajes masculinos como femeninos crean rupturas en el sistema biopolítico de control masivo para construirse en oposición a las identidades prefabricadas para su raza por el poder del Estado.

Las narrativas literarias de estos tres autores logran por medio de sus personajes mostrar un sujeto no pasivo, sino en constante lucha por autoconstruirse en la red de relaciones de poder que Foucault describe como, “un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos” (*Historia* 117). Esa

naturaleza dispersa y oscura de la red de las relaciones de poder, logra ser verbalizada por los autores en sus diferentes puntos y objetivos, subrayando la violencia, desigualdad y represión que las constituye. No obstante, los personajes (todos jóvenes) aquí analizados ofrecen múltiples formas de resistencia, entre ellas la resistencia biocultural, una resistencia cultural expresada a través del cuerpo “la biocultura refiere a la semantización del cuerpo y la disputa por su control, pero también su participación como elemento de resistencia cultural o como expresión artística” (Valenzuela, *El futuro* 24). Así pues, la literatura chicana ha sido una importante fuerza de oposición a los biopoderes del Estado. Tan constante como la opresión ha sido la resistencia que ha atravesado de lado a lado los intentos de regularización y administración de la vida de los chicanos y mexicoamericanos. Esta resistencia ha nacido precisamente de la preocupación por el cuidado de sí mismo y el desarrollo de un saber sobre sí,<sup>48</sup> del derecho a la auto determinación expresado y narrado en su literatura.

El futuro no promete que los aparatos e ideologías represivos respecto a esta comunidad cambien en el panorama nacional, por el contrario, el racismo de Estado promovido desde el discurso oficial dejará secuelas graves en la sociedad aun cuando sea suspendido, pero en el campo literario chicano se aprecian actitudes de resistencia y permanencia similares. La literatura chicana se fortalece y sigue proponiendo otras formas de vida para la población chicana, una inclusión pero también de respeto a las diferencias, a las múltiples subjetividades de lo que significa ser chicano.

---

<sup>48</sup> En *La hermenéutica del sujeto*, Foucault construye el principio de ocuparse de uno mismo o cuidar de sí como un principio moral o espiritual que consiste el proceso mediante el cual el sujeto puede transformarse a sí mismo, “Es un trabajo de sí sobre sí mismo, una elaboración de sí sobre sí mismo de la que uno es responsable” (34).

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación*. Trans. Ana María Palos. Ediciones Era, 1976.
- . *The Making of Chicana/o Studies: In the Trenches of Academe*. Rutgers University Press, 2011.
- Adams, J. T. *The Epic of America*. Blue Ribbon Books, 1941.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera, Pre-Textos, 2010.
- Aguerre, Lucía Alicia. “Racismo cultural, migración y ciudadanía”. *CECIES Pensamiento Latinoamericano y Alternativo*.  
<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=228>. Accessed 3 Abr. 2016.
- Aldama, Arturo J, y Naomi H. Quiñonez. Introduction. *Decolonial Voices: Chicana and Chicano Cultural Studies in the 21st Century*. Indiana University Press, 2002.
- . Candelaria, Cordelia. “Engendering Re/Solutions: The (Feminist) Legacy of Estela Portillo Trambley”. Aldama y Quiñonez, pp. 196-207.
- Althusser, Louis. “Ideology and Ideological State Apparatuses”. *Lenin and Philosophy and Other Essays*. Monthly Review Press, 2001.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso, 1992.
- Anzaldúa, Gloria E. *Borderlands/La Frontera*. Aunt Lute Books, 1999.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Traducido por Ramón Gil Novales, Paidós, 2012.
- . *Sobre la violencia*. Traducido por Guillermo Solana, Alianza Editorial, 2010.
- Aristóteles. *Política*. Traducido por Patricio de Azcarate, Ediciones E. F. Rueda, 2016.

- Arredondo, Patricia E., et al. *Key Words in Multicultural Interventions: A Dictionary*. Greenwood Press, 1999.
- Baeza Ventura, Gabriela. *La imagen de la mujer en la crónica del "México de afuera"*. UACJ, 2006.
- Bakhtin, Mikhail M. *Speech Genres and Other Late Essays*. University of Texas Press, 1987.
- Balibar, Etienne. "Outlines of a Topography of Cruelty: Citizenship and Civility in the Era of Global Violence". *Constellations*, vol. 8, no. 1, March 2001, pp.15-29.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Stereotype, Discrimination, and The Discourse of Colonialism". *The Location of Culture*. Routledge, 2004.
- Blasco, José María. "El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan". <https://www.epbcn.com/pdf/jose-maria-blasco/1992-10-22-El-estadio-del-espejo-Introduccion-a-la-teoria-del-yo-en-Lacan.pdf>. Accessed 20 Mar. 2017.
- Boyer, Amalia. "Biopolítica y filosofía feminista". *Revista De Estudios Sociales*, vol. 3, no. 42, Aug. 2012, pp. 131-138.
- Bruce-Novoa, Juan. *Retrospace: Collected Essays on Chicano Literature*. Arte Público Press, 1990.
- Butler, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge, 1990.
- Carole R. McCann y Seung-kyung Kim, editors. *Feminist Theory Reader: Local and Global Perspectives*, 3rd. ed. Routledge 2013.
- . Anzaldúa, Gloria E. "The New Mestiza Nation: A Multicultural Movement". McCann y Seung-Kyung, pp. 277-284.

- . Connell, Raewyn. "The social organization of masculinity". McCann y Seung-Kyung, pp. 252-263.
- . Correa, Sonia y Rosalind Petchesky. "Reproductive and Sexual Rights: A feminist Perspective". McCann y Seung-Kyung, pp. 134-147.
- . Firestone, Shulamith. "The Culture of Romance". McCann y Seung-Kyung, pp.123-128.
- . Hartmann, Heidi. "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union". McCann y Seung-Kyung, pp.187-201.
- . Kandiyoti, Deniz. "bargaining with Patriarchy". McCann y Seung-Kyung, pp.98-106.
- . Martínez, Elizabeth. "La Chicana". McCann y Seung-Kyung, pp. 113-115.
- . Thornton Dill, Bonnie y Ruth Enid Zambrana. "Critical Thinking About Inequality: An Emerging Lens". McCann y Seung-Kyung, pp. 176-186.
- Cañero, Julio y Juan Elices. *The Chican@ Literary Imagination: a Collection of Critical Studies by Francisco A. Lomelí*. Universidad de Alcalá, 2012.
- Castells, Manuel. *The Power of Identity*. Wiley-Blackwell, 2009.
- Castillo, Ana. *Massacre of the Dreamers: Essays on Xicanisma*. U of New Mexico, 1994.
- Castillo A. Debra y María Socorro Tabuenca. *Border Women: Writing from la Frontera*. University of Minnesota Press, 2002.
- Chavez, Leo. *The Latino Threat: Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*. 2nd. Ed., Stanford University Press, 2013.
- Conard, Rebecca. "Green Gold: 1950s Greenbelt Planning in Santa Clara County, California". *Environmental Review*, vol. 9, no.1, Apr. 1985, pp. 5-18.

De Beauvoir, Simone. *The Second Sex*.

<http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>. Accessed 10 Nov.

2016.

Delgado, Richard. "Precious Knowledge: State Bans on Ethnic Studies, Book Traffickers (Librotraficantes), and a New Type of Race Trial". *North Carolina Law Review*, vol. 91, no. 5, 2013, pp. 1513-1554.

Deleuze, Gilles, et al. "What Is a Minor Literature?" *Mississippi Review*, vol. 11, no. 3, 1983, pp. 13–33.

Elenes, C. Alejandra. "Chicana Feminist Narratives and the Politics of the Self".

*Frontiers: A Journal of Women Studies*, vol. 21, no. 3, 2000, pp. 105–123.

Estrada, Leobardo F, et al. "Chicanos in the United States: A History of Exploitation and Resistance". *Daedalus*, vol. 110, no. 2, Spring1981, pp. 103-131.

Esposito, Roberto. *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Traducido por Carlo Rodolfo Molinari Marotto, Amorrortu, 2005.

---. *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Traducido por Carlo Rodolfo Molinari Marotto, Amorrortu, 2007.

---. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Traducido por Alicia García Ruíz, Herder, 2009.

---. *El dispositivo de la persona*. Traducido por Heber Cardoso. Amorrortu, 2011.

---. Entrevista por Vanessa Lemm y Miguel Vatter. "Biopolítica y Filosofía". *Revista de ciencia Política*, vol. 29, no. 1, 2009, pp. 133 -141.

[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2009000100007&script=sci_arttext)

[090X2009000100007&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2009000100007&script=sci_arttext). Accessed 25 Ene. 2015.

- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Traducido por Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- . *Genealogía del racismo*. Traducido por Alfredo Tzveibel, Altamira, 2006.
- . *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Traducido por Ulises Guiñazú, Siglo XXI, 2009.
- . *La hermenéutica del sujeto*. Traducido por Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- . *Los anormales*. Traducido por Horacio Pons, Fondo de cultura económica, 2001.
- . "Of Other Spaces", *Heterotopia. Architecture, Mouvement, Continuité*, vol. 5, 1984, pp. 46-49. *Original Publication: Conférence au Cercle d'études architecturales*, 14 march 1967. "Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias".  
<http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf> Accessed 2 Jul. 2016.
- . "Sexuality and Power". *Religion and Culture*. Edited by. Jeremy R. Carrete. Routledge, 1999.
- . *Vigilar y castigar*. Traducido por Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, 2009.
- Galtung, Johan. "Violence, Peace, and Peace Research". *Journal of Peace Research*, vol. 6, no. 3, 1969, pp. 167–191.
- Galván, Javier A. *Latin American Dictators of the 20th Century: The Lives and Regimes of 15 Rulers*. MacFarland, 2012.
- García, Alma M. *Chicana Feminist Thought: The Basic Historical Writings*. Taylor and Francis, 1997.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalvo, 1989.

- Gottdiener, Mark, Hutchison, Ray y Ryan, Michael T. *The New Urban Sociology*. Westview Press, 2014.
- Gutiérrez, Ramón y Genaro Padilla, editores. *Recovering the U.S. Hispanic Literacy Heritage*. Arte Público Press, 1993.
- . Paredes, Raymund. "Mexican-American Literature: An Overview". Gutiérrez y Padilla, pp. 31-51.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Traducido por Manuel Jiménez Redondo, Taurus, 1989.
- Hart, John M. *Empire and Revolution: The Americans in Mexico Since the Civil War*. University of California Press, 2002.
- hooks, bell. *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. South End Press, 1989.
- Howe, Irving. *Politics and the Novel*. Ivan. R. Dee, 2010.
- Huerta, Jorge, editor. *Necessary Theater. Six Plays About the Chicano Experience*. Arte Público Press, 1989.
- Jacobs, James B. "Race Relations and the Prisoner Subculture". *Crime and justice*, vol. 1, 1979, pp. 1-27.
- John A. García, Gabriel R. Sánchez y J. Salvador Peralta. *Latino Politics: A Growing and Evolving Political Community (A Reference Guide)*.  
[http://uair.library.arizona.edu/system/files/latinopolitics/Latino\\_Politics\\_Full\\_eBook.pdf](http://uair.library.arizona.edu/system/files/latinopolitics/Latino_Politics_Full_eBook.pdf). Accessed 10 Feb. 2016.
- Kanellos, Nicolás, editor. *En otra voz: Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Arte Público Press, 2002.

- . *Hispanic Immigrant Literature: El Sueño del Retorno*. University of Texas Press, 2011.
- Kanellos, Nicolás y Helvetia Martell. *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*. Arte Público Press, 2000.
- Latinez, Alejandro. *Developments : Encounters of Formation in the Latin American and Hispanic/Latino Bildungsroman*. Peter Lang Publishing Inc., 2014.
- Lazzarato, Mauricio. “Del biopoder a la biopolítica”.  
<http://www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm>. Accessed 10 Aug. 2013.
- Leal, Luis. “Historia y ficción en la narrativa de Alejandro Morales”. *Bilingual Review*, vol. 20, no. 3, Sept. 1995, pp. 31-42.
- . “El paso y la huella: The Reconstruction of Chicano Cultural History”. *Estudios Chicanos And The Politics of Community*. Mary Romero y Cordelia Candelaria, Editores. The Association, 1998.
- Lugones, María. “Toward a Decolonial Feminism”. *Hypatia*, vol. 25, no. 4, 2010, pp.742-759.
- Lugones, María C. y Elizabeth V. Spelman. “Have We Got a Theory for You! Feminist Theory, Cultural Imperialism and the Demand for ‘the Woman's Voice’”. *Women's Studies International Forum*, vol. 6, no. 6, 1983, pp. 573-581.
- Manning, D. J. editor. “Ideology and Religion”. *The Form of Ideology*. George Allen & Unwin LTD, 1980.

- Márquez, Antonio C. "The Use and Abuse of History in Alejandro Morales's "The Brick People" and "The Rag Doll Plagues". *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, vol. 20, no. 3, Fall 1995, pp. 76–85.
- Martínez, Glenn A. "Hacia una sociolingüística de la esperanza: el mantenimiento intergeneracional del español y el desarrollo de comunidades hispanohablantes en el sudoeste de los Estados Unidos". *Spanish in Context*, vol. 6, no. 1, Apr. 2009, pp. 127-137.
- Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Libro Primero*. Traducido por Pedro Scaron, Siglo XXI de España Editores, 2008.
- McNally, David. "Towards a Marxist Theory of oppression". <http://daily-struggles.tumblr.com/post/36947238962/toward-a-marxist-theory-of-oppression-by-david-mcnally>. Accessed 20 Apr. 2014.
- Miller, Robert J. "American Indians, the Doctrine of Discovery, and Manifest Destiny". *Wyoming Law Review*, vol. 11, no. 2, Spring 2011, pp. 329-350.
- Moraga, Cherríe. "La Güera". *Debate Feminista*, vol. 24, no. 12, Oct. 2001, pp. 19-128.
- Morales, Alejandro. *Hombres de ladrillo*. Traducido por Isabel Díaz Sánchez, Arte Público Press, 2010.
- . *Little Nation & Other Stories*. Arte Público Press, 2014.
- Moretti, Franco. *The Way of the World: The Bildungsroman in European Culture*. Verso, 1987.
- Morgensen, Scott Lauria. "The Biopolitics of Settler Colonialism: Right Here, Right

- Now”. *Settler Colonial Studies*, vol. 1, no. 1, 2013, pp. 52-76.  
<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/2201473X.2011.10648801?needAccess=true>. Accessed 15 Mar. 2014.
- Morgenstern, Karl y Tobias Boes. “On the Nature of the ‘Bildungsroman’”. *PMLA*, vol. 124, no. 2, Mar. 2009, pp. 647–659.
- Nies, Betsy. “The Borderlands of the Chicano Bildungsroman: Victor Martinez's Parrot in the Oven”. *The Alan Review*, vol. 32, no. 1, Fall 2014.  
<http://scholar.lib.vt.edu/ejournals/ALAN/v32n1/nies> Accessed 10 Nov. 2017.
- Orloff, Ann. “Gender in the Welfare State”. *Annual Review of Sociology*, vol. 22, 1996, pp. 51– 78.
- Pateman, Carole. “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”. *Perspectivas feministas en teoría política*. Traducido por Carme Castells, Paidós, 1996.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de cultura económica, 2004.
- Peterson, Susan Rae. “Coercion and Rape: The State as a Male Protection Racket”. In *Feminism and Philosophy*. Vetterling-Braggin, Mary, Elliston, Frederick y English, Jane, eds. Rowman and Littlefield, 1977.
- Portillo Trambley, Estella. *Rain of Scorpions and Other Stories*. Bilingual Printing Press, 1993.
- . *Trini*. Bilingual Press, 1986.
- Pratt, Julius W. “The Origin of ‘Manifest Destiny’”. *The American Historical Review*, vol. 32, no. 4, July 1927, pp. 795–798.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO, 2002.

- Rebolledo, Tey Diana. "Narrative Strategies of Resistance in Hispana Writing". *The Journal of Narrative Technique*, Vol. 20, No. 2, Spring, 1990, pp. 134-146.
- Ricœur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducido por Agustín Neira, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Rosales, Arturo. *Chicano*. Arte Público Press, 1997.
- Ruisánchez, José Ramón. "El Bildung de Guillermo Prieto: una deriva". *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*. Rodrigo García de la Sierra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio Limón, Editores. Bonilla Artigas Editores, 2013.
- Ruiz, Ronald. *Happy Birthday Jesús*. Arte Público Press, 1994.
- . *Giuseppe Rocco*. Arte Público Press, 1998.
- Saldívar, Ramón. "Chicano Literature and Ideology: Prospectus for the '80s". *MELUS*, vol. 8, no. 2, Summer 1981, pp. 35-39.
- Scheingold, Stuart A. *Political Novel: Re-Imagining the Twentieth Century*. Continuum International Publishing, 2010.
- <http://site.ebrary.com/lib/uhmain/Doc?id=10422385&ppg=11>.
- Schmidt, Ronald. et. al. "Latina/o Identities: Social Diversity and U.S. Politics". *Political Sciences and Politics*, vol. 33, no. 3, Sept. 2000, pp. 563-567.
- Segura, Denise A. "Chicana and Mexican Immigrant Women at Work: The Impact of Class, Race, and Gender on Occupational Mobility". *Gender and Society*, vol. 3, no. 1, 1989, pp. 37-52.
- . "Chicanas in White-Collar Jobs: You Have to Prove Yourself More". *Sociological Perspectives*, vol. 35, no. 1, Spring 1992, pp. 163-182.

- Smith, David L. *Less Than Human: Why We Demean, Enslave, and Exterminate Others*. St. Martin's Press, 2011.
- Smithers, Gregory D. *The Strains of Breeding: Settler Colonialism and Managed Miscegenation in the United States and Australia, 1760s–1890s*. Diss. University of California, 2006. Ann Arbor: ProQuest Dissertations & Theses Global, 2006.
- Spires, Adam. “Introduction”. *Little Nation & Other Stories*. By Alejandro Morales. Arte Público Press, 2014.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *Decadencia y auge de las identidades*. El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- . *El color de las sombras: Chicanos, identidad y racismo*. El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- . “Ayotzinapa: juvenicidio, necropolítica y precarización”. *Precariedades, exclusiones y emergencias: necropolítica y sociedad civil en América Latina*. Mabel Moraña y José Manuel Valenzuela Arce, Editores. Inédito, mimeo.
- . *El futuro ya fue*. El Colegio de la Frontera Norte, 2009.
- Villanueva, Tino, editor. *Chicanos: Antología histórica y literaria*. Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Watson, Blake A. “The Doctrine of Discovery and the Elusive Definition of Indian Title”. *Lewis & Clark Law Review*, vol. 15, no. 4, Winter 2011, pp. 995-1024.
- White, Hayden. *Metahistoria La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Traducido por Stella Mastrangelo, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Winn, Peter. *Americas: The Changing Face of Latin America and the Caribbean*. University of California Press, 1999.

Wolfe, Patrick. "Settler Colonialism and the Elimination of the Native". *Journal of Genocide Research*, vol. 8, no. 4, Dec. 2006, pp. 387-409.

Yarbro-Bejarano, Yvonne. "The Female Subject in Chicano Theatre: Sexuality, Race, and Class". *Theatre Journal*, vol. 38, no. 4, 1986, pp. 389-407.

Young, Iris Marion. *Justice and the Politics of Difference*. University Press, 1990.

Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Traducido por Isabel Vericat Nuñez, Siglo XXI, 1992.